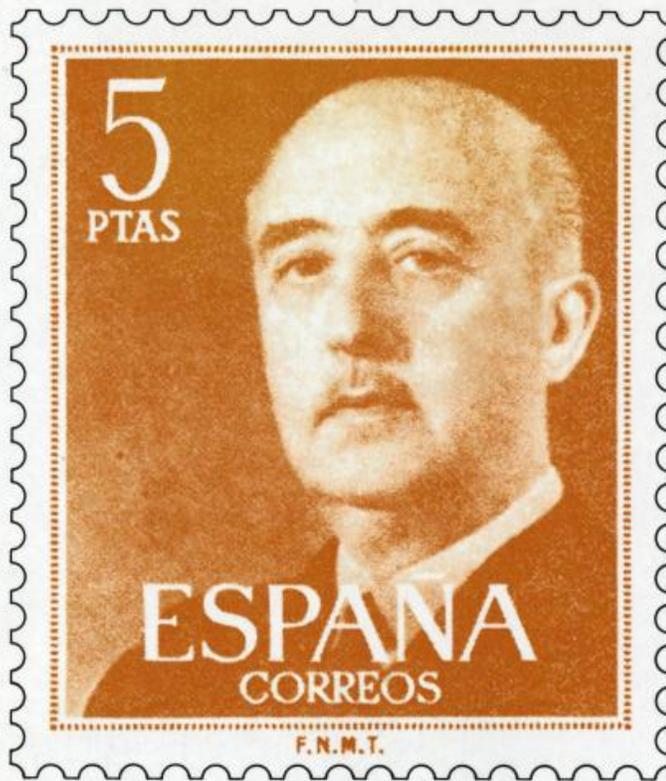


Segunda  
edición

**José M.<sup>a</sup> Fontana**

# FRANCO



**RADIOGRAFIA DEL PERSONAJE  
PARA SUS CONTEMPORANEOS**



**JOSÉ M.<sup>a</sup> FONTANA**  
**FRANCO**  
**Radiografía del personaje para**  
**sus contemporáneos**

Primera edición: abril 1979 Segunda edición: mayo 1979

## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	4
EL HORÓSCOPO DE FRANCO .....	8
INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS ASTROLÓGICOS .....	13
<i>Personalidad</i> .....	13
<i>Carácter. Mentalidad</i> .....	14
<i>Sentimientos</i> .....	15
<i>Salud</i> .....	15
<i>Hogar</i> .....	15
<i>Amistades. Medio ambiente</i> .....	16
<i>Profesión</i> .....	16
<i>Final</i> .....	17
LAS BASES SOMÁTICAS DE FRANCO .....	18
LA PROGENIE JUDAICA .....	21
ANTECEDENTES DE MIS PUBLICACIONES, EN VIDA DE FRANCO .....	23
PRIMEROS RECUERDOS.....	26
EL VALOR DE FRANCO.....	28
¿ANTÍPODA DEL ESPAÑOL? .....	30
FRANCO Y EL PROBLEMA REGIONAL.....	33
¿FRANCO, UN ANTIFALANGISTA? .....	36
UNA MANERA DE SER.....	39
EL AUTORITARISMO DE FRANCO.....	42
FRANCO, EL GRAN CONGELADOR.....	45
EL PENSAMIENTO ECONÓMICO-SOCIAL DE FRANCO.....	47
EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE FRANCO .....	50
FRANCO Y LA CORRUPCIÓN.....	52
LA DIGNIDAD DE LA PURPURA.....	56
FRANCO Y LA REPRESIÓN .....	58
EL PATRIOTA.....	62
FRANCO, UN GALLEGO REALISTA .....	64
EL GOBIERNO DE LOS MEJORES .....	66
EL HUMORISMO DE FRANCO .....	69
LAS AFICIONES Y EL CONTORNO DE FRANCO.....	70
FRANCO Y EL EJERCITO.....	72
LA DICTABLANDA .....	74
LA RECONCILIACIÓN FRANQUISTA.....	76
DISCREPANCIAS CON FRANCO.....	78
LOS ÉXITOS DEL FRANQUISMO.....	82
ATADO Y BIEN ATADO.....	85
TESTIMONIOS.....	87
FRANCO, HOY Y EN EL FUTURO .....	91
A MODO DE EPILOGO.....	93
«HORA JUSTA» .....	97

## **PRÓLOGO**

Uno se halla en el tramo final de la vida y ante la perspectiva de que el acontecimiento más importante, a esperar, sea la propia muerte. Ni estudios o éxitos profesionales, ni amores o casorios, ni empresas o negocios afortunados, son previsibles ni deseados ya. Todo se va descartando y queda arrumbado en el borde del camino. Subsisten, es cierto, la dulcísima serie de lazos afectivos, el amor a los paisajes hermosos, el goce de las flores y de las melodías, el inmenso baúl de los recuerdos, el diálogo unilateral con los muertos queridos e inolvidables, los pequeños goces vitales y el de los ambientes que uno fue creando, las amadas costumbres y hábitos, el calor del fuego chisporroteante, los viejos trajes... Y la lealtad a las actitudes de uno.

Sólo de vez en cuando aparecen brasas entre las cenizas. Incluso, a veces, un burbujeo de ilusiones y esperanzas, cuando uno ve la prodigiosa lotería que algunos alcanzan más allá de los ochenta, como la Pasi o el Tarradellas. Pero esto son sólo breves ráfagas, como la fugaz alegría de un giro en el "Vals Triste" de Sibelius. El premio tardío "ante mortem", está sólo reservado a los "malos", como consolación ante las penas del infierno próximo según dicen. Y yo —con perdón— no creo haber sido nunca malo...

Así sólo cabe resignarse y apurar los sapientes y sabrosos posos que quedan en la copa. Y transmitir la antorcha. Limpio de odios, vacío de pasiones, tozudo quizá, pero con el ánimo lleno del deseo de rendir el último servicio. De ser útil al todo y hasta el fin.

¿Cómo será mi muerte? ¿Es cierto que cada uno construye su propio fin? Si así fuera, mi muerte sería con un cigarrillo en la mano, rodeado de amores, dolorosa como castigo a mi constante gozar fruitivo y con el humorismo, poco serio, de mi paisano el "senyor Llanas" que se despidió a sí mismo, amablemente...

Franco, siempre militar y funcionario, operado en un botiquín regimental, cubierto de heridas, falleció en una dependencia de la Seguridad Social: En silencio. Y preve-yendo, lúcida y testamentariamente, su próximo fin. Muerte lógica.

Escribí casi todas las páginas que siguen, entre la vi-llita en el cabo de la Nao y algo en el minúsculo apartamento en la Ría de Pontevedra. Frente a nobles y bellos paisajes, llenos de la serenidad que precisa mi temperamento turbulento y agresivo. Frente al mar que tanto temo y tanto amo, lección de vida, el más vivaz y constante de los elementos naturales...

Pero no divaguemos.

He aquí un trabajo difícilmente admisible y publica-ble hoy —1979— en España.

Porque el País —este amado y glorioso país de bestias— se halla dividido —como es habitual en su triste suerte— en dos campos antagónicos e irreductibles. Por un lado los chaqueteros de la neodemocracia burguesa y los escasos elementos de la radical oposición antifranquista, enfrentados con los postfranquistas leales al recuerdo o/y agradecidos al buen gobierno de Franco. El blanco y el negro, el sol y la sombra, el azulado y el rojillo, la sequía y la inundación, las dos Españas banderizas, en suma, de una peculiar biología política que definimos, hace años, como de sístole y diástole, buscando entendimientos de viabilidad a través de las constantes guerras civiles de una cruenta fisiología singular.

Mas, a pesar de la feroz dicotomía, suelen producirse voces aisladas, incomprendidas, a veces odiosas en apariencia, no militantes ni sectarias, amantes y buscadoras de una Verdad que no es facción... Y que tampoco es un centro pactante, ni un equilibrio ficticio, ni un acomodo traicionero, sino que es... otra cosa. Quizá hijo, o fruto, de una idea no unilateral de España y lo español, tal vez visión difícil e independiente, consecuencia de una radical

negativa a la pasión cainita. A menudo, incluso, vinculada a una de las partes en fricción, participantes en las razones y verdades de uno de los bandos, pero con claro ánimo de superarlos y entenderlos. Voz conciencial, punto de apoyo, débil hilo que mantiene la unidad en la quebradiza personalidad de España, grano de mostaza de lo normal en una psique habitualmente paranoica, cuando no de una esquizofrenia (o epiléptica o mongólica, no quiero discutir) desatada...

Alineemos, una vez más, unos cuantos nombres ejemplares para que nos entendamos y se nos entienda: Donoso, Goya, Joaquín Costa, Prim, Balmes, Ganivet, Cam-pomanes, Ortega y Gasset, Unamuno, Marañón, Maeztu... y José Antonio.

En esta línea, quebrada en sus direcciones ocasionales, pero nítida en su tendencia, queremos situarnos y nos hallamos en este ensayo sobre la persona y la obra de Francisco Franco. Seguros, pero indiferentes, de la incomprensión y el denuesto mayoritario que franquistas y antifranquistas nos han de deparar, hoy; pero también del aprecio que un futuro, que ni veremos ni gozaremos, han de reconocernos...

Que nadie busque en nuestro trabajo informaciones ni revelaciones trascendentales. Personaje de tercera fila, ni tuvimos accesos ni ocasiones para conocimientos de primera mano ni anecdóticos singulares. Mucho menos hemos de caer en la gárrula bazofia inventada o hinchada de pemanes y francosalgados. Estas páginas son hijas de unas simples reflexiones sobre hechos y rasgos elementales, que fueron accesibles para bastantes, aunque quizá no para todos.

No puedo decir que tratara a Franco. Tuve tres o cuatro audiencias personales y aparte de ellas le hablé o saludé unas docenas de veces. Me llegaron algunas confidencias de personas que estuvieron mucho más cerca en situación y confianza. Poca cosa, e insuficiente, para pretender dar a estas páginas un valor histórico: esto queda para solemnes e ilustres historiadores como don Ricardo de la Cierva.

Insistimos: Se trata sólo de una reflexión subjetiva que —inmodestamente— creemos lúcida, en torno a un hombre, gobernante de España, durante cuarenta años, a quien hemos seguido, mirado, leído, oído, estudiado... y cuyas decisiones o acciones me afectaron desde los 27 a los 65 años de mi vida; uno de los gobiernos más largos y un trascendental período de nuestra historia contemporánea, por no decir el que más: en plazo y hondura.

Si la guerra de España ha producido miles y miles de títulos, buena parte de ellos lo son en torno al fenómeno, humano y político, de Francisco Franco. Y ha de seguir interesando en España y fuera de ella por mucho tiempo, aunque en general —como en el caso de Felipe II— las interpretaciones y versiones sean, y serán, banderizas, unilaterales, injustas y parciales. En un sentido y en el contrario.

De ahí el interés que pueda tener la reflexión de un contemporáneo que vivió, con intensidad, sumergido en el acontecer, pero no arrastrado por él, afecto a la causa de Franco, pero no incondicional ni cegado, sin abdicar jamás de su libre albedrío, con insobornable ánimo crítico, pensando y sintiéndolo todo desde España y como profunda y lealmente español. ¿Imparcial?, seguramente no, porque la imparcialidad es una actitud inhumana y casi siempre enfermiza, que posee más de tara que de justa ecuanimidad. El autor ni tiene que justificar nada, ni aspira a nada, ni pretende ganar u obtener nada: nos movemos —acertados o equivocados— con un desinterés total y absoluto. Y tales posiciones —raras— quizá sí sean sustanciales y básicas para acertar.

Porque lo único que puedo asegurar al lector es que ni una línea está inspirada en el amor o el odio a Franco. Cuanto sigue, es el esfuerzo de un español temperamental que, no obstante, procuró podar y constreñir sus sentimientos y emociones. Está escrito de un tirón, sin consultar ni un libro ni un papel, ni —casi— hablar con nadie. En mi radical y antañona soledad, vivida casi siempre contra corriente.

Por esto, no hace falta decir que ni creo ni admito el llamado "sentido de la Historia", argumentado como inexorabilidad, hoy, del triunfo de la izquierda y del marxismo, truco del "agit-pro" para uso rectal de "tontos útiles". Incluso diré que las mayorías vociferantes y callejeras jamás orientaron el devenir, haciéndolo, por el contrario, las minorías irreductibles con sólidos esquemas, fanáticos si se quiere, con acerada voluntad y tremenda decisión. Y esto fue así desde don Pelayo (en Covadonga) a Franco, pasando por Lenin y Trotsky. Aparte las consideraciones sobre las mayorías numéricas, las masas acuden siempre, tanto si las convoca Blas Pinar, Carrillo, Hitler, la "Diada" y hasta el señor Gil Robles (...¡que ya es decir!). Franco las convocó, dónde y cuándo quiso, para oponerse —con éxito— al "sentido de la historia", incluso para plantarle cara al mundo entero (con la sola excepción de Trujillo y de Perón).

La "mass-media" se equivoca y es injusta siempre, lo mismo si vitorea a Franco como si aclama a Felipe: Y suelen ser los mismos los de FET que los de PSOE. Claro está que debe contarse con ella aunque sea como ganga deleznable de toda trayectoria: es la impureza e inexactitud y chabacanería que deben pagar todos los políticos. Los más altos, más justos y más nobles movimientos de la Historia de la Humanidad, eligen siempre a Barrabás y crucifican a Jesucristo. Y siempre hay un sensato Poncio Pilatos que se lava las manos.

¡Ah, las genticillas del mal menor!, aunque no deba olvidarse, tampoco, a los "vivos" y a los "listos". Me gustaría relacionarlos aquí con sus dos apellidos, pero no me atrevo. No por respetos humanos, sino porque les tengo miedo, miedo cerval, lo confieso. Porque nada hay tan cruel, carnicero, sanguinario y peligroso como los viejos tigres sin uñas, las traidoras hienas domesticadas, los jóvenes leones seráficos, los buitres justicieros y demás ralea "progre"...

En aras de la ecuanimidad, he de acusarme de haber cometido una grave omisión. A estas páginas, frías en exceso, repodadas de toda emoción, y aún no pretendiendo ser la historia de un período y si, tan sólo, la semblanza de un hombre, les faltan la cálida palpación, el ondear de banderas, la alegría de la dura brega, la inflamada ilusión, los sonos vibrantes de canciones, marchas e himnos, el halo mítico, la inmensa fe, los tremendos sacrificios, la apasionada entrega, el fundido unitario del pueblo hermanado, la vibración... del Alzamiento protagonizado, en gran parte, por el General Franco.

Adrede no lo colacioné, aún reconociéndome culpable de una injusticia, para que sentidos recuerdos y emociones no arrastraran y desvirtuaran el método elegido.

Así, el lector, puede poner la música que le apetezca. Aunque me atreva a recomendarle que renuncie a toda banda sonora o al menos no la mezcle con las secuencias que siguen.

Es natural que quienes ya somos viejos, padezcamos achaques de nostalgias del pasado. Para muchos es inevitable que el tiempo de Franco sea —irracionalmente— el tiempo ido de nuestra hermosa e ilusionada juventud. Y es lógico que olvidemos nuestros fracasos, dolores acerbos, decepciones y hasta canalladas, para evocar y añorar tan sólo lo noble, lo grato y lo fasto... ("En tiempo de Fernando VII vivíamos mejor..." le hace decir Buero a uno de sus maniqueos en busca del fácil latiguillo y del berreo. ¡Pues, claro hombre que vivíamos mejor! Y usted el primero, porque era joven, porque le premiaron y protegieron a chorro, porque le hicieron, incluso, académico y hasta le dejaron ser de la oposición... ¿se puede pedir más?)

Para evitar la nostalgia de la juventud ida y no enturbiar, hemos sido implacables, aún a riesgo de eludir el ambiente escénico: armados, tan sólo, de un sordo e insensible microscopio y telescopio.

Quizá era inevitable que esta primera versión, fría, lejana, comprensiva y no militante de Franco, naciera en el contexto sociopolítico que representa un hombre situado en el sector falangista, o sea, de entre un grupo que si fue colaborante, acabó en víctima consumida o

devorada.

Aunque creo en el libre albedrío, hombres y actitudes son inexorablemente hijos, consecuencia y emanación de su circunstancia, a la manera como no suele dar peras el olmo. Con ello quiero significar que quizá sea inevitable que esta versión sin amor y sin odio, se produzca en el clima de un grupo político que se adhirió a Franco y le sirvió con suma lealtad, pero con graves reservas y discrepancias, aceptando su jefatura a regañadientes, yo no sé si como mal menor o inclinando la cabeza ante el "fatum" adverso que descabezó a la Falange.

Por otra parte, he de advertir que este trabajo se halla en las antípodas de mis tareas históricas habituales, que prescinden o niegan valor al hombre y sus decisiones, para reconocerlo y desentrañar la trascendencia y operatividad de los imputables a la Naturaleza y a la Infraestructura, desde la Geología a la Economía y muy en especial a la Geoclimática, con expresa colación de la biología de animales y plantas; inmerso en la actitud de intentar la revisión y reconstrucción del acontecer histórico lejos de la anécdota humana y como fruto de una síntesis de múltiples visores científicos. Quiero decir con ello que, conformado mentalmente por una metodología de inhumana objetividad, mi reflexión sobre el hombre Francisco Franco es bastante probable, o posible, que resulte sinceramente ajena a toda tentación o arrumaco emocional, como los que hoy sacuden, e invalidan, tanto a los franquistas amantes y reivindicacionistas como a los antifranquistas odiantes y denigratorios.

¿Es que a los hombres públicos sólo cabe verlos y enjuiciarlos en blanco o en negro?  
¿Es que no existe otro juicio verdadero que la ambivalencia de las versiones parciales y opuestas?

Recuerdo que en el umbral de mi mocedad, se planteó en este país una acre polémica de trascendencia política y ética, entre el novelista Blasco Ybáñez y el escritor José María Carretero. El caso me apasionó y con toda la fuerza ilusionada de los quince o dieciséis años, intenté desentrañar la Verdad. No lo conseguí, entonces, dada la complejidad del caso en el que coincidían personalidades, nada ejemplar la de Blasco y con fallos por parte del periodista, si bien fuera más claro el diagnóstico ideológico... Parece mentira como un hecho polémico que hoy veo tan trivial, pueda influir fuertemente en la conformación de una manera de ser. Lo cierto es que ya para siempre me acostumbré

- a no admitir nada sin crítica ni reflexión;

- a intentar comprender y a dudar.

A buscar, en suma, la verdad esencial, aún a través de distinguos, ambivalencias y de una cosmológica.

Apenas se sabe nada acerca del pensamiento íntimo y verídico de Franco. Y no mucho cabe esperar de sus Memorias, porque el ser humano siempre se justifica y se pretende adobar. De ahí la razón, y el valor, que puedan tener las reflexiones personales que siguen.

A pesar de todo, no he podido ni me he atrevido a un juicio general y panorámico. Utilizo la técnica de las pinceladas sueltas sobre múltiples facetas y pienso que así —un poco impresionistamente— queda bastante compuesto el retrato, que siempre es una síntesis, aunque resulte difícil la definición magistral.

Por otra parte, me fastidiaron siempre las etiquetas y fui poco amigo de los catálogos. Así que, véanlo ustedes...

## **EL HORÓSCOPO DE FRANCO**

Sería interesante conocer el "curriculum" de los nacidos en El Ferrol, a las 0,30 horas del día 4 de octubre de 1892. Espero que acometa tan apasionante trabajo alguno de mis queridos eruditos galaicos... pero me temo será imposible porque no hubo otro, solo Francisco Franco Bahamonde.

Como a mí, en principio, me parece razonable y admisible una cierta predeterminación por la acción astral combinada con la emanación de la latitud, no he querido renunciar al horóscopo de Franco.

Sin embargo, tampoco he querido dejarme influenciar por él, y así este capítulo inicial fue el último de este libro en ser escrito.

Parece que Franco, en su juventud en Marruecos, sentía interés por la astrología, y según Rafael Lafuente debía experimentar curiosidad intelectual, como buen Sagitario, hacia el transmundo de la "Otreidad" sobrenatural o mágica; así como a su sagacidad y espíritu de observación —según dicen algunos— no le pasaron desapercibidas las sorprendentes coincidencias entre las indicaciones astrológicas y los aconteceres vitales, al extremo de que existen indicios y noticias de que pudo creer en la existencia de un nexo entre el Cosmos y el desarrollo de los acontecimientos e incluso de que, como interesante pasatiempo, pudiera haber practicado. Muchos años después comentó con elogio la predicción acertada de Lafuente sobre la caída de Caetano en Portugal. Y Rafael —en su interesante libro sobre astrología política— anota que Franco "actuó siempre con un fenomenal sentido de *timing* en relación con su propia carta natal astrológica", lo cual le impulsa a creer que no fue así sólo por su buena estrella y atinado instinto...

Ni quito ni pongo rey. Como yo creo en una cierta Astrología o Cosmobiología, no me repugna que Franco pensara igual. Y me río —o me meo— en los siempre lamentables antifranquistas dogmáticos, que puedan aprovechar esto para la creación maniquea (y falsa) de un Franco supersticioso, consultor de adivinos, magos o pitonisos.

Conozco a Rafael Lafuente desde hace una montonada de años y le he seguido, amistosamente fiel y admirador, en sus fabulosos brincos, en los buenos y malos tiempos de antaño, como en sus éxitos y prestigios actuales. Como yo ni soy astrólogo, ni futurólogo —a pesar de mis estrechos contactos con los prospectivistas y futuribles franceses—, acudí a Rafael para redactar este capítulo, pero con nulo éxito. Todo lo que viene a continuación de estricta ciencia astrológica no es mío, y sólo me cabe alguna matización y comentario. Mi afinidad ideológica y aún política con Rafael es bastante notable y muy en especial por nuestra actitud ante Franco, nuestras simpatías algo anarquistas y nuestra fidelidad joseantoniana. Pero no quiso ayudarme: lo siento.

Confieso no haber leído nunca una biografía de Franco, y quizá debía haberlo hecho antes de escribir este libro. Pero no lo hice, tampoco ahora, porque convencido de su hermética reserva, estoy seguro que ningún biógrafo con técnicas históricas podía aportarme ningún dato y por tanto debía ser fiel a mi método de reflexión subjetiva: El Franco público, el Caudillo, estaba y era en mí, o en otros como yo. Al fin y al cabo, según la teoría del conocimiento, el ser está tanto en lo que llamamos objetivo como en la captación y representación subjetiva.

No obstante, este capítulo y los dos que siguen (sobre sus orígenes genealógicos hebraicos y sobre su soma), son las únicas excepciones relativas al método utilizado y lo son porque los tres son objetividades ni manipulables por el sujeto biografiado ni por sus biógrafos amigos o enemigos.

Franco nació bajo el signo de Sagitario y las características genéricas de sus nativos son, las siguientes:

"Idea de la aventura por excelencia. Carácter generalmente agradable, idealista, honesto, inclinado a mostrarse filosófico. Gran necesidad de libertad. Sentido de la justicia. Impulsivo, versátil. Intuitivo, optimista. Sentido del humor muy jovial. Puede mostrar una cierta tendencia a la exageración. Frecuentemente, conflicto íntimo entre el instinto de libertad, y su apego por los convencionalismos, lo que a veces determina una cierta hipocresía. Trato cordial. Sociable. Amantes del deporte, del aire libre, aficionados a los animales.

"Físicamente, algunos de los rasgos principales del Sagitario, son: movimientos enérgicos, expresión facial franca, frente alta. El Sagitario suele ser un buen militar."

El parecido es más que remoto y en muchos aspectos no corresponde a Franco, quién no era nada aventurero, ni impulsivo, ni versátil, ni tendente a la exageración, ni poseía movimientos enérgicos y su "cara de poker" tema todo menos expresión franca.

La verdad es que tales generalizaciones o tipologías son decepcionantes.

Quedémonos con que el signo de Sagitario suele interpretarse como correspondiente a las características temperamentales del español, así como que el arco tendido significa, en astrología china, la tenacidad y la estabilidad, dos rasgos indudables del carácter de Franco.

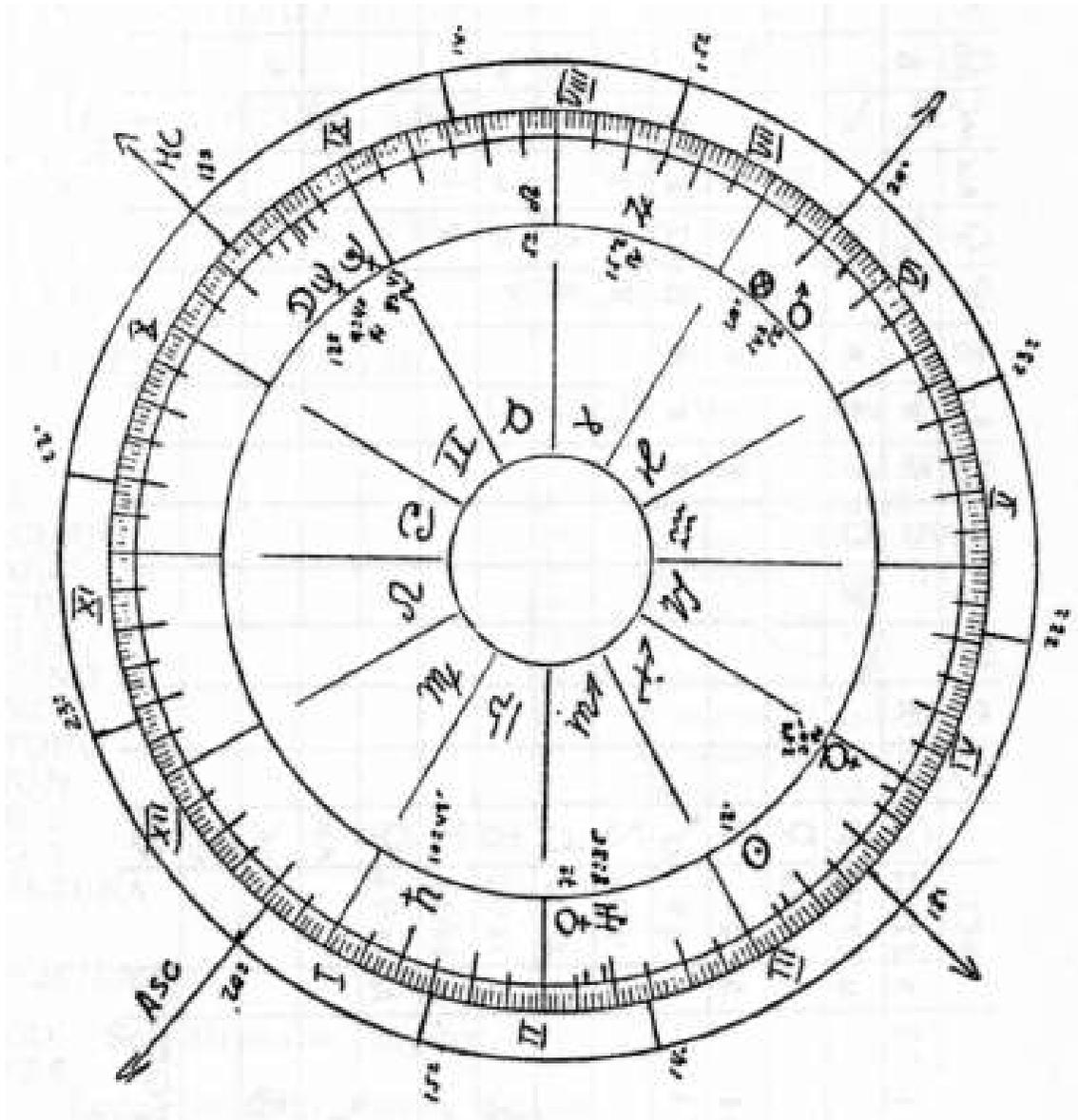
Hemos utilizado el cosmograma astrológico debido a mi paisano el denominado profesor Lester (publicado en "La cara humana de un Caudillo", de Rogelio Baon), algunos detalles de la obra de Lafuente y principalmente un estudio de astrología científica encargado por nosotros, sin indicación del personaje a quien correspondía.

El problema más difícil en astrología es el de una correcta interpretación de los datos básicos facilitados por el cosmograma. Ahí puede caerse en errores y desviaciones importantes, no sólo en la auténtica interpretación de las indicaciones del cielo astral, sino también en la debida ponderación de las inevitables contradicciones que todo ser humano de algún valor entraña.

Por ejemplo, cabe que en la interpretación se diga que sufrió por causa de marinos militares contrapuestos o enemigos, cuando en realidad sufrió decepciones o frustraciones personales en relación con su ingreso en la Marina de Guerra.

¿Cómo distinguir astrológicamente entre astucia y previsión? ¿Cómo separar las disputas y resistencias con profesionales afines, del inevitable roce mecánico que los ascensos provocan? ¿Cómo no caer en la interpretación de un supuesto ser violento e irritable o airado, cuando se trata sólo de una fuerte y enérgica personalidad? ¿Cómo distinguir entre la supuesta ansia o sed de aventuras con el real ritmo de una persona impulsada y dotada para la acción...?

A pesar de nuestro tamiz previsor, no estamos seguros de haber llegado a una depuración total y objetiva. Las palabras y la terminología de temas psíquicos y sociológicos, llevan en sí cargas profundas y ambigüedades expresivas. Tómese nuestro esfuerzo como una simple aproximación...





*TRIPLICIDADES*

*FUEGO: Sol, Mercurio, Júpiter.*

*TIERRA:*

*AIRE: Luna, Neptuno, Plutón, Saturno.*

*AGUA: Venus, Urano, Marte.*

*CUADRUPLICIDADES*

*CARDINAL: Saturno, Júpiter.*

*FIJO: Venus, Urano.*

*COMÚN: Luna, Neptuno, Plutón, Sol, Mercurio, Marte.*

## **INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS ASTROLÓGICOS**

### **Personalidad**

No es nada revelador, ni hasta claro, la deducción de que todo el tema en sí corresponde a una persona bastante compleja y llena de contradicciones tanto en carácter, mentalidad como personalidad. Sólo los ántropos con predominio del instinto —¡y quedan muchos!— son seres simples y no contradictorios.

Con respecto a la personalidad de Franco las características principales son:

Gran capacidad de trabajo, cumplidora y pensadora, con gran voluntad y tesón, de carácter muy independiente. Dotes de concentración y método. Pero al mismo tiempo algo disperso.

Muy tradicionalista y conservador.

Juicios cambiantes o dúctiles que producen mentalidad no monolítica en ideologías político-religiosas, y en los afectos, aún permaneciendo los sentimientos. El dinamismo y la acción personal no siempre están bien orientados e incluso en algunas ocasiones puede estar falto de acción y los proyectos quedarán meramente en sueños irrealizables.

Las realizaciones se obstruyen, sobre todo en la juventud e infancia y también en lo tocante a hogar, mujeres y afectos.

Existe una distinción importante entre las primeras edades y la última.

El nativo se muestra en la juventud con un temperamento temerario, arriesgado, a veces imprudente, orgulloso, vanidoso, con ansias de lucha, discutidor obstinado por el afán de que prevalezca su personalidad singular. Estas facetas le reportan serios contratiempos, querellas, disgustos, riesgos tanto con sus superiores como subalternos: Personalidad de gran fuerza psíquica y magnetismo hacia las masas y colaboradores.

Sujeto a sueños y fantasías. Ansias de aventuras en mar o grandes batallas que a veces quedan en el inconsciente. Fluctuaciones juveniles.

Pensamiento profundo, gran poder de concentración que hacen al nativo apto para altos cargos de confianza y de importancia. Vida bien apoyada por el instinto, dominada y dotada de gran paciencia, sobre todo a partir de los 45 ó 50 años aproximadamente.

Sentido común acompañado de gran actividad y decisiones tajantes que facilitan al nativo la obtención de éxitos rotundos en casi todos los órdenes, sobre todo en\* liza política, y le permiten alcanzar posiciones sociales muy altas y populares.

Es un tema de conquistador.

Personalidad muy austera, fría, calculadora, con escaso calor humano en sus relaciones personales.

Facultad receptiva, capacidad de asimilación, discreción, calma, paciencia (según en qué situaciones) seriedad, obstinación, diplomacia, reserva mental. Erosión de carácter en la vejez. Presentimientos, sueños o temores de muerte, persecuciones, etc.

Sin embargo tanto física como moralmente sus actuaciones y actos serán de forma dura, a veces cruel, inflexible si lo considera que es su deber. Gran sentido del mando. Es justo la personalidad de los mandatarios que por mediación de actos guerreros y de acción política consiguen el mandato, como Napoleón.

El nativo nace con aspectos planetarios que le confieren gran suerte y protección para la gestión y dirección de los asuntos colectivos,»circunstancias propicias que le son favorables para llegar a metas ambiciosas, incluso quizás más altas de las pensadas.

Es una personalidad muy contradictoria, ya que le confiere también rasgos de generosidad, bondad y justicia que recibe de las demás personas y a la vez imparte, sobre todo en lo relacionado con el medio ambiente social del País y con las personas que conoce. Este mismo aspecto es el que le eleva a las máximas posiciones sociales, aún por medios de lucha y de astucia.

Popularidad por motivos de justicia, filantropía, amor a los deportes, benevolencia, sentimientos nobles. Ello le proporciona respeto, riqueza, comodidad, alegría y realizaciones prósperas, que alcanzan económicamente a sus colaboradores.

Personalidad flexible y variable, sabe adaptarse a su medio ambiente, pero con la suficiente habilidad y astucia como para imponer sus deseos y su personalidad de forma suave. Sobre todo una vez superada la juventud en donde su excesiva actividad, energía y ánimos de lucha le pudo reportar serios disgustos o disputas.

Espíritu y personalidad muy contradictoria.

## **Carácter. Mentalidad**

Carácter altivo, orgullo, con deseo de mando, brillo, poder, etc. Le crea problemas entre sus compañeros. Será muy decidido, dominante, terco, impulsivo... Carácter irritable sobre todo en la juventud, antes de los 35 años.

Espíritu confuso o poco captable para los demás, disimulado aunque sin deseos o fines malignos. Carácter y mentalidad escurridiza, nebulosa, diplomática y con gran disimulo, todo ello acompañado de una gran infelicidad interior, y melancolía.

Inclinación a creer en los milagros, o temas de misterio, muy religioso, etc. Franco debía sentir curiosidad o interés por la realidad invisible de lo sobrenatural y lo paranormal que posee tanta verdad real como el mundo que nos rodea.

Grandes insatisfacciones mentales que pueden abarcar desde insatisfacción moral, psíquica y hasta complejos de inferioridad, combatiéndolo siempre con el de superioridad.

Su personalidad le produce enemigos ideológicos y contra quienes actúa. Conflictos y enfrentamientos por estas causas con los discrepantes.

Contradicciones entre el realismo y el plano espiritual. Excesivo sentido crítico y combativo.

Dotes de capacidad para seguir una proyección idealista religiosa o política más como profesión adoptada que como creyente. Se observan incluso posibles dudas místico-religiosas. A pesar de ello, religiosidad con gran sentido de sacrificio y altruismo.

Mentalidad poderosa, fuerte, duradera, abundante, infatigable, profunda, mística.

Gran astucia y poder de ejecución, sabiendo armonizar con su medio ambiente por el camino que más le conviene. Triunfos y éxitos duraderos en la política.

Gran capacidad mental, astuto, y adaptable a las múltiples facetas que el nativo debe desarrollar.

Carácter desconfiado y egocentrista, llegando incluso a la tacañería, sobre todo en la vejez.

Carácter y temperamento frío, calculador, analítico, crítico, sabrá sacar provecho de

aquello que le conviene.

Mentalidad brillante más externa que en profundidad. La intelectualidad es nula, sin embargo la astucia, diplomacia, sutilidad, formas envolventes y suaves es la tónica general de su mentalidad. Necesita de imágenes vivas para su formación mental.

No es una mentalidad que brille por su intelectualidad, pero sí es favorable para la concentración, el método, el análisis y la preparación de planes urdidos muy previsoramente.

Se muestra altivo con irritabilidad y carácter enérgico, sobre todo en la juventud.

## **Sentimientos**

Desacuerdo entre la sensibilidad y los afectos lo que hace negativo el trato con las mujeres. Espíritu de represión voluntaria tanto para manifestar sus sentimientos, como para exteriorizar sus necesidades sexuales.

Las cualidades sensitivas están perfectamente controladas y definidas.

Es signo de la persona que poniendo gran énfasis, amor y entusiasmo en un semejante, más tarde puede convertir estos sentimientos en desvío, desinterés y olvido.

Las emociones y los sentimientos son contradictorios y vigorosos.

Cambios emotivos, de ideas, situaciones, y estados que se producen contra su gusto y de forma desfavorable... ¿o se trata de carencias ideológicas?

## **Salud**

Vitalidad fuerte, pero de floja constitución, discrepancia básica que quizá explique muchas contradicciones y ambivalencias. Enfermedades inflamatorias agudas en piernas, brazos, pulmones, resfriados... Peligro de hemorragias o mala circulación sanguínea. Obesidad. Tensiones nerviosas. Situaciones neuróticas. Accidentes. Larga vida.

Estados anímicos sujetos a variaciones.

A veces el equilibrio psíquico profundo parece afectado: Provocado en gran parte por un complejo de inferioridad sensitivo, afectivo y sexual. Decaimientos anímicos desconcertantes.

Su refugio es la religión, aunque se sienta en su interior igualmente insatisfecho.

## **Hogar**

Desacuerdos entre los padres. También entre los hermanos.

Esposa de buena posición social y económica: ¿matrimonio por conveniencia?

Sobriedad afectiva con la hija, aunque su pensamiento esté puesto en ella. Esta puede influir en los actos del padre. Es la única persona que puede comprender su personalidad.

La esposa también sabrá influir en él.

Discrepancias en el hogar, aunque el nativo sea hogareño y muy amigo de concentrarse en sí mismo y en su hogar.

Sentimientos templados en el matrimonio. Falta de pasiones. Leve fundente conyugal.

Desintegración de todo tipo de relaciones amorosas.

## **Amistades. Medio ambiente**

Su carácter y formas de pensar le hacen tener enemigos y sufrir desengaños, sobre todo relacionado con las masas. Existe una cierta contraposición con marinos militares, que pudieran ser frustraciones.

Muy pocos amigos, por no decir ninguno.

El nativo estará rodeado de muchos colaboradores que actúan de forma poco clara, y con grandes ambiciones económicas. Franco pensará continuamente en ellos, e incluso en algún momento pueden influir en su mentalidad de forma muy astuta, sin embargo éste se sentirá sólo y con gran desconfianza hacia ellos.

Entre ellos hay quienes se apartan, o son apartados, por muerte, prisión u olvido.

### *Economía. Finanzas*

Se insinúan pérdidas de riqueza notables.

Las causas no aparecen demasiado claras y pudieran ser debidas a amistades afectivas, exceso de generosidad por ideales religiosos, ingraticudes y antipatías, quizá producidas por personas poco escrupulosas que de forma astuta y envolvente hacen perder dinero al nativo.

Signo de gran riqueza. Altruismo hacia el extranjero (Plutón indica amigos árabes). También indica fortuna invertida en el extranjero. Fortunas por herencia o matrimonio.

Las formas de aumentar la fortuna no son habituales o corrientes.

## **Profesión**

Se observa una gran impopularidad de su persona y acciones o actos en el extranjero. (Sol Oposición Luna Neptuno Plutón Cuadratura Marte.)

Incluso amigos extranjeros que se manifiestan como leales, pero que en realidad son adversos a su personalidad (¿U.S.A.?).

Hay una disonancia entre el nativo y algunos subordinados.

Asociados o colaboradores que traicionan, y van en contra de los intereses o fines o ideología del nativo. La traición de los afines es clarísima e importante.

Hermanos y colaboradores prisioneros o/y muertos (Luna Neptuno Plutón de III y VIII) que pesan sobre el nativo, o éste los recuerda continuamente.

El nativo sabe imponer su personalidad, ante las resistencias de personas y ambientes, lo cual le ocasiona muchos enemigos y conjuraciones, que fracasan por la gran desconfianza del nativo hacia los demás.

Es un tema muy fuerte en cuanto a profesión militar y de gran suerte en empresas colectivas. Conquistador nato, con disciplina, auto-dominio de sí mismo y de gran voluntad. Personalidad envidiada y falta de simpatías personales. Esto le hace sentirse inferior, al mismo tiempo que desarrolla su gran espíritu de lucha, energía, y actividad para contrarrestar quizá la sensación de su fracaso de relación humana. Gran ambición por destacar sobre las demás personas.

Los actos para conseguir su desarrollo y promoción, son pensados con antelación muy astutamente. Lo consigue por medios nebulosos o azarosos y en su ruta aparecen cárceles, espionaje, muertes, etc. Gran constancia y voluntad para la consecución de sus fines.

No es un tema de militar nato y exclusivo, sino también de persona que gracias a sus proyectos, aptitudes guerreras, y energía consigue los éxitos, y más tarde el poder: es un típico napoleónida.

Pero siempre gracias a dos cosas: afán de conquista unida a la suerte y una mentalidad política hábil o dúctil falta de compromisos militantes. Ansias de renovación y progreso, imponiendo la innovación y la restauración.

Mentalidad militar, pero a su aire, existiendo constantes divergencias en las relaciones clásicas con superiores y subordinados.

Hay obstáculos y dificultades para realizar satisfactoriamente los estudios en su juventud. Quizá por precipitación y falta de paciencia para llevarlos a buen término. Falta de concentración en los estudios, mentalidad móvil, soñadora. Deseos de lucha y actividad hacia la autoridad, el mando y el poder. No profundizará en los conocimientos. Obstinado en ideas y persistencia.

## **Final**

Hemos contrastado estas páginas con todos los capítulos que siguen y hemos quedado convencidos de una tónica de exactas o aproximadas correspondencias. Sin embargo la correlación ni es total ni completa.

¿Es más verídica la astrología que mis observaciones y alguno de los juicios subjetivos? Lo cierto es que ni sé responder a esta pregunta, ni quiero hacerlo. Porque el ser humano no puede aprehenderse ni definirse en una ecuación matemática, ya que existen demasiadas variables y aleas.

Con objetiva honradez no se puede pasar de aquí... aunque lo hagan aquéllos a quienes impulsa el odio o el amor.

## **LAS BASES SOMÁTICAS DE FRANCO**

Cuesta aceptar el hecho de los condicionantes de nuestro cuerpo y de su operatividad: No es todo, pero es una parte básica del todo.

Cuerpo y alma son los ingredientes, según la vieja concepción aristotélica y escolástica, que yo leí y estudié en la "Psicología" del P. Palmes S. J. allá en los finales del Bachillerato: Verdad sustancial no desmentida, sino ampliada por Freud y sus seguidores y superadores. El Hombre como unidad en íntima correlación de sus dos elementos.

La materia proteínica, de base nitrogenada, es el elemento o sustancia orgánica más importante y trascendente, la única capaz de fenómenos vitales, que soporta la vida y la transmite (asociada, claro está, al agua, hidratos, lipoides, vitaminas, etc.).

El cuerpo humano es, básicamente, una acumulación de proteínas, formadas por combinaciones bioquímicas de una veintena de aminoácidos. Aquellas combinaciones son las que confieren una personalidad singularizada en lo somático y en lo síquico.

La vida es un proceso bioquímico, merced a la función biocatalizadora de las enzimas y su sintetización por y en las células: son las que dan carácter y personalidad.

Como todo ser vivo es carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, será importante el conocimiento de sus texturas: aunque el hombre no sea solo fórmula cuaternaria.

De ahí mi interés —casi zoológico— por un cuerpo, como soporte, fórmula y condicionante del hombre Francisco Franco. Decía mi admirado maestro Alexis Carrel: "Il est certain que l'état de l'esprit est conditionné par celui du corps. Les activités intellectuelles et affectives dépendent des conditions physiques, chimiques et physio-logiques des organes..."

Me ocupan e interesan, ahora, el hígado, los riñones, pulmones y corazón, neuronas, aparato sexual, sistema muscular... en fin, todo aquello que se ha convertido en cenizas de Franco. Porque es imposible conocer a un hombre sin colación y registro de su materialidad. Y cada uno posee equilibrios, predominios, carencias, debilidades, compensaciones... orgánicas que componen una fórmula típica o peculiar, con delicadísimos engarces del sustrato anatófisiológico con la psique y el impulso del soplo anímico.

Su humanidad y aspecto los hemos visto envejecer y desmoronarse ante nuestros ojos, en los últimos cuarenta años, y a través de sucesivos estantes, que señalan y presentifican, bastante bien, las emisiones filatélicas que fuimos pegando como franqueo de nuestras cartas.

Sin embargo... aunque me resulte duro, he de reconocer honradamente mi total fracaso en los intentos realizados para obtener veraz y seria información. Respeto —y admiro— a los médicos que profesan alto culto al secreto deontológico y sólo les pido que en sus memorias testamentarias o archivos no olviden el alto interés histórico de los datos que poseen...

Y heme aquí sin otra posibilidad que la menguadísima de unas conjeturas filisteas...

El tema quizá más importante —sujeto de comentarios y chismes en tertulias— sea el de si debido a una herida recibida en las campañas marroquíes, Franco se hallaba aquejado de notable disminución de sus facultades sexuales.

Ninguno de los biógrafos e historiadores de Franco han detallado la herida sufrida en África en su juventud y únicamente sabemos que estuvo localizada en el vientre, sin más detalle de altura, región anatómica, trayecto, órganos lesionados, etc., pero queremos destacar que para que hubiera ocasionado disminución de sus actividades sexuales sería preciso la destrucción de las glándulas secretoras genitales en su totalidad o en importante

proporción lindante con el todo. Para ello, tras su penetración en el vientre el proyectil atravesaría la vejiga alcanzando los genitales, con trayecto a través de ambos testículos, en cuyo caso habría seguido una línea quebrada y por ello difícil de admitir.

No puedo entrar, responsablemente, en el tema aún reconociendo una cierta importancia en la fijación de su carácter, pues de ser cierto el rumor, es evidente que la liberación parcial de la actividad sexual pudo redundar en una concentración de energías y acentuación de su •equilibrio sustancial. Sin embargo, considero que tales aspectos no son demasiado trascendentes si tenemos en cuenta que antes de la supuesta herida en los genitales, Franco, en el ambiente disoluto de la retaguardia bélica, fue siempre un ejemplo de contención y dominio, de virtudes cristianas en suma. Lo cual nos induce a pensar que Venus no fue astro dominante o influyente en su carta natal y constitución.

Es público y notorio que Franco llevó un régimen severo en la alimentación y que detestaba las bebidas alcohólicas, incluido el vino, de consumo tan apreciado por los españoles. Yo he visto en bastantes ocasiones, tanto • en Madrid o en sus viajes, cómo los propios servidores le ofrecían parcos menús a base de verduras y proteínas a la plancha o asados, en contraste con una cierta riqueza culinaria de la "comida oficial". La proscripción de salsas, grasas y alcohol nos hace pensar o en una debilidad hepática o en una dieta sana y preventiva de colesterol; aunque tampoco debe descartarse la finalidad de evitar una cierta y visible tendencia a la obesidad en su edad madura. Tales achaques evocan las tipicidades judías, propias de su progenie. Claro está que como todos los biotipos pícnicos, a cuyo grupo pertenecía, tienen tendencia hacia la obesidad...

Se habló mucho de problemas renales y prostáticos, sobre todo por sus relaciones con el urólogo catalán doctor Puigvert, que quizá indicarían unos simples trastornos de la próstata, por otra parte habituales y normales en persona de edad y obligado a un inevitable sedentarismo burocrático, en todo caso, de escasa trascendencia caracteriológica, máximo si se descartan las involuciones sexuales.

¿Existió algún trastorno glandular, deducido de las intervenciones del doctor Pozuelo, discípulo insigne del famoso endocrinólogo doctor Marañón...? Las fotos juveniles de Franco, tan infantiles casi hasta los veinte años, así como su voz aflautada nos hacen pensar en desequilibrios de las glándulas de secreción interna e incluso en un hipotiroidismo. Admitiéndolo así, lo importante es que a muchos aquejados de tal deficiencia, les hace descarrilar en los caminos del vivir, dando lugar a biografías lamentables y anodinas. Pero esto no ocurrió con Franco quien por sus valores anímicos, supo sublimar sus carencias y dar vida a una gama de cualidades excelsas: serenidad, ecuanimidad, autodomínio...

Pulmón y corazón parecen haber sido los más sólidos puntos de apoyo anatófisiológicos del General Franco.

Por el contrario es evidente que el sistema nervioso sufrió el asalto, lento pero insidioso, del mal de Parkinson. Y tal falla sí fue trascendente por sus influencias sobre el siquismo y la voluntad, tan perceptibles en la última fase de declinante vitalidad de Franco. Con una praxis filisteica de la Medicina, parece como si la debilitación del sistema nervioso, haya sido el precio pagado por la esforzada contención y equilibrio ante las tremendas tensiones y emociones que en toda su vida hubo de soportar.

La enfermedad de Parkinson está provocada, entre otras etiologías infecciosas, por la arterioesclerosis de los núcleos grises de la base cerebral, con una conservación prolongada de otras regiones encefálicas como la corteza y por ello con buena ideación, voluntad, inteligencia, juicio crítico, etc., si bien en la larga evolución de esta enfermedad se van deteriorando progresivamente todas las funciones nobles de la mente, apreciables en su cuantía por quienes rodean y tratan asiduamente al paciente, tanto en el ambiente familiar como en el de trabajo.

Así mismo, en su senectud afloraron los trastornos circulatorios, causa determinante de su muerte.

Franco era perfectamente consciente de que su organismo estuvo sometido siempre a un desgaste muy grande, y a pesar de su vida sana y de las compensaciones equilibrantes que obtenía con su amor por los deportes al aire libre (caza, pesca, golf, tenis, equitación...), estaba seguro de no alcanzar la longevidad de sus abuelos. Todavía a los 73 años alardeaba de que ésta era su única enfermedad grave...

Parece que, médicamente, fue sobresaliente la rápida capacidad de recuperación de Franco, tanto de fatigas y desgastes como de emociones y tensiones, lo cual nos explica su constante equilibrio, apoyado en una fórmula bioquímica feliz, sin faltas y con equilibrio de adrenalina. Su médico, Vicente Gil, tan unido a Franco por un afecto casi filial, estaba siempre aterrado por sus "ex-ploits", como cuando disparaba cinco mil cartuchos en un ojeo de perdices que le hacía temer que le explotara la aorta, o como cuando pasaba doce horas seguidas presidiendo inmóvil un Consejo de Ministros; y no era raro que Vicentón nos echara una bronca cuando observaba un programa recargado en su visita a una provincia...

Y termino:

Considero que hará bien el lector en recordar cuanto se dice en este capítulo para aplicarlo y contrastarlo con las pinceladas de los que siguen.

## **LA PROGENIE JUDAICA**

El judío en España no pudo conservarse en clan racial cerrado y ajeno, como en otros países. Aquí estuvo sometido al requerimiento étnico y genésico de una población que no sólo carecía de prejuicios raciales sino con una clara y ancestral vocación para el mestizaje. De ahí que barrios y "cali" judaicos se empezaran a desmoronar, ya a fines de la edad media, penetrados —en sentido bíblico— por la libido hispánica. En el XVI la sangre judaica circulaba a torrentes por la demografía del país y tenían razón los racistas puritanos europeos al llamarnos "marranos" a todos. Es más, yo siempre he creído que en el sustrato de la tenaz leyenda negra antiespañola, palpitaba el resentimiento racista del pueblo y comunidades judías europeas al ver cómo sus hermanos hispanos de raza y religión, sucumbían, no ante la persecución, sino ante el tálamo y el falo.

Pero no voy a discutir, ni siquiera a competir, con mi admirado Caro Baroja en una de sus especialidades históricas, máximo cuando estoy disgustado con él, porque no ha querido ayudarme a concretar, genealógicamente, los orígenes judaicos de Franco.

Sólo me interesa señalar el desmoronamiento sociológico del judío en España y la progresiva ausencia de su conciencia de judío, que nada pone tanto de relieve como aquella inefable misa de once dominical palmesana... reservada y concurrida por los judíos isleños. Un amigo mío granadino, Eduardo, me contaba, estupefacto, los éxitos comerciales que obtuvo en USA y por todo el Mundo sólo porque físicamente era un antológico judíazo, y él, aún sin previa consciencia de ello, se dejó querer y jugó el equívoco, que en realidad no lo era. Aquí, entre nosotros, apenas queda consciencia de judío y muchos lo son un poco o mucho sin saberlo...

En este estrato de judío "no ejerciente", debemos situar a Francisco Franco Bahamonde. Y estamos tan acostumbrados a ellos que nadie lo repara ni tiene idea de ello: a mí me dijo que Franco era judío un amigo italiano y me produjo enorme sorpresa, si bien en seguida me di cuenta de que tenía razón. Franco, gallego y sefardita: ¡ahí es nada! Pero no teman, y prometo solemnemente que abordaré el tema sin humorismo alguno, con toda seriedad.

En forma parecida a lo que le ocurrió a mi amigo granadino, dicen que Carmencita Franco se vio sorprendida, en su primer viaje a Nueva York, con la galante salutación de la gran prensa —judaica, naturalmente— que veía en ella una gran belleza de la raza... y no la hija del dictador.

¿Jugó Franco, como mi amigo Eduardo, la carta de judío y se aprovechó de ello? Creo lícito decir que, en parte, le vino bien en alguna ocasión y dejó que circulara un equívoco (que no lo era), pues, sin perjudicarle en nada (después de 1945) le favorecía bastante. E incluso pienso que en el fondo le divertía el juego. Para darle verosimilitud y también por razones cristianas, lo cierto es que los judíos europeos fugitivos, durante la II Gran Guerra gozaron de toda clase de facilidades en España y aún cabe reconocer que bastantes le debieron la vida. Y nos lo confirma que a pesar de sus lazos con el mundo árabe, se manifestara a menudo como admirador y aún partidario de los fines sionistas del Estado israelí.

Pero estoy absolutamente seguro que él, en su fuero interno, ni se consideraba judío ni le importaba serlo o no serlo, y muchísimo menos cabe pensar que poseyera el sentido racista y de orgullo o superioridad judaica, que tanto antisemitismo ha ocasionado por el Mundo.

Sin embargo, son innegables determinados rasgos caracteriológicos que, "malgré lui", le correspondían por herencia racial:

Su fervor religioso —parece que tardío— y hasta místico, es un elemento típico del converso y existen montones de ejemplos similares en la historia de la cultura española.

También sus valores militares, de alta calidad profesional y técnica, suelen adornar a muchos prohombres del pueblo judío, donde abundan los generales que alían inteligencia y valor sereno.

Creo que cabría efectuar un análisis de otros aspectos de su manera de ser, de posible impronta judaica. Por el contrario, si es evidente que no era gastón ni fastuoso y hasta ahorrador, carecía por completo del ánimo mercantil del "pueblo elegido".

Todo ello se nos corrobora con el hecho de que —según mis recuerdos— jamás deslizará una palabra, o sombra de ella, que pudiera interpretarse como antisemita, omisión reveladora en el clima anti judaico vigente en Europa entre 1933 y 1945.

Su aspecto físico era bastante sefardita. La constitución anatómica, la tez olivácea, el pelo algo rizado y grasiento, los ojos vivaces y lánguidos, la elementalidad del sistema muscular, componían una estampa que producía repeluzno a los nazis alemanes. No era un judío puro, sino un mestizo, pero bastante sintomático. Y de lo que no poseía ni un solo rasgo físico era de celta o galo...

Existen muchos Francos españoles de progenie judaica, y son famosos los que intervinieron en el sacrificio del Santo Niño Toledano, pero no todos lo son, y parece que la sangre judía provenía más de los Bahamonde. Las familias judías de Galicia, siempre vinculadas a los atractivos auríferos, suelen provenir de los establecidos en torno al tráfico del oro con ocasión de las peregrinaciones a Compostela, o bien de los núcleos ubicados en torno al oro ancestral del Sil-Miño, con especial mención de la poderosa judería de Ribadavia.

El tema de la progenie judaica de Franco me interesó siempre, pero mientras él vivía se estimaba por muchos como una desatención o denigración toda referencia. Yo, que no soy racista, aunque sí algo antisemita, jamás entendí el porqué de tales dengues, ya que a mi entender tenía poca importancia objetiva el pertenecer a la raza celta o a la de Cromañón. Por otra parte pienso que ser judío es más un tema cultural que zoológico.

Bueno, lo cierto es que uno tropieza con dificultades.

Caro Baroja fue el primero en no contestarme, pero luego han sido varios más los que adoptaron idéntica decisión. El colmo lo ha constituido lo ocurrido con la comunidad judía de Madrid (Max Mazim), de quienes solicité orientación por conducto de persona afecta e introducida; el silencio fue la respuesta. ¿Por qué?

La averiguación de los orígenes semitas de Franco es un tema de cierta importancia que nos ayuda a entenderle. Esperemos que alguien los estudiará y podremos leerlo en uno de esos papeluchos —diarios o periódicos— pomopolíticos que, a pesar de su fachada pseudo-democrática, intentarán ejercer su antifranquismo profesional utilizando, o aflorando, su nazismo racista.

## **ANTECEDENTES DE MIS PUBLICACIONES, EN VIDA DE FRANCO**

No fue fácil sustraerse al carisma de Franco. Y mucho menos librarse de la tentación laudatoria y adulatoria que le tributó *toda* España y *todos* los españoles, salvo minorías deleznable: Incluyendo a la mayoría de los actuales parlamentarios que se titulan antifranquistas, y que evocan tanto —¡Oh, manes de Thiers!— aquellos monárquicos franceses que establecieron... la República estable.

En fin, tengo la conciencia de que yo no estuve inmune por completo a la tónica general. Aún sin haber caído en la ridiculez adulatoria del pobre Dionisio Ridruejo que le dedicó largas tiradas de versos llenos de ditirambo, con tal desconocimiento y error sobre el hombre Franco, que creo fueron los tales poemas quienes le descalificaron para siempre ante el Caudillo, quien dio vida, así, a... ¡una convicción socialdemócrata!

He rebuscado en mis libros publicados y encontré muy poco referido a Franco. Es probable que, si tuviera paciencia para ello, aparecerían más alusiones en las reseñas de mis discursos políticos en Tarragona y en Granada; pero son menciones "de circunstancias", obligadas, de trascendencia menor. Por ello sólo reproduciré las que he hallado en mis libros.

En 1949-50 escribí "Los catalanes en la guerra de España", donde encuentro las siguientes alusiones: "Franco vela sus armas en Canarias y su nombre aureolado de un prestigio sin igual corre de boca en boca como una consigna y una bandera"; mi compañero de huida, por los montes, en los primeros días del alzamiento "me invitó a rezar a San Jaime, patrón de España, para que diera la victoria a Franco"; y alguna otra alusión, como, p. e. (pág. 176) cuando explico la incautación por la Generalitat, del Monasterio de Montserrat: "Su escolanía enmudece, sin que pueda volver a escucharse el Virolai, hasta dos años y medio después; cuando llegue Franco", y otras escasas, por el estilo. En la página 297-98 (3.<sup>a</sup> edi.) explico mi militancia a favor de Hedilla en los sucesos de Salamanca y en contra de la unificación decretada por Franco, y esto escrito y publicado en 1950.

En la temprana fecha de 1945, publiqué un librito titulado "Destino y Constitución de España", donde arremetí, violentamente, contra la política Nacional frente al llamado problema regional: "No se trata de nombrar a unos señores para que vigilen a los catalanes o manipulen a la otra región, sino de afrontar la tarea de desmontar el viejo e inservible armatoste del llamado Estado Español desde sus estratos más profundos. Pensar que una ley municipal modificada y el Estatuto Provincial retocado pueden sernos útiles hoy, es, cuando menos, ingenuidad o indigencia." Las leyes municipal y provisional aludidas fueron obra del largo "reinado" gubernativo de don Blas Pérez González, mi ilustrísimo profesor de Derecho Civil...

En una especie de prólogo, dedicado al poeta Ramón de Basterra, en mi obra "En el Pirineo se vive de pie" (1953), digo lo siguiente en un inciso:

"La difícil síntesis la encarna hoy un pirenaico también, un gran gallego, síntesis de razas, bandera de unidad, Parsifal de España. ¿Por qué no escribes, Basterra, el poema de El Pardo?"

En 1957 —ya apartado de la política activa— publiqué mi obra más densa y trabajada durante casi diez años, "Los españoles ante el año 2000. Cosmología de España".

Son 667 páginas, con más de seiscientas citas. Pues bien, ni una sola vez aludí a Franco.

En el prólogo o introducción, se contiene, por el contrario, una dura advertencia y crítica al Gobierno y pensamiento del llamado Movimiento Nacional, y una casi alucinante previsión

de cuanto está ocurriendo, cuyas frases y párrafos más destacados dicen así:

"Estamos todavía a tiempo de evitar la trágica reedición."

"¿No os duele pensar que algún día alguien pueda escribir —como Machado de su época— que nuestro tiempo fue como la... España que pasó y no ha sido, esa que hoy tiene cabeza cana?"

"Hacia la mitad de cada siglo o ciclo sobreviene el proceso de rotura y discordancia, de, y en la unidad, que la guerra civil produjera."

"Nos diferenciamos y dividimos, pero nuestras síntesis y equilibrios o no existen o son débilísimos. Actúa el factor dinamizante del progresismo, actúa el elemento estabilizante del tradicionalismo. Pero en seguida —al fracasar o no intentarse la síntesis— se convierten ambos en extremistas, acentuando y exaltando las diferencias, sin dar minuto de respiro, comprometiendo toda posibilidad, debilitando el esfuerzo común por el desgarrar partidista. Entonces, un gran fracaso colectivo... es el clarinazo que exacerba las partidas y que convoca para el próximo acto bélico interior: los partidos se convierten en partidas."

"Sí; no hagamos más frases ni manejemos más tópicos. Nada hay más triste ni vacío que proclamar que las dos mejores infanterías del mundo son las de los dos bandos españoles en pugna tradicional. Que lo único valioso es la anónima, ciega y general belicosidad interna."

"Queremos con ello indicar que vale más la humilde crítica a tiempo que la tardía lamentación de la suficiencia fracasada."

"Por no ceder ante los lobos, nos entregamos a los cerdos, podríamos decir, imitando a Ganivet."

"Comprendemos que en 1715, y hasta en 1812, cumpliera la ilusión de creer que la victoria de un bando traería equiparada la destrucción del discordante."

"No se trata de propugnar la unificación entre rojos y azules sino de prevenir las reencarnaciones discordantes."

"¿Hemos de pensar, pues, en la tercera reedición del proceso de diferenciaciones y discordias...?"

"¿Será fatal e inevitable pensar que hemos de entrar en un proceso de diferenciación y bandería?"

"Busquemos a través del análisis y de la síntesis."

"Realicemos la unidad orgánica de España...: obra inédita."

"Nos debe preocupar e importar el porvenir. No nos engañemos, hasta lo más meritorio e inmovible tiene continuación, fin y futuro."

"El presente nos indica que disminuyen los fermentos unificantes postbélicos y se insinúa y acentúa el proceso de diferenciación que, según anteriores experimentos, conduce a la discordia y al fracaso. A pesar de heroicos y nobles esfuerzos, sospechamos que quizá, cada día, sean más acres las pugnas, mayores los personalismos y ambiciones, menor la solidaridad, más a la inversa la selección, más hondos los callados divorcios, menos vigente el atractivo de la empresa común. Esta impresión y observación fue la espuela de este libro."

"No nos lancemos a ciegas para revivir estérilmente lo que obtendrá un final conocido."

"Todavía tenemos tiempo y oportunidad. Nos resistimos a creer que nuestro trabajo sea sólo el diagnóstico o dictamen desolado de una constitución patológica de fines inesquivables."

¿Para qué seguir, amigos y enemigos?

¿No os hace gracia —y pena— que un solo hombre con un libro, aún siendo fruto de muchos años de reflexión y estudio, haya pretendido cambiar el destino, en una desafortunada aventura quijotesca de arrear contra los molinos...?

El último de mis libros políticos lo publiqué en 1968, y, según explicó el Ministro de Información y Turismo, la censura le propuso la prohibición..., pero acabaron otorgándole el Premio Nacional de Literatura sin que yo efectuara corrección alguna. En "Abel en tierra de Caín. El separatismo y el problema agrario, hoy" estudio, interrelacionados, los problemas de las regiones y de la tierra, con absoluta libertad y crudeza, sin nombrar a Franco para nada, tremendamente pesimista respecto al porvenir inmediato de las insolidaridades regionales. Me fatiga la búsqueda y sólo citaré un párrafo:

"¿Es necesario y llevan razón las oposiciones —desde Ruiz-Jiménez a Tierno, a los raptos de la Virgen de Nuria y a los líderes de las Comisiones Obreras— para sustituir la sístole por la diástole, la paranoia por la esquizofrenia?" Verán ustedes que como pitoniso me aproximé bastante, aunque olvidara a los epilépticos y a los mongólicos...

"De nuevo está el problema de España, o de la Península Ibérica, en el horizonte. No ha servido el exorcismo de negar la existencia de los problemas básicos y olvidarlos entre los afanes constructivos de una hermosa empresa común. Resurge de nuevo."

Bueno, ya está bien de autobombo.

Mientras yo estuve siempre en una posición de crítica constructiva, por entender que esta era la mejor colaboración, la mayoría de los hoy parlamentarios demócratas, enronquecían gritando Franco, Franco, o adulándole cuanto podían, lampando por trepar agarrados a los faldones de los ya colocados o buscando una posición personal en los negocios o en los escalafones, sin importarles un bledo el país. Esperando su oportunidad cainita...

Estoy de mal humor por el fastidio de la rebusca en mis libros. E incluso por mis escasísimas referencias a Franco. Aunque bien mirado sea lógica y congruente mi actitud.

Espero que nadie pensará que, ni remotamente, pretendo construirme una coartada de antifranquista. Quizá mi finalidad —¡vaya usted a saber lo que alienta dentro de uno!— sea la de consolidar, con pruebas irrefutables, la constancia de una actitud libre y jamás lacayuna. Es natural que uno espere siempre ser creído y considerado veraz...

## **PRIMEROS RECUERDOS**

Llegué a Burgos a primeros de diciembre de 1936 y a poco supimos que Franco hablaría desde el balcón de la Diputación Provincial. No le había visto jamás y, como es natural, no nos perdimos la ocasión, logrando colocarnos, a codazos, entre la masa, y bastante cerca. El clima era fervoroso y entusiasta, esforzándome en sentirlo y compartirlo, pues aquel hombre representaba lo contrario del horror rojo-separatista que acabábamos de dejar, así como la esperanza de un futuro para España y, quizá, para nuestra Falange.

Pasados vítores y clamores que provocó su aparición, empezó la corta alocución. No recuerdo el motivo y no me he preocupado en buscarlo en la hemeroteca burgalesa. Su figura quedaba pasable desde el balcón aunque, no sé por qué, no me gustó aquel capotón con gran cuello de piel con que se abrigaba. Primera observación que enfrió mi entusiasmo: Franco era un pésimo orador y mucho más en aquellas fechas. Además ni le acompañaba el tono de voz, algo aflautada o en falsete, ni le favorecían nada los roces de aire que escapaban entre los dientes. Para colmo de mi desgracia de neófito, habló reiterativamente de las patatas, no como tema económico sino con un sentido doméstico o rural. Aquel espectáculo era lo opuesto al Jefe y al Héroe que yo esperaba y deseaba. A tal extremo, que tuve la clara sensación de que aquel hombre "no comunicaba" ni se fundía con la masa extendida ante él. Mas —¡oh, sorpresa!— las reacciones que el discurso sobre el citado tubérculo provocaban en las gentes eran clamorosas y hasta delirantes, interrumpiéndole constantemente con los gritos de ¡Franco, Franco!. La verdad fidelísima es que existía tal discordancia entre actor, palabras y reacción masiva que me quedé anonadado y empecé a pensar si Franco y su mito eran una simple creación unilateral del pueblo español...

El hosco silencio con que yo encubría decepción y dudas, tenían indignada a mi mujer y llegamos a nuestra pobrísima pensión de la calle de la Puebla, prodigándonos sarcasmos y con una media bronca. Me sentía bicho raro: es lo que mucho después identifiqué como una cierta radical incapacidad para la participación en lo gregario.

¿Era el franquismo una necesidad y querer de las gentes, sin participación de Franco y a pesar de Franco...? Estas cosas y mi versión jocosa, o poco respetuosa, del discurso de las patatas, hacían desternillar de risa a Xavier de Salas y a Román Perpiñá, nuestros compañeros de hospedaje.

Aún sin consciencia, burbujeaba en mi cabeza la idea de Franco como misterio carismático... a pesar de que la denominación de "Caudillo" que empezaban a propugnar liberal-centristas, conservadores y democristianos, me sonaba a guardarropía de zarzuela. Como en tantas cosas, estaba equivocado, porque Franco fue un auténtico caudillo con toda la carga histórica y trascendental de la palabra. Si a pesar de su poca sugestiva estampa y de posibles carencias, supo y pudo ser un gran Jefe popular y amado, será un misterio para mi criticismo mediterráneo, pero constituye una de sus mayores glorias. Una realidad.

Hablé con él, por primera vez, unos años después, no recuerdo bien si fue en 1941 o 1942. En un acto algo solemne en Secretaría General, Alcalá, 42, impuso las veinte primeras medallas —recién creadas— de la Vieja Guardia, y yo fui uno de los elegidos.

Aparte la medalla descolorida, conservo dos imágenes del acto. Un parpadeo de sus ojos oscuros que me sonaba a sorprendente inseguridad o, quizá, modestia, y la sensación de que se sentía incómodo entre "los azules" y tenía prisa por marcharse, después de haber complacido al bonísimo Arrese con su presencia en el acto.

El Caudillo ni hizo ni pudo hacer nada para arrastrar a las masas a que le vieran y sintieran como un caudillo, un conductor, un líder ...Vuelvo a mi primera idea: Franco,

invención del país sociológico que le necesitaba. Los mitos —Franco lo fue y sigue siéndolo— no surgen ni se crean por la voluntad del mitificado, sino que son creados y forjados por la sociedad.

Sólo así se puede explicar y entender el fenómeno Franco, mito "malgré lui".

El contraste entre Franco y Mussolini, Hitler o Churchill y Stalin —auténticos Jefes y héroes capaces de arrebatar con su presencia y sus palabras— era algo sorprendente y flagrante...

## **EL VALOR DE FRANCO**

He aquí un tema poco discutido. Los entusiastas y los neutrales lo reconocen o admiten. Los enemigos pueden silenciarlo como sectarios y fanáticos que son; sólo los excrementos porno del antifranquismo —esa basura degradante y degradada— utilizan distinciones y derivados para negarlo.

Ya he dicho que escribí estas páginas sin haber leído una sola biografía sobre Franco: Sencillamente, no me interesaron nunca.

Pero al abordar estos primeros capitulillos, que fueron los últimos en ser redactados, me creí obligado a buscar alguna documentación y para ello prescindí de los biógrafos encomiásticos y busqué entre los enemigos.

Así llegó a mis manos "Francisco Franco. Historia de un mesianismo", bastante bien escrito, por un tal Luis Ramírez (Ruedo Ibérico, París, 1970), y que me facilitó un buen amigo que presume de "rojo-separatista", aunque probablemente no sea demasiado ni lo uno ni lo otro.

Bien: el libro de Ramírez, aparte las falsedades, las omisiones interesadas y los errores, chorrea odio hacia Franco, rezuma topicazos, constituye un bello ejemplo de masoquismo antiespañol y es un auténtico monumento de sectarismo. ¿Qué más podía pedir...?

Esto es lo que me interesaba. Porque el libro de Ramírez ni se molesta en simular objetividad. Todo cuanto se refiere a Franco es negro, perverso, inhumano, de dado, cruel, insidioso, innoble, taimado, etc., etc. de ahí que cuando al babeante autor se le escapa algo que beneficia la imagen de Franco, deba acogerse como una perla y sea constitutivo de prueba plena. Veamos:

Franco posee "frialidad ante la muerte"; "se juega la vida como si no le sirviera para nada" (p. 62), es un "héroe mecánico, de ordenanza" (p. 63), porque "la vida no le importa demasiado" (p. 42), ya que, según el clarividente Ramírez, tuvo una infancia triste, estaba siempre callado, es un "amargado, difícil y retraído hasta el agotamiento", "introvertido" y "tímido" (pp. 34 y 42), mas "pocos tan dotados como él" para el mando militar y que hayan alcanzado tan altos grados y distinciones "ganados todos a fuerza de su valor físico..." (p. 66); los grados se los ha ganado paso a paso, según sus méritos propios, a pulso de sangre (p. 92), con "serenidad imbatible" (p. 93), con "fuerza imparable que le proporciona su contención interior" (p. 197).

Intervino en más de cincuenta combates, "incansable, sin comer" y no sólo no ha rehusado nunca la primera línea sino que generalmente la ha solicitado" (p. 89). Es hombre "duro", "frío", "seco", "pero justo" (p. 45), "tenaz, lento, seguro" (p. 156), "con voluntad y tesón" (página 59) y es preciso reconocer que se "exige a sí mismo lo que exige a los demás" (p. 60) y su "sobriedad" "es sorprendente" (p. 61); combate "pero sin odio", "...tiene la gran ventaja de que no odia" (p. 73), "...no es sádico entusiasmado de la persecución que disfrute con la eliminación de sus enemigos"; "no es un apasionado de la venganza"; "no hay regocijo en su venganza". "No hay felicidad en su revancha" (p. 198).

He debido perder varias horas en la búsqueda, pero valía la pena. Porque es casi imposible que por boca de un enemigo sañudo y parcialísimo, se pueda deslizar "mal que bien", tanta admiración y reconocimiento inconsciente del valor de un hombre.

Claro está que Luis Ramírez, tan zahori, nos explica, reiterativamente, que nada de esto es un mérito porque todo es consecuencia de las "frustraciones de su existencia humana" (p. 93) y de la desatada ambición de Franco.

Prescindiendo de la "explicación", lo que resulta inmutable es el valor físico y moral de Franco, que justifica plenamente que cuando no era nadie se le imponga la altísima condecoración de la Medalla Militar Individual en 1923.

Su valor impasible brota ya cuando tenía 15 años y arrastra a sus camaradas Camilo Alonso y Franco Salgado a tomar el vaporcito "Paulina" en medio de una tempestad desatada para ir a La Coruña y llegar pronto a la Academia de Toledo. Creo que fue en 1916, en Biutz (Marruecos), donde fue gravísimamente herido en el vientre.

A lo largo de las plúmbeas páginas que desenvuelven ante el lector una auténtica cámara de horrores, que, según Ramírez, es la vida de Franco, izado a la jefatura del Estado sobre una horrenda pila de cadáveres y de ríos de sangre, sin una sola concesión ni comprensión, de pronto, se tropieza uno, en la página 220 con otro desliz, en verdad impresionante e insospechable, que dice así: "El Franco humano se va extinguiendo lentamente. Sólo con los niños se permitirá Franco alguna sentimental reacción posterior." Pero ¿no resultaba de las 219 páginas anteriores que Franco era un monstruo total, sin sombra de humanidad? ¿En qué quedamos? ¿Es que fue humano hasta 1936...?

Y encima todavía se nos explica que franquestein-drácula-franeo, tenía reacciones sentimentales con los niños!! Vaya, hombre... \*

He aquí como la falsedad aflora siempre y los sectarios, cegados por el odio, acaban descubriéndose a través de sus incongruencias y deslices..

Nos alegramos de no habernos visto obligados a leer los ditirambos de Arrarás o de Galinsoga: bastante nos han hecho sufrir las insoportables adulaciones que le prodigaron los franquistas inconsecuentes que hoy nutren las filas de la Democracia...

Así nos queda, por boca de los enemigos natos y de siempre, una imagen sólida e indestructible: Franco, un héroe valeroso.

## ***¿Antípoda del español?***

Para los extranjeros, o para los indígenas superficiales, Franco era una representación o alcaloide, esencial o máximo, del español y de lo español. Explícita o tácitamente se le creía o suponía un prototipo emblemático.

¡Tremendo error y mayúscula falsedad...! Porque Francisco Franco fue, en su carácter, psicología, pensamiento y modos, el perfecto antípoda del español. No es que no fuera español, pues era lo contrario, lo cual es también una manera de serlo: O sea, que si contempláramos un clisé en negativo, él sería la cartulina en positivo, o viceversa —como queráis.

Franco, antípoda del español. Juicio quizá sorprendente y que por ello requiere aclaración.

No voy a escribir sobre las cualidades y defectos del español y sí sólo de sus rasgos caracteriológicos y dejo la calificación adjetival a criterio de cada lector, pues no pretendo cargar las fallas a Juan Español y las virtudes a Franco, ni viceversa. Sólo quiero demostrar su antagonismo sustancial y sus distancias. Escoged el rasgo que queráis y efectúad la confrontación:

El hombre español es muy sensible a lo femenino y experimenta atracción irresistible y tempestuosa por la mujer, con escaso respeto a los cánones sociales que suele desbordar a menudo, arrastrado por su pasión amorosa, y hasta el extremo de ser uno de los pocos pueblos del mundo que no es racista y que mayor cantidad de mestizos ha producido, merced a su ecumenismo genetal. La rijosidad del falo hispánico es tal, que rezuma —incluso sublimado— en los místicos, como el cachondísimo San Juan de la Cruz...

¿Encaja tal esquema con la personalidad de Franco? Indudablemente, no. En su juventud en el Ejército de África, en un ambiente disoluto de mujerío y juergas, Franco es un ejemplo de contención y austeridad, como un lirio blanco en una charca. Y como es lógico sigue siendo ejemplar en su matrimonio y vida familiar, sin que ni de lejos se le haya podido acusar de la menor debilidad. El contraste, por ejemplo, con el General Primo de Rivera y con el Rey Don Alfonso XIII, por hablar de dos personajes próximos en tiempo y puesto, es flagrante, pues ambos fueron —digamos— españolísimos...

Veamos otro aspecto: El hispano es faccional y banderizo, oscilando —además— a pendulazos de un extremo al opuesto.

Franco fue esencialmente antipartidista y pragmático, sin dar jamás bandazos. Siendo vagamente monárquico, colaboró lealmente con la República; utilizó una gama variada de políticos de todas y aún contrapuestas tendencias, sin identificarse con ninguna. Por no ser partidista, ni militante, ni sectario, yo creo que no fue siquiera franquista, es más, me jugaría la mano derecha a que en lo más íntimo le desagradaban y molestaban los franquistas... a pesar de que le fueron muy útiles.

En el desaparecido e inolvidable Hotel Florida, de la plaza del Callao, solíamos recalar los jóvenes centuriones falangistas cuando por gestiones para las provincias de nuestro mando debíamos trasladarnos a Madrid. Y allí surgió una tertulia, un poco en torno de la señora Coll y al poeta Julián Pemartín, residentes en el Hotel, a la cual asistían personas heterogéneas como el General Redondo (tradicionalista) y Eugenio d'Ors, con el grupo de provincianos de turno en Madrid, entre los que recuerdo a Lamo de Espinosa, Ramón Laporta, Diego Salas Pombo, Jesús Suevos...

Muchas veces el tema tertuliano era político y yo solía ser uno de los animadores con mis críticas, sarcasmos y bromazos —aunque a algunos no les sentaran demasiado bien.

Recuerdo que una noche expuse mi definición de Franco como "tentetieso" o sea, como aquel muñeco con un plomo en la base que podía oscilar bastante, pero que recuperaba con rapidez el equilibrio y la estabilidad. Me explico que disgustara, a veces, mi irrespetuosidad, pero creo que mi definición era exactísima y aún elogiosa para Franco. Era la constatación de una gran virtud, ajena por completo, al pueblo español, lo cual, como es lógico, me fastidiaba porque yo ni era estable ni equilibrado, sino militante nato y español de pura bandería.

Franco no fue militante de nada y jamás. Ni siquiera de sí mismo, como espero demostrar en su lugar...

Templado frente a la ira que nos sacude y ciega. Poco adicto a la "devotio" hispánica, sabía dejar al amigo, cuando convenía. Por encima de los sentimientos e ideas habituales y normales en el ser de las gentes, él no tenía otros que los de la razón de Estado y la noción del Bien Público: Tan frío e insensible como Fernando el Católico o Gracián o Maquiavelo...

Los grandes gobernantes españoles siempre fueron así, poco españoles por virtudes y defectos. Como fueron, p. e., Cisneros, Felipe II y Carlos III.

Y quizá por ello, como Franco, fueron los mejores y tuvieron el respeto y la adhesión del pueblo. Porque eran diferentes y podían evadirse al temible "pathos" hispánico, más sensibles al destino que al deseo elemental. El Jefe auténtico y eficaz, jamás puede ser uno más y como todos. Debe ser otro y —eso sí— tener una idea o sensación muy clara de como es el todo.

Al igual que Fernando de Aragón, sabía, por instinto, lo que podía o no podía hacer y decir. Franco tenía clara idea de que no era omnipotente y debía seguir unas normas.

Una de ellas, y fundamental, era que no se podía complacer los deseos emocionales de la mayoría o del pueblo...

Para terminar este apartado quiero recordar un hecho que me impresionó profundamente.

Me parece que fue hacia 1950 cuando Arrese, hombre leal y sencillo, sin temibles ambiciones, logró penetrar bastante en el afecto de Franco, quizá convenciéndole de la total lealtad de Falange, cuyo evidente soporte permitía una fácil andadura del Régimen. Fue la época de nuestra última esperanza...

No recuerdo con qué motivo ni en qué fecha, organizó Arrese un gran acto de masas azules que llenó hasta la bandera el estadio Bernabeu.

Teníamos la sensación de que aquel acto iba a ser el prólogo de un primer gobierno falangista y de la realización de nuestros ideales, siempre defraudados.

La acogida que dispensamos a Franco fue de clamor apoteósico. Como Consejero Nacional, estaba bastante cerca del Caudillo y al verle, capté, instantáneamente, lo que iba a ocurrir. Su seriedad e indiferencia a la temperatura del ambiente eran tales que constituían un mal presagio. En efecto, empezó a hablar...

Yo me dirigí a los camaradas más próximos y amigos y les advertí, con mis malos modos de godo silingo injerto en catalán mondongo: "¡Atención al parche! Ahora se desabrochará la bragueta, se la sacará y se va a mear sobre todos nosotros...". Y así fue. Pocas veces le he oído un discurso más inocuo, más frío y más decepcionante. Salimos arrastrando los cojones...

No quise ir a cenar, ni hablar con nadie. Me encerré en casa y pasé varias horas de soledad meditabunda. La rabia que sentía no llegaba a cegarme. No sabía pensar si era justo o no lo que hizo. Evoqué al "tentetieso". Y a altas horas de la madrugada, a pesar de mi justificado resentimiento, de mis deseos e ideales... acabé por admitir que quizás hizo bien y acertó.

De haber hecho lo que queríamos con vehemencia —la Falange al Poder y la realización de sus puntos— hubiéramos arrastrado al país a una situación parecida a lo que ocurrió en Alemania o Italia, pues es más que dudoso una rectificación del desenlace de 1945...

Tengo —lo reconozco— una cierta simpatía instintiva y algo romántica, hacia mis camaradas de la Falange que ahora denominan "auténtica". Quizá porque no pude nunca con los sustitutivos y preferí siempre el café, café, a la cebada tostada. Quizá porque en mis años de centurión azul en Tarragona, hube de convivir, conocer y apreciar a camaradas admirables como Hontoria, García Rebull y Morales (fallecidos los dos primeros y asesinado el último)...

Pues bien, "auténticos" y demás acólitos: Si nosotros hubiéramos predominado y Franco nos hubiera hecho caso, temo que habríamos arrastrado a España a participar en la segunda guerra mundial al lado de Hitler y Mussolini, sin haber obtenido otro fruto que ocasionar ingentes daños al país y a los españoles.

Puesto ante el dilema celtibérico clásico, podría alinearse al Caudillo más cerca de Sancho\* Panza que de Don Quijote, tanto por semejanza de cuerpo como de reacciones y actitudes.

Más lo que es indudable es su desemejanza, total y absoluta, con Don Quijote y el quijotismo. Ni la tipología de alto y huesudo rubiales como godo degenerado por el páramo manchego, ni la formación de hidalgo campesino en la inacción, ni las lucubraciones y fábulas de Quijano, ni su tradicionalismo medievalista, ni sus ensueños crepusculares, ni sus ideologismos, ni su reivindicación caballeresca... Ni —esto es lo más importante— la paranoia de Don Quijote, que como es bien sabido, fue tan bien analizada y descrita por Cervantes que todavía hoy constituye un ejemplo científico de la personalidad psiquiátrica o anormal que, con apariencia lógica y razonable, actúa sobre errores básicos subyacentes.

Nosotros ya escribimos hace muchos años que la psiquiatría debería ser enseñanza básica en los estudios de política, dada la habitual psique perturbada del hispano.

Precisamente en estos días —septiembre 77— hemos podido contemplar en el hemisferio una primera batallita entre contendientes —según dicen— epilépticos y mongólicos. Si el español es casi siempre un desequilibrado agresivo, Franco fue un normal templado.

Si Franco jamás fue Quijote ni actuó quijotesca, quizá tampoco correspondiera considerarle Sancho Panza, pese a ciertas coincidencias, fruto de la textura somática y del mutuo realismo aldeano. Pero fueron inmensas las discrepancias y sin necesidad de profundizar recordemos el espíritu independiente y no supeditado de Franco, su constante actividad laboral, su despego de las materialidades y su valor acreditado.

Ni Don Quijote, ni Sancho Panza.

Quizá, todo lo contrario de ambos...

## **FRANCO Y EL PROBLEMA REGIONAL**

El Caudillo fue siempre un hombre minucioso, sosegado y lento, cualidades del centralismo burocrático filipense, que si generalmente útiles y beneficiosas, poseían también alguna contrapartida.

¿Fue Franco un centralista convencido? Esto es hoy sucia y barata moneda de uso casi general, lo cual, de entrada, obliga a desconfiar del tópico.

Sí fue un patriota, amante y servidor de la Unidad de España. Pero esto es otro cantar, pues hoy, desde la Corona y el Gobierno a la inmensa mayoría de partidos y opiniones, nadie cuestiona y todos *dicen* defender la Unidad de España. Hasta el Tarradellas.

Debemos, pues, distinguir entre Unidad y Centralismo, lo cual, por otra parte, es algo elemental en derecho político y aún en la simple política.

¿Fue, pues, centralista? Considero que deben distinguirse dos fases en su trayectoria:

Una, primera y centralista, que le viene impuesta, por presión popular irresistible, ante los dislates y puercas traiciones del sistema autonomista, más o menos insolidario, totalmente desacreditado y fracasado. Recuérdense las reacciones centralistas y antiautonomistas de los líderes rojos que lo implantaron, desde Azaña y Prieto hasta los jefecillos comunistas. Evoquemos como los dirigentes rojos dejan reducida la "Generalitat" a una entelequia despreciada y hasta prohíben hablar en catalán. Los mejores y más valiosos intelectuales y líderes del regionalismo están en 1937 avergonzados y desengañados por lo ocurrido bajo la égida autonómica. La reacción popular, el pendulazo ibérico, es unitario y todo el mundo prefiere el centralismo madrileño a la próxima tiranía cantonal. Igual a como ocurrirá dentro de pocos años...

Franco se encuentra ante un clima y, probablemente, muy a gusto, desmonta de un papirotazo el leve montaje autonomista. Pero él, gallego, casado con asturiana, no tiene convicciones ni profesa doctrinas centralistas, y nos lo prueban detalles, como por ejemplo la subsistencia, acrecentada, de los privilegios forales de Navarra y Álava.

Es muy sintomático que en fecha tan temprana como el 1.º de octubre de 1936, en su discurso de toma de posesión de la Jefatura del Estado se lea el siguiente párrafo:

"La personalidad de las regiones será respetada en sus peculiaridades, respondiendo a la vieja tradición nacional en sus momentos de máximo esplendor, pero sin que ello suponga merma o menoscabo de la más absoluta unidad nacional."

Más o menos, esto es lo mismo que dicen hoy S.M. el Rey y sus Ministros.

El sabe, perfectamente, que las regiones, las personalidades regionales, son una realidad y que debe contarse con ellas. Me lo confirmó una de mis audiencias personales dedicada, casi en exclusiva, al tema regional catalán, y con ocasión de los problemas creados por el Arzobispo y Cardenal Vidal y Barraquer, "el Cisquet de Cambrils" como le llamábamos el clero catalán integrista y los unitarios (el apodo le hizo mucha gracia a Franco) <sup>1</sup>. A esta audiencia quizá debo la primera idea del sistema de descentralización o federalismo sustancial y no formal (que desarrollé en mi libro "Abel en tierra de Caín"), pues fue el

---

<sup>1</sup> Vidal y Barraquer fue un hombre mediocre, víctima de la política vaticanista que quiso guardarle en reserva por si ganaban los rojos. Hoy los enanos de la burguesía catalanista —«tontos útiles» al servicio del marxismo—, pretenden convertirlo ridículamente en un Tomás Moro, como antaño quisieron beatificar a Torras y Bages: son las consecuencias de las «clarividentes» (?) decisiones de los Ministros de Franco que hicieron prelados a pobres desgraciados montaraces como Jubany y Pont y Gol.

Caudillo quien me preguntó sobre las posibilidades de llevar a Tarragona una Academia militar o de marina. Entre distintas apreciaciones que le escuché y todas reveladoras de que creía en la realidad de las regiones, me sorprendía su excelente criterio contrario a los "quislings" y como todas las autoridades debían proceder de la región: no hay mejor cuña que la de la propia madera, me dijo.

Mas lo cierto y la verdad es que nada hizo en este camino, a pesar de sus convicciones. El explicable temor a los reiterados desastres que el tribalismo cantonal organizó siempre —y producirá— en este País; la tremenda fuerza del sentimiento anti estatutario en toda España, incluidas las regiones más autonomistas; el ánimo centralista del sector oligárquico que le rodeó; la torpeza intelectual y política —no quiero poner nombres, aunque los tengo y me constan— de alguno de sus colaboradores, enervaron su acción en el sentido de sus convicciones regionalistas y siguió la ruta tradicional, o sea la del centro castellano. Pero no más centralista que lo habitual. Y aún podríamos decir que bastante menos que, por ejemplo, durante la Dictadura del General Miguel Primo de Rivera. Véase como la actividad editorial y los premios literarios oficiales, en y para lenguas vernáculas, tuvieron vía libre. Se crearon cátedras de vasco, catalán y gallego, nombrándose académicos de neta significación regionalista. Las manifestaciones del folklore regional gozaron del apoyo oficial y todos los niños de España aprendieron y cantaron canciones en catalán y gallego.

Fuimos legión los regionalistas solidarios y unitarios —e incluso muchos que no lo eran— con absoluta libertad para exponer y divulgar tesis y doctrinas.

Franco, siempre prudente y siempre auscultante del sentir popular, esperaba que pasara el lógico sarampión centralista: Que él ni creó ni impulsó.

Sin necesidad de autocitarme —y aparte conferencias o artículos— argumenté en 1940 la necesidad de desmontar el inservible armatoste del Estado centralista y la inutilidad de las reformas administrativas que llevó a cabo Blas Pérez en la línea de Calvo Sotelo (continuadas en la misma dirección por García Hernández).

En mi libro sobre los catalanes en la guerra civil (1949) volví a reivindicar la personalidad de las regiones y la necesidad de tenerlas en cuenta. En 1957 intenté racionalizar la problemática de España con criterios cosmológicos, y neta recordación de las realidades regionales; proféticamente, advertía con toda crudeza y claridad sobre cuanto estamos presenciando hoy. En 1968 planteé, con acritud, el problema del separatismo, no resuelto por el Régimen, y expuse soluciones inspiradas en la doctrina joseantoniana.

Mis criterios y actitudes, es probable que no complacieran a ciertos grupos acampados en el Poder político, pero nadie coartó ni obstaculizó la difusión de mis ideas sobre una concepción regionalista de España, dentro de la solidaridad, y que yo definía como federalismo sustancial...

¿Podría todo esto haberse escrito si Franco hubiera sido el tirano centralista que ahora pretenden presentarnos...?

Por si alguna duda pudiera caberme de cuál iba a constituir la segunda fase, regionalista, de Franco, están las siguientes frases escritas en su breve testamento político, poco ante de morir, donde, apretada y conmovedoramente, sintetiza su última voluntad política y humana para España y los españoles...

Mantened la unidad de las tierras de España, exaltado la rica multiplicidad de sus regiones, como fuente de la fortaleza de la unidad de la Patria."

¿Cómo se hubiera orientado el regionalismo franquista? Responder a esto es casi ciencia-ficción. Yo pienso que en su fuero interno pensaría en algo parecido al foralismo carlista, vía que yo considero inviable y además errónea. Pero tampoco descarto que los ilustres "percebes" que el País produce y que ostentaron puestos de confianza en torno a

Franco, le habrían ofrecido las sobadas e inútiles farmacopeas del calvosotelismo con sus descentralizaciones administrativas con delegación de funciones.

¡Quién sabe...!

Lo que me parece evidente es que Franco no hubiera transigido, por ejemplo, con el llamado "honorable" Tarradellas, a quién sus papas (payeses humildes de Cervelló) habían legado (?) la hermosa finca de San Martinle-Beau...: Franco fue hombre serio y no admitía que le tomaran el pelo. Sólo cabía engañarle...

## **¿FRANCO, UN ANTIFALANGISTA?**

No pretendo terciar en la ya vieja polémica entre los falangistas antifranquistas y los franquistas. Creo que ambos poseen su parte de razón y yo mismo me siento, alternativamente, captado por ellas. Pero no voy a tomar partido e intentaré reducirme al solo efecto de cómo veía y sentía Franco ante la Falange y los falangistas.

El tema me preocupó de antiguo y quizá sin tener plena consciencia de ello, desde que llegué a la España Nacional en diciembre de 1936, no cesé de encuestar y planteármelo, hablando e interrogando a cientos de personas calificadas y, bastantes, muy próximas a Franco.

Primer hecho: Franco jamás tuvo receptividad para José Antonio y la Falange antes del 18 de Julio, disintiendo con ello de la posición de bastantes militares y políticos, muy en especial de la actitud, añeja, de su cuñado Ramón Serrano Suñer.

Lógica pura: Franco, un liberal-monárquico, hombre del XIX, no podía entender lo que la Falange y su Jefe pretendían. Franco, un hombre serio, mesurado, proveyo a los 30 años, no podía admitir ni congeniar con un movimiento llevado por poetas, intelectuales, jovencillos, locos y apasionados, insensatos, desmesurados...

Quizá me atrevería a decir que, ni por asomo, previo las posibilidades que llevaba dentro Falange y que le sorprendieron, literal y absolutamente, después del 18 de Julio. La eclosión falangista, su capacidad de arrastre y proselitismo, su inaudita e inesperada expansión que tiñó de azul y de banderas roji-negras a la España nacional; con el predominio de sus modos y canciones, fue para él un grave problema. El tenía prevista una acción militar "de caqui", con un respaldo "de civiles" respetables y conservadores... y se encontró que no tenía "caquis", que sus soldados eran unos azules que ni eran respetables y ni siquiera conservadores. Es más, sus coroneles y generales, sus amigos de la derecha, tenían un santo horror hacia aquella muchachada entusiasta, virulenta e indómita, que —¡horror de los horrores!— no vacilaban en dar una camisa azul a gentes de izquierda y obreros. Los líderes de su "entourage", militares y civiles, eran netamente antifalangistas y ello contribuía a subrayar, por contagio, su contrariedad y prevención, llena de hostilidad subyacente.

En Castilla y León el movimiento azul era, además, tan prestigioso y fuerte porque gozaba de un Jefe en libertad de acción como Onésimo Redondo, bien secundado por buenos cuadros de mando, e, incluso, en Navarra —supuesto foco carlista, bien manejado por Mola— casi la mitad le "salió" también falangista. ¡Menudo problema!

Es justo reconocer que el ambiente falangista era también muy tenso. En uno de mis libros, expliqué la gran decepción que me produjo escuchar la música zarzuelera y la literatura radiofónica del llamado Movimiento Nacional desde la zona roja... hasta que el día 20 de julio logré captar la radio falangista de Valladolid y la voz auténtica de Onésimo. Encarcelado José Antonio en Alicante, Onésimo amenazaba alzarse con la Jefatura dando todavía mayor unidad y fuerza militar a la Falange. ¡Tremendo riesgo!

Pero entonces acontece el extraño asesinato de Onésimo en Labajos, muy a retaguardia del frente. ¿Quién le mató? Oficialmente fue una patrulla roja infiltrada, pero, extrañamente, nadie reclamó la "gloria" de haber ejecutado a Onésimo y a mí me gustaría que se aclarara un hecho que tanto influyó en la marcha de la guerra civil...

Ni por asomo creo lícito insinuar que Franco fuera capaz de un hecho así. Pero es indudable que la muerte de Onésimo favoreció la causa conservadora y antifalangista, guarecida y en buena parte inspiradora de la causa Nacional... A Franco le sobraba capacidad y talento para resolver el problema sin necesidad de recurrir a tales

procedimientos. Así, pues, y a pesar del "Qui prodest"?, hemos de estampar un no rotundo ante tamaña vileza... Aún sin pruebas, no pude jamás dejar de pensar que la autoría pudo estar en algún grupo conservador y tradicional.

Otro hecho vino a posibilitar el desarrollo de los planes del General Franco. Me refiero a la liberación de José Antonio, el Ausente...

Si las izquierdas hubieran sido alguna vez inteligentes, habrían liberado a José Antonio y colocado en Burgos: Hubiera sido algo mucho más eficaz que cinco batallas de Brúñete y del Ebro. ¿Se habrían entendido Franco y José Antonio? Aunque cabe pensarlo del patriotismo de ambos, eran hombres de formación y temperamento tan distintos que resulta casi impensable creerlo, sobre todo si se tienen en cuenta la actitud conservadora de Franco y la abiertamente reformista y revolucionaria del segundo.

Cuando yo llegué, fugitivo, a Marsella, me explicó Carlos Sentís que parecía verosímil la liberación de José Antonio, pues sólo pedían una pequeña cantidad de dinero y quizá el canje con algún personaje de segunda fila. Pero la operación no se hizo: ¿por qué?, lo ignoro. Parece indudable que no fue por el dinero y menos por el posible canje, ¿por qué, entonces...? ...Lo cierto es que José Antonio fue estúpida y criminalmente fusilado. Y la Falange, descabezada.

¿Una vez más, suerte inmensa de Franco...?

Dejemos el tema aquí aún conscientes de que se puede pecar por omisión.

Lo cierto es que Franco, aún lleno de recelos y prevenciones, se dio cuenta —en contra de Várelas, Molas, Rodeznos y demás monárquicos— que la masa popular era falangista y él, sensible siempre al voto del pueblo como buen liberal, comprendió que debía aceptar el hecho: pero llevando el agua a su molino. ¿Cómo? pues a través de una unificación de fuerzas que limara y destiñera a Falange, convirtiéndose él en su Jefe Nacional y aceptando la simbología externa del falangismo. El único obstáculo era Manolo Hedilla y ya es bien conocido cómo fuimos utilizados unos falangistas contra otros.

Es obligado efectuar un largo inciso para desenmascarar la participación en este proceso y en el posterior de Dionisio Ridruejo (e. p. d.), uno de los personajes más tristes y deleznable, de nuestra historia contemporánea, manipulado utilizando sus propias fallas por el revanchismo rencoroso de los derrotados, al alimón de quienes tienen que hacerse perdonar vinculaciones al franquismo para dar verosimilitud a su neodemocratismo de traidores natos. Ridruejo no sólo no estuvo en el grupo de Hedillistas que reunió a los más auténticamente sinceros y desinteresados falangistas, sino que, en la mejor de las versiones, estuvo cucamente al paio: Ni tuvo que huir y esconderse como muchos, ni fue perseguido, ni paró en la cárcel como bastantes. El fue quien con su ejemplo, sus prédicas y su buena amistad con Serrano Suñer, máximo dirigente de la "operación Falange" del franquismo, arrastró a Laín, Tovar y a muchos de nosotros para establecer el acatamiento a la Jefatura de Franco y la colaboración dentro de la Unificación. Sin Ridruejo y su acción, probablemente una gran parte de los dirigentes de Falange no hubiéramos embarcado en la nave de Franco. Yo no le reprocho esto, sino que en 1942, ante el fracaso de sus ambiciones políticas dentro del franquismo, achacables a su propia e íntima inestabilidad (sin otra disculpa que su enfermedad), nos dejara en la estacada después de habernos embarcado. El mismo reconoció su culpabilidad y desacierto.

En contraste con Dionisio, el prototipo de falangista en discordia, es para mí Vicente Cadenas, huido de la España Nacional a raíz de la Unificación, regresado muy tardíamente y de cuya boca, dignamente sellada, no salió jamás una sola palabra, ni actuó en nada políticamente. Obsérvese cómo Franco no se deja llevar de sus tendencias e impulsos falangistas ni de los antis que (con la excepción de su cuñado) le rodeaban y asume la Jefatura Nacional. Sin entusiasmo ni identificación, pero la asume: se coloca el yugo y las

flechas y las tres estrellas doradas de la capitania... arrostrando las críticas y animosidades que ello le ocasiona en los sectores carlistas, cedistas, nobiliario-terrateniente, o sea, en toda la oligarquía monárquica y conservadora. Aunque su decisión es acertada y útil, Franco no puede vencer sus prevenciones y... "no ha dado el paso decisivo que le convierta en nuestro Jefe", escribirá Ridruejo al desengancharse, añadiendo: "La Falange lo encubre, carga con todos sus errores y nada más." <sup>2</sup>

Dos razones tenía para tal actitud.

1.<sup>a</sup> "Franco no se confía a ella" (Ridruejo).

2.<sup>a</sup> Franco no quiso nunca una vinculación para siempre, y venteó muchos futuros distintos, para los cuales quiso tener las manos libres.

Si la Falange es una "manera de ser", Franco no pudo ser falangista porque era otra cosa. Sin embargo es indiscutible, si queremos ser justos, que la Unificación franquista — como argumenta Antonio Izquierdo con toda razón— permitió que llegaran a entrever la Falange y fueran falangistas miles y miles de muchachos.

En contrapartida es obligado reconocer que, como dijo Ridruejo, "después de algunas perplejidades y desconfianzas, toda la Falange aceptó el caudillaje de Franco". "Hemos servido a Franco hasta el suicidio y Franco —gratuitamente— ha tenido en nosotros una fuerza mucho más válida que cualquiera de los creadores de regímenes que conocimos". Esto es absolutamente cierto. Pero a pesar de ello Franco mantuvo el recelo temperamental contra Falange y falangistas, aunque carezca de pruebas testificales, porque probablemente hombres de bien como Girón, Raimundo, Arrese y Rodrigo Vivar mantendrán su lealtad innata hasta más allá de la muerte.

Más yo la he visto y la he sentido en diferentes ocasiones, hasta 1950. Son sólo impresiones personales, pero, para mí, nítidas. Un parpadeo de los ojos, un gesto, una mirada oblicua, cierta adustez... vistas en su visita a Tarragona, bastantes veces en los funerales de octubre en El Escorial, en el Consejo Nacional y en las Cortes, incluso fotos de sus triunfales viajes.

Luego, quizá no, porque fueron decenios de lealtad y sacrificio "hasta el suicidio", suficientes para adormecer y aún extirpar recelos y prevenciones.

Pero falangista, falangista, nunca.

Sé, y me apena, que este capítulo ha de contrariar y disgustar a muchos amigos míos. Me alegraría estar equivocado. Y por ello les invito, y emplazo, a que me demuestren mi error...

---

<sup>2</sup> Carta a Serrano, que se publica en las memorias de éste.

## **UNA MANERA DE SER**

Uno da muchos vueltas en la vida, aún dentro de su lealtad consigo mismo y con sus opciones. Recuerdo que en mi juventud lectora y estudiosa, hubo dos autores —García Morente y Maeztu— que me repateaban y enfurecían al dibujar la silueta del "caballero cristiano". Reconozco que quizá porque yo era bastante pecador y algo mujeriego, amante desmesurado de la buena mesa y los ricos mostos, gozador de todo cuanto ofrece la vida a los jóvenes... en fin, ya me entienden ustedes: el antípoda de lo que aquellos pensadores entendían por el "caballero cristiano". Aparte la repulsión temperamental y vital que la imagen me producía, me sonaba a creación maníquea e irreal, pura guardarropía teatral... Vamos, que yo he sido persona poco seria.

Pues, sí, sí... Aparte que la vejez parte de un sustrato y visor distintos, confieso que, poco a poco, me fui dando cuenta de que había "caballeros cristianos" por el mundo, que no eran invención o exhumación de un pasado irreproducible, sino personajes de carne y hueso. Y que uno de ellos fue Francisco Franco. Personaje quizá excepcional y anacrónico en el siglo XX, pero de realidad indiscutible.

Veámoslo rasgo a rasgo.

Prescindiré por completo de su religiosidad sincera y profunda, así como de su filial y devota vinculación al Papado que le llevó a recibir, sin rechistar, toda clase de desdenes, ofensas y patadas, pues siempre que el señor de Roma quería "marcarse" una actitud liberal y "progre" utilizaba el sacrificio o la puñalada al chivo expiatorio de Franco.

Para mí es mucho más válido el análisis de su manera de ser, al margen de toda vinculación o militancia religiosa.

Franco fue un hombre grave y lleno de compostura, incapaz de carcajada o hilaridad. Básicamente serio, si bien utilizara una sonrisa distante, hija más de una innata cortesía, que ni siquiera llegaba a la amabilidad. Sin parecerse al ya lúgubre Felipe, se hallaba en aquella línea de hombre contenido, sin concesión alguna en el trato social.

No creo que nadie le haya visto simplemente nervioso o excitado, ni siquiera con manifestaciones externas de energía, observando siempre una contención total y un autodomínio absoluto, que no era pose ni ficción, sino que respondía a una tremenda e inverosímil estabilidad interna. Un hombre radicalmente tranquilo.

Su educación exquisita no era jamás efusión, sino norma que seguía estrictamente y que apenas encubría su tradicional sequedad. A mí, mediterráneo y extrovertido, no podía parecerme simpático y dudo que le resultara a nadie, lo cual no excluía la admiración que despertaba y la emanación de autoridad que, como un halo, le envolvía.

Parecía como si se avergonzara de su humanidad y la tuviera siempre embebida y retenida: Franco o la antipasión, me atrevería a decir. Personaje gracianesco, ningún pintor —deslumbrado por el oropel del Poder y por el aura popular— supo pintarlo como era y como debía ser reproducido, o sea, como un personaje de El Greco. No sólo por la grave compostura y contención, sí que por su ascetismo.

Aparte su fervor religioso, Franco fue un asceta en todo, con dominio sobrehumano sobre sus sentidos, humores y aún necesidades. Un hombre liberado de la ganga terrena. Incluso cuentan que en los Consejos de Ministros permanecía casi inmóvil durante ocho, quince o veinte horas, sin comer ni beber... ni siquiera mear.

No admitía el uso del alcohol, del tabaco y de cualquier excitante: Incluso su médico, Vicente Gil, si quería tomarse una copa debía disimularla en jugo de naranja, como yo mismo

le he visto hacer. Comía con parquedad, no sólo" prescrita para mantenerse en forma, sino porque no le atraían manjares, guisos ni sutilezas culinarias; el comer era pura operación alimentaria, pero sin goce o regodeo. Pienso que la versión humana del goce y del gozar, era desconocida y quizá, incluso, nefanda para él. Fue un hombre espartano. Y lo fue, en contra de su jocunda naturaleza galaica, hebrea y rechoncha: puro esfuerzo.

¿Ha de extrañarnos que un hombre así fuera hermético e introvertido?

Franco desdeñó siempre el dinero, la ganancia y la ambición de ellos. El hispano supone y cree que el conciudadano —y más si es autoridad— vive en y para el cohecho enriquecedor y tiene, además, una querida. He aquí dos rasgos que jamás se le han podido imputar a Franco. Ni las otras mujeres ni la riqueza le interesaron: insensible, o virtuoso, como queráis...

Se habla mucho —sobre todo por quienes revelan una proclividad hacia la corrupción— de los negocios y corruptos del Régimen de Franco. Siendo la corrupción un rasgo innato de la naturaleza humana, y mucho más en un país y gentes inestables, es lógico que existieran algunas, aunque de tono menor. Otras, supuestamente más graves, como Matesa, no fueron sustancialmente corrupción o cohecho, máxime cuando no existieron lucrantes. Pero de esto hablaremos más adelante...

Franco, hombre realista y escéptico, conocedor de la naturaleza celtibérica, debió saber de algunos abusos y —me consta— se sentía impotente y desanimado para su corrección: Creo se atuvo a una norma o ley primaria, dejando que obrara el sistema de tipificación penal.

Aún repugnándole la corrupción, fue también contenido y frío en este tema, pero ni de lejos pudo afectarle jamás, por la sencilla razón de que no le interesaba el dinero.

Fue un hombre totalmente virtuoso. Pero no un puritano que pretendiera imponerlo a los demás, pues en esto se limitó a precaverse de los poco virtuosos y muchas veces fue condescendiente con ellos. Dicen que ante la tardía "dolce vita" de su hermano Nicolás, a veces quizá algo escandalosa, el Ministro Artajo le llevó una primera página de una publicación francesa donde bajo el título de "la vida empieza a los cincuenta" aparecía don Nicolás, en bañador, y en la amable compañía de una seductora joven francesa: Franco se limitó a decir "¡pero que gordo está Nicolás!"

Claro está que no fue un bromista. Pero, sin embargo, en el fondo de su ser bullía una cierta, y fina, zumba galaica, que revelan, por ejemplo, la conocida anécdota con que despidió y desalentó las aspiraciones del Vicepresidente Fernández Miranda al elegir a Carlos Arias. Leve sentido del humor, en suma, algo así como el solaz festivo de Santa Teresa.

Personaje de gran compostura, respetuoso siempre con las formas, los convencionalismos y el protocolo, resultaba un ser distante e inasequible.

Personificación del "caballero cristiano", emanado de nuestros grandes clásicos.

Y no creo que los desvirtúe el hecho de que fuera un hombre prudente siempre y previsor, que le daba cien vueltas a todas las posibilidades y que jamás olvidaba la noción y función del apoyo logístico, tantas veces estudiado y utilizado en su profesión militar. Entre los políticos contemporáneos suyos, de Europa, solía simplificarse su imagen comentando su astucia y todavía evoco mi sorpresa cuando en un viaje por Italia todos me preguntaban por el "furbo" Franco, pues aquí, más que en su astucia aldeana, creíamos en su suerte, aciertos y genio. Pero no era así, y si acertaba es porque lo elaboraba a brazo, trabajosamente, a fuerza de previsión, prudencia y astucia, tres cualidades excelsas para un político... si saben librarse, como él, de la zorrería.

La ola inmundada y rastrera que hoy se levanta contra Franco y su memoria —tanto en famosos como en gente sencilla— debe ser estudiada psicoanalíticamente: a mi entender es la

venganza ruin de quienes se sintieron y sienten afectados y reprendidos por el ejemplo magistral y el espejo de virtudes de un caballero cristiano que deambuló por el siglo xx. Los tarados no lo perdonan jamás y guardan el pus de su resentimiento hasta que lo pueden expulsar: Sin riesgo, claro.

Tan sólo excluyo de este juicio al reducido grupito de militantes comprometidos del socialcomunismo cuyo activismo antifranquista es lógico y explicable, pues ni son caballeros ni cristianos.

## **EL AUTORITARISMO DE FRANCO**

Franco no fue jamás un Júpiter tonante y decidido. Yo no me expliqué las anécdotas legionarias que le presentaban como un hombre no sólo enérgico si que, incluso violento. No pretendo evitar o negar tal imagen y sí sólo decir que yo jamás le vi así. Supongo y creo que fue un hombre convencido de sus razones como cada quisque. Pero afirmo que es falsa la imagen maniquea de un Franco autoritario. Quienes sí lo fueron y mucho más que él, son los hombres dirigentes del sistema y a ellos debe imputarse el autoritarismo de la ventanilla y del burócrata que ejerció, por comodidad, como autoritario. A Franco cabe atribuirle, si acaso, el "dejar hacer"...

Esto podrá ser grave y aún gravísimo. Estoy dispuesto a admitirlo. Incluso reconoceré que es un rasgo revelador de cuquería galaica. Pero no lo es de autoritarismo. Que él supiera, más o menos, y que dejara hacer a otros, puede ser una táctica e, incluso, confesión práctica de impotencia, pero no rasgo definitorio del dictador autoritario que se nos pretende pintar. Claro está que él no hizo nada para desmentirlo, porque al fin y al cabo le era útil que se lo creyeran.

Quien primero me habló de un Franco no autoritario, ni rígido, no mandón y tonante, fue un viejo político y ex Ministro de la Monarquía liberal, don Natalio Rivas, con quien me unió bastante amistad y con el que pasaba largas tardes de charla en mis viajes a Madrid desde Granada. Franco frecuentó bastante la tertulia liberal-monárquica, romanonista, de don Natalio, en sus tiempos de militar africano. He aquí un hecho indiscutible que en parte nos identifica al hombre y nos lo sitúa socialmente en un ambiente moderado, suave, ligeramente progresista, nada rígido ni ordenancista, nada pasional, libre de coacción, no militante ni proselitista... donde por ejemplo no hubiera podido encajar un Queipo o un Yagüe.

Creo que parecida impresión, de hombre educado y correcto, que oía y atendía hasta las opiniones que menos compartía y más le molestaban, se desprenden de las memorias publicadas últimamente.

Y yo poseo dos anécdotas personales que lo corroboran:

A) En una audiencia personal entregué un informe y le planteé el desastroso balance de las obras públicas en Granada. Mi presentación, ostensible y gráfica, era tan cruda y crítica que rayaba en la impertinencia sarcástica. Le vi contrariado y molesto en lo hondo, pero me atendió con corrección exquisita, sin sombra de autoritarismo. Y las obras públicas granadinas experimentaron una rectificación y empuje que me ha permitido verlas terminadas... si bien el Ministro de Obras Públicas circuló instrucciones para que, en lo sucesivo, no se facilitaran datos a los Gobernadores.

A raíz de la destitución de Gerardo Salvador Merino, Delegado Nacional de Sindicatos, me atreví, en otra audiencia, a significarle el dolor que nos había producido a muchos su cese y apartamiento, al mismo tiempo que hice una defensa de su obra, lo cual equivalía y constituía una crítica de las decisiones del Caudillo en materia importante y que cualquier autoritario no hubiera tolerado. Confieso que esperaba la patada, aún sin desearla, pero obedecía a estrictas razones de conciencia... Con gran sorpresa mía, Franco, intentó justificar su decisión e, incluso, echó mano de un determinado documento, siempre en tono amable hacia mí, que era un personajillo de tercera fila. ¿Es esto propio de un autoritario dictador?

¡Ah! olvidaba decir que yo estaba equivocado y fui un ingenuo: paz a los muertos como Gerardo... Y confieso, arrepentido, que Franco tenía razón en las decisiones que tomó en el caso...

Yo no puedo decir —porque es incierto— que Franco profesara un liberalismo político. Pero sí afirmo que Franco no sólo no fue un doctrinario y militante del totalitarismo, sí que fue un hombre formado y conformado por el liberalismo sociológico de su educación y de su "entourage", empapado en los modos y en el ánimo del contexto liberal. Cabe admitir que fuera un dictador —aunque poco—, pero un dictador del siglo pasado, al modo del Duque de la Torre. El desconoció y era impermeable a las doctrinas y prácticas del totalitarismo del siglo XX. El fue un hombre del siglo XIX y, por tanto, lleno de anacronías. Su ideología íntima no creo que pasara mucho de Maistre y del Marqués de la Tour du Pin, en el mejor de los casos. En el fondo, un escolástico, un aristotélico instintivo. Hombre a quien resbaló, epidérmicamente, la opción política del siglo XX y no pasó de saber que ni era ni quería el marxismo.

Quizá todo esto nos aclare su falta de fe en sí mismo y su resistencia a creer en su sistema. El fue siempre "aperturista" —salvo leves fallos— y jamás olvidó la "normalidad" del viejo Régimen Monárquico: igual como don Miguel Primo de Rivera, Badoglio, Berenguer o Aznar. El no fue un Perón, un Nasser o un Gadafi y estuvo siempre en la línea de un Lanusse o un Videla. A pesar de su "atado y bien atado" que —estoy seguro— no se creía ni él mismo, es probable se viera y pensara como un interregno, una transitoriedad, en el devenir de lo normal.

Le consideré tan incapaz de leer a Marx como a Nietzsche y absolutamente desconocedor de Heráclito. En suma, un liberal-conservador no muy diferente de Romanones aunque más próximo a Maura.

Fíjense ustedes que el calificativo de "Caudillo" que le inventaron y atribuyeron sus correligionarios liberal-monárquicos y de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, es totalmente decimonónica y si me apuran, medieval, pero nada del siglo XX y no equiparable a "Duce" o "Führer".

Su secreta y predilecta admiración era Oliveira Salazar, un Gil Robles algo más consecuente y recto. Creo que, a pesar de Pablo VI, Tarancón y Bueno Monreal, Franco fue un católico consecuente y fiel, tanto que llegó a convencerle el Vaticano II... ¡que ya es decir!

Sólo así, admitiendo nuestra hipótesis de un Franco liberal sociológico, puede explicarse su radical e instintiva prevención antifalangista, que nada simboliza tanto como la horrenda persecución que permitió se instrumentara por sus adláteres, entre los que estuvo para vergüenza y lacra de su memoria don Dionisio Ridruejo, E.P.D., contra Manolo Hedilla, caso que constituye, a mi entender, el más grave lunar de la actuación y obra franquista.

Pero hay más: Hubo un hombre ejemplar, como José Antonio Girón, que a pesar de una lealtad extraordinaria prolongada conmovedoramente después del 20 de Noviembre y con grave perjuicio personal, sólo fue *tolerado* por Franco, que se apresuró a desengancharle en la primera ocasión, sin dar ocasión para el reenganche, y cuya capitanía, indiscutible, fue sustituida por la inconcebible y deleznable —y Dios sabe cuánto me cuesta calificarla sólo así— de Carlitos Arias, hombre significado por la persecución a los "rojos" y a los falangistas. Digo todo esto, seguro de que Girón llevará su lealtad hasta desautorizarme, pero lo hago por amor a la verdad histórica, y aún plenamente consciente de mi inoportunidad política. No me importa, y sólo lamentaría que Narciso Perales y sus acólitos, intentaran capitalizar mi contundente juicio. Yo escribo para la Historia, con mayúscula, y no para la politiquería al uso en la democracia, seguro que todos, todos, se cebarán contra mí. No me importa... "E pur si muove..."

Franco fue, además, y consecuente con su ideología sociológica, un antiintelectual. Y que conste que esto no es una crítica y sí acaso no pasa de una cierta discrepancia profesional. Desconfiaba y estaba prevenido —con una cierta razón— contra lucubradores, brillantes, pensadores y ajenos al "mass-media". Fíjense ustedes en las elecciones de sus favoritos: Un Blas Pérez, un Arias Salgado, un López Rodó, un Carrero, un Fariñas, un

Arias... Pero es que, además, el intelectualismo y el intelectual son el ingrediente básico y sustancial del autoritario. Con hombres grises, no doctrinarios ni lucubradores, sin militancia... no caben autoritarismos.

## **FRANCO, EL GRAN CONGELADOR**

El título no es mío, sino de mi gran y viejo amigo el agudo observador que es Alvaro Fernández Suárez. Es un calificativo definitorio y expresivo.

Franco lo congelaba todo. Mejor dicho congelaba lo sentimental y lo emocional, lo cual es algo insólito en nuestros paralelos antropogeográficos. Estoy casi seguro que el Caudillo carecía, casi por completo, de los sentimientos y emociones que poseemos los seres vulgares. Y no por desalmado, sí que por carencia de aquellas pulsaciones, para él extrañas o ajenas. Si se me pudiera perdonar la frivolidad y siempre bajo el absoluto prisma de respeto y de admiración hacia tales personas, yo diría que como entomólogo de los hombres políticos, siempre me he preguntado, intrigado, cómo sería el enamoramiento y la vida sentimental de Francisco Franco...

A mí, personalmente, me costó algo identificar la frialdad congeladora del Caudillo, porque en alguna ocasión había presenciado síntomas de todo lo contrario. En especial recuerdo un aire dubitativo y un claro lagrimeo que vi cuando su visita a Tarragona, creo que en 1940, al acercarnos al balcón del Ayuntamiento sobre la plaza de la "Font", y sorprenderle el impresionante clamor y vitoreo de la masa que se apretujaba en el gran espacio... Pensé, entonces, que quizá fuera un tímido.

Pero el misterio de su personalidad me fue explicada, muchos años después, nada menos que por don Camilo Alonso Vega, con quien hice buena amistad cuando él fue Director de la Guardia Civil y yo Gobernador de Granada.

Don Camilo vivía en fase de ostracismo y yo fui a visitarle —cosa que no hice jamás después, cuando alcanzó el cénit en el Ministerio de la Gobernación—. Estaba en un oscuro puesto como Presidente de la "Central Siderúrgica" que dirigía Enriqueto García Ramal, y tenía un aburrido despacho en la calle de Serrano, próximo a Independencia. Don Camilo, aunque siempre correcto y leal, debía dolerle su postergación y quizá por ello me agradeció la visita, charlando conmigo con bastante amplitud. Fue él quien me dio una versión razonable y correcta de Franco. A pesar del amistoso respeto, insistió en la frialdad de Franco, y al discutirlo yo, citando las anécdotas de Tarragona y otras, me dijo —apoyado por sus observaciones de muchos años de camaradería— que la frialdad básica, íntima y sustancial, la compensaba o equilibraba con una emotividad epidérmica y periférica que podía explicar las fáciles lágrimas, compatibilizándolas con la carencia sentimental profunda. Me convenció la hipótesis, porque era psíquicamente verosímil y de extraordinaria finura: sólo a través de ella era posible comprender y explicarse la complejidad idiosincrásica del Caudillo.

Por otra parte creo que es impensable e incomprensible un gran estadista, sin la carencia o represión total de emociones y sentimientos. Esto nos resultará ingrato, o quizá odioso, a personas anodinas como yo, pero es una gran necesidad y hasta una gran virtud en un dirigente o conductor de pueblos. Así debieron ser el rey Fernando de Aragón, Felipe II o Carlos III: Si hubieran sido emotivos ni habrían podido soportar las tensiones, ni gozar del necesario equilibrio para acertar.

Y mucho más en un pueblo y su geoclimática, tan ardoroso, pasional, y emotivo como las vigentes en estos pagos.

La suya es la silueta moral y síquica que dibuja Quevedo en su "Política de Dios y Gobierno de Cristo". Creo que Franco siguió con fidelidad la consigna del señor de Torre Abad y fue impermeable a la ira porque sabía que su fuego no alumbraba y quema la inteligencia. Morigerado en todo, lo fue en lo emocional y comunicó su frialdad congeladora a toda la obra de gobierno.

En sus discursos y en sus acciones no se rastrea jamás el entusiasmo, exageración espúrea y perturbadora, arrumaco confusionario, que estoy seguro le repugnaba: El hombre que despertó tanto entusiasmo y adhesión emotiva, ni podía ni quiso dejarse ganar jamás por tales sentimientos.

Igual como le molestaba o repugnaba el alcohol, no se dejó calentar jamás por pasiones humanas. Sobre todo creo que había una que le hería profundamente: el entusiasmo, ese desmelenamiento de la ingenuidad.

Parco en el elogio y medurado en la incitación, no sólo se sustraía a la tremenda carga emotiva del bípedo hispano, sí que trataba siempre de frenarla, desconectarla, insensibilizarla, congelando hombres, imágenes, ideas y acciones. Buscó siempre que la decisión política fuera algo tan impersonal como un teorema pitagórico.

Piénsese, por un momento, en el clima falangista —entusiasta, poético, sentimental, extremista, romántico a pesar de José Antonio...— y se comprenderá, primero el abismo que de él nos separaba y como el Caudillo fue tan frigorífico que llegó a congelar, y matar, claro, la brasa pura de la Falange.

Mucho más a gusto se sintió siempre entre los fríos colaboradores de la democracia cristiana, del "Opus" y hasta los liberal-monárquicos, aunque también todos ellos experimentaran o sufrieran la acción congeladora del Caudillo.

Todos congelados. ¿Existe razón para quejarnos de ello y haber dicho o pensado que fuimos utilizados y exprimidos por Franco? La bellaquería humana no tiene límite y la celtibérica es astronómica: ¿Por qué demonios debía servirnos y no servirse de nosotros...?

Pienso ahora, que del mismo modo como se han descubierto las conmovedoras y desconcertantes cartas de Felipe II a su hija, llenas de ternura y delicadeza, tan "privadas" y al nivel de hombre vulgar, es probable que algún día conozcamos el reducto de sentimientos y emociones de Franco...

Si en la esfera pública de su vida me parece indiscutible una actuación congeladora, en lo privado se barrunta un Franco familiar y tierno con su círculo íntimo, como la mayoría de las personas.

Considerad, sólo, tres atisbos:

—La elaboración de su extraordinario testamento político, en la estrecha unión y confabulación, conmovedora, de padre e hija.

—El afecto entrañable que unió a Franco y su médico Vicente Gil.

—En Granada, y en el Parador de San Francisco, durante una visita de Doña Carmen, oí, involuntariamente, parte de una conversación telefónica entre los esposos y que se inició con el cariñoso Paco inicial de ella y poseía el tono y matices de un mutuo afecto, sincerísimo y palpitante, por otra parte, lógico, en una unión matrimonial...

## **EL PENSAMIENTO ECONÓMICO-SOCIAL DE FRANCO**

El pensamiento de José Antonio sobre el capitalismo me pareció siempre un tema incompleto y casi siempre tergiversado. Mucho más hoy, después de la falaz interpretación de mi querido Cantarero del Castillo y no digamos de los dislates de Narciso Perales y demás "auténticos".

Reconozco que la prevención de Franco fuera explicable, aunque en los textos joseantonianos yo no recuerdo condena ni crítica contra la propiedad privada (sí, para sus abusos), contra la libre iniciativa empresarial, ni sobre el sistema de competencia y del lucro, las bases sustanciales del capitalismo.

Y es importante subrayar que cuando José Antonio escribió o habló, no se había producido el cambio radical hacia el neocapitalismo, con abandono del criterio rapaz de la ganancia mediante la reducción del salario y la introducción de las tesis consumistas de incrementarlos para forzar las ventas, así como la obtención del lucro mediante una constante mejora y perfeccionamiento de las máquinas "y la tecnología.

Lo cierto es que nosotros, con harta ligereza solíamos acentuar un anticapitalismo con el cual pretendíamos, tan sólo, exponer una tesis en favor de la mejoría del nivel de vida y de la justicia distributiva.

Pero casi en nada influimos en la adopción de una política económica anticapitalista. Franco toleró nuestros gritos y escritos, pero —afortunadamente— no nos hizo demasiado caso. Su fina nariz, desconfiaba.

El sistema económico del capitalismo, a pesar de las rapacidades del inicial entronque medieval inglés, que sirvieron para engañar a los "profetas" (!) Marx y Engels, ha producido y produce ingentes beneficios materiales a la Humanidad, habiendo alcanzado crecimientos inimaginables de los salarios, del nivel de vida y el bienestar, así como la mejor y más justa redistribución de las rentas, a pesar de sus defectos e imperfecciones. Y al decir capitalismo me estoy refiriendo a un sistema económico de libre empresa e iniciativa, con competencia, propiedad privada, motor lucrativo y alianza tecnológica.

El maridaje del capitalismo con la democracia parlamentaria y su desemboque en el capitalismo financiero y multinacional, no fue exigencia doctrinal y sí tan sólo un matrimonio de conveniencias. Y la prueba la tenemos en que el sistema económico del llamado capitalismo sirvió y sirve para regir otros regímenes no demoparlamentarios, como por ejemplo las dictaduras, los fascismos e, incluso, muchos regímenes de partido único como los africanos no marxistas.

Prescindamos, pues, de connotaciones y calificativos políticos y quedémonos con el meollo sustancial, o sea, el sistema que se apoya en el lucro, la iniciativa, la competencia y la propiedad privada. Aunque no esté de moda, cualquier espectador no sectario ni infantil tendrá que reconocer los éxitos y ventajas de tal sistema.

Y muy en especial si se compara y contrasta con el sistema económico marxista. Ni los niveles de salario y bienestar ni el desarrollo tecnológico no bélico, admiten la más leve comparación. La superioridad objetiva del sistema llamado capitalista es total y absoluta. Y buena prueba constituye que sólo con alambradas, Estados policíacos y supresión de visados, se consigue que las masas oprimidas y sujetas a bajísimos niveles de vida, malvivan en regímenes marxistas. Me estoy refiriendo a sistemas económicos de ambos mundos —el occidental y el comunista.

Aquí, con altos salarios, casa propia, vacaciones pagadas, coche, electrodomésticos, libertades, compras en los grandes almacenes y muchos etcéteras más, no se quiere saber la verdad del marxismo y aún resulta muy "progre" votar socialcomunista, como quien lleva una flor en el ojal. O sea, nivel de vida capitalista e ideología marxista: ¡Qué bonito! ¡Así da gusto!

Si a las masas les gusta vivir engañadas y creerse que se pueden unir actitudes y sistemas inconciliables, allá ellas. Pero quienes están aterrados son, no sólo los socialistas (Soares, Mitterrand, Felipe-Guerra, etc.), sino los Berlinguer, Marcháis y Carrillo que se pueden ver abocados a implantar el sistema económico marxista. Porque ellos saben perfectamente y sin duda alguna, que la aplicación del modelo económico del marxismo en la Europa occidental supondría una tan drástica y brutal rebaja y retroceso del nivel de vida y un caos económico de tal magnitud, que el levantamiento sería general y las consecuencias irreparables para el marxismo. (¡Ruego a Dios que esto no lo lean los de la CÍA!)

Los políticos del socialismo nórdico (alemanes, ingleses y escandinavos) hace ya muchos años que se dieron cuenta y se desengancharon del marxismo. E, incluso, tan perjudicial resultaba el sistema económico marxista que los comunistas europeos, empezando por Yugoslavia, hace tiempo que intentan otras fórmulas, que en el fondo buscan la alianza entre el sistema político del socialcomunismo y la práctica vigencia del superior y eficaz y creador sistema económico capitalista. Este es el gran reto de los tiempos que vivimos.

O sea, amigos, que treinta años después, son los líderes del marxismo militante quienes pretenden servirnos el guiso sustancial y básico de los fascismos. Ante tales perspectivas, quizá sea bueno evocar aquellas sencillas pero luminosas ideas de Abraham Lincoln:

- No se puede alcanzar la prosperidad combatiendo el ahorro.
- No se puede ayudar al asalariado derribando al patrono.
- No se puede promover la fraternidad humana fomentando el odio de clases.
- No se puede ayudar a los pobres destruyendo a los ricos.
- No se puede librar uno de dificultades gastando más de lo que gana.
- No se puede construir el carácter y el valor arrebatándole a un hombre su iniciativa.
- No se puede ayudar permanentemente a los hombres haciendo por ellos lo que ellos debieran hacer por sí mismos.

El pensamiento económico-social de Franco fue casi idéntico al del liberal Abraham Lincoln: Ideas sencillas, realistas, humanas y prácticas, aunque nada arrebatadoras ni quizá sugestivas.

Todo su esfuerzo lo proyectó en el sentido de engrandecer la tarta. Y a tal efecto no le importó demasiado el buen pedazo que retraían ciertos capitalistas, porque a pesar de lo engullido, quedaba siempre mucho más para repartir entre todos. Es más, él sabía que haciendo mayor la tarta, el reparto, la justicia distributiva, se producía inexorablemente. Y que tanto más crecía la Renta Nacional cuanto mayores eran las facilidades y beneficios de la inversión.

Es probable que Franco conociera los elementales, pero eficacísimos Siete Puntos de Lincoln. El temario económico-social le preocupó e interesó vivamente y recuerdo como, en una audiencia personal, quedé impresionado de la correcta, documentada e informad" conferencia sobre temas económicos que me "soltó" (Es bien sabido que entre sus "trucos"

tenía el de hablar él constantemente, sin dejar hueco para que el interlocutor pudiera "colocar" sus propios "rollos"...)- Evidentemente, Franco leyó y estudió mucha economía, aunque —como a tantos licenciados y aún doctores— no quepa decir que fuera un economista. Considero que para ello experimentó una cierta deformación profesional, propia del militar clásico, o sea, desconocedor y aún ajeno al "homo economicus", a las leyes del mercado y al espíritu empresarial. Pero tuvo el instinto y vivió en el contexto del liberalismo económico decimonónico: sin pasar por tanto de un cierto reformismo, pero sin olvidar los principios básicos de Abraham Lincoln.

En la cuestión económico-social fue mucho mejor y más creador que Oliveira Salazar, porque carecía de los prejuicios doctrinales liberalistas del profesor de Coim-bra. Y mientras éste sometió a Portugal a los sistemas clásicos y en especial al mito de una alta cotización estable del signo monetario que impidió, casi por completo, el general proceso de industrialización y la política de las inversiones públicas productivas, Franco fue más patriota, nada doctrinario y aplicó, con su prudencia proverbial, las ideas keynesianas y las tácticas desarrollistas de los heterodoxos rusos italo-germanos, con evidente e innegable éxito y beneficio para España.

A pesar de ello, nunca se dejó seducir por los voluntarismos y por los procesos revolucionarios —siempre tan infecundos y negativos—. Creo que Franco tenía una idea bastante clara de la infraestructura de España y sabía que no todo era posible: que muchas decisiones drásticas que en apariencia o externidad parecían beneficiosas, se traducían, en la práctica, en pura y simple perturbación y daño.

Pienso que su repugnancia instintiva ante los innovadores románticos y exaltados — ¡tan ingrata para nosotros!—, así como su tozuda adscripción a las ideas elementales como la de buscar —simplemente— el aumento o desarrollo de la tarta, fue infinitamente beneficiosa.

Esta actitud conservadora, pero eficaz, realista y creadora, ni nos satisfacía a los jóvenes falangistas, ni es probable que hoy goce de mayor ambiente. De hecho la mayoría de votos social-comunistas y el difuso sentimiento izquierdoso —¡Nadie quiere ser de derechas económicas: ni los banqueros!—, revela a las claras que a ninguno interesa ni subyuga el lento, prudente, pero seguro crecimiento y mejoría. Las gentes quieren milagritos revolucionarios, saltos simiescos, y a poder ser culpables, víctimas sangrientas con la levita y el sombrero de copa, que dibujan los llamados humoristas de inspiración negra y goyesca. Nada de evoluciones: ¡a brincar se ha dicho, pide el pueblo! Y a nadie importa que tal actitud termine con "tiros a la barriga" del capitalismo azañista o con "tiros en la nuca" del Duque de Paracuellos.

Las dos opciones que jamás quiso ni practicó Franco. El consiguió un positivo beneficio para todo el pueblo.

Recientemente, efectuamos un ensayo de aplicación comparativa de niveles de trabajo y de retribuciones o rentas entre dos poblaciones de idéntico número de habitantes y de estructuras económicas similares, una elegida en un sistema de economía occidental y otra de economía marxista. El resultado era abracadabrante...

Y esto lo sabía Franco, creo que sin necesidad de ensayarlo.

He aquí como, con su habitual falta de brillantez y sugestividad, su elemental pensamiento económico-social fue tan positivo y creador.

## **EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE FRANCO**

Siempre necesité las muletas de alguna idea política aunque muchas veces reaccionara en contra del encorsetamiento intelectual e intentara bucear y apoyarme solo en lo que mana de dentro, en los instintos más profundos. Quizá de mi juventud a mi vejez desarrollé todo un esfuerzo de liberación en busca de mi autenticidad, abandonando muletas y apoyaturas ideológicas. Pienso, incluso, que tal proceso inspiró y fue la tesis de mi casi desconocido libro "En el Pirineo se vive de pie".

La sustitución de las ideas políticas y los ideologismos por la voz de la Naturaleza y de la Historia, reconozco que es también un proceso intelectual, pero mucho menos doctrinario.

Lo cierto es que a pesar de una lejana y persistente deformación intelectual, uno fue arrancando las hojas doctrinarias y quedándose en las raíces y jugos de lo instintivo. Y así acabé en el solitario —y antigregario— anarquista de derechas que quizá soy.

Otras personas con menor formación intelectual o ideológica, como es el caso de Francisco Franco, no tuvieron por qué pasar por el proceso de desintoxicación ideológica, sencillamente porque carecieron siempre de ideas políticas y ya en su madurez no iban a adquirirlas o apropiárselas.

Recuerdo que en mis primeros tiempos en la España Nacional, leía ávidamente todos los periódicos y revistas que podía, buscando con lupa en todas las frases y textos de Franco alguna idea política. Para mí en aquel entonces, con algo menos de treinta años, no podía existir política sin ideas ni teorías... ¡Vano empeño! pues jamás pude encontrarlas. Mi desesperación y desánimo eran profundos porque ¿cómo edificar un sistema y un nuevo Estado, sin ideología? Con una cierta reacción de sarcasmo me dedicaba a coleccionar titulares y artículos donde hombres esforzados se afanaban en construir monumentos ideológicos a base de nada. El espectáculo resultaba conmovedor porque el Jefe o Caudillo no daba pie, y cuando alguna vez decía algo que por azar o parecido semejava una idea, nos lanzábamos todos sobre ello "hinchando el perro" tanto como podíamos... aunque nos estallara entre las manos y nos dejara todavía más desolados. Necesitábamos ideario, pues estábamos formados y habituados a una racionalidad intelectual de la política y así "nos inventábamos" el pensamiento político de Franco.

Para colmo de males, el Caudillo era tan reacio a la creación y juego literario como a las teorizaciones. Sus discursos eran cortos y pobrísimos; los leídos fueron siempre muy contenidos, medidos e implacablemente podados de toda clase de imágenes, emociones y bellezas literarias: no cabía espigar apenas una frase a destacar: Con él los servicios de prensa y propaganda iban dados...

En los tiempos de Arias Salgado como Ministro de Propaganda, solía escribir algunos discursos de Franco mi amigo el malogrado Trinidad Nieto Funcia, bellísima persona, buen escritor y gran ideólogo. A pesar de su discreción, a veces no podía contenerse y nos contaba que si bien se había esforzado en pulir el texto de toda concesión literaria y doctrinaria, todavía se lo podaba el Ministro, y ni así le parecía bien al Caudillo, quien lo modificaba dejándolo en puro hueso, totalmente inocuo e irreconocible: creo que Juanito Fernández Figueroa, Director de "Índice", recordará alguna anécdota parecida.

Me da pereza y una cierta grima el releerme los tomos de Discursos de Franco, aunque coleccioné algunos en mi biblioteca. Confieso humildemente que jamás compré ninguno, ¿para qué?, si estoy seguro de que no iba a encontrar ideario ni doctrina alguna. ¿Me equivoco, quizá? Es posible, ¡pero me da tal pereza...! ¿Puedes perdonarme, lector erudito?

Existe una conocidísima anécdota, explicada por Pemán, que, aparte el buen lote de

zumba galaica, encierra una grande y tremenda verdad: Cuenta el admirado articulista gaditano que al explicarle los problemas que le aquejaban le contestó Franco más o menos lo siguiente: "Créame, Pemán, haga como yo, ¡no se meta en política!"

Aparte la tomadura de pelo, que se intenta presentar, inexactamente, como cinismo, lo que Franco quiere decir y expone es que él no es un doctrinario y que carece de ideas políticas. Lo cual es auténticamente cierto, y su intervención en política se efectúa en función realista de las cartas que le reparten, pero no al servicio de un bando, ideología o facción con fines ideales: El jamás parte para la "guerra de los treinta años".

Franco no tiene otra idea o norte ideal más que lo que él entiende es el Bien posible e inmediato para España y los españoles, incluyendo su monarquismo.

¿Existió un franquismo?... Como ideología y doctrinas políticas, debe negarse su realidad. Como repertorio de tácticas y estrategias, como actitud, como métodos de acción política en el intento de servir al País, puede hablarse de un franquismo modal. Lo que sí existieron, y existen, y existirán, son los franquistas, como fórmula de adhesión, recuerdo y gratitud a un hombre: Y ahí siguen actuando en la inmensa mayoría de dirigentes y votantes de la Unión de Centro Democrático, a los que deben unirse todos los de Alianza Popular, amén de Fuerza Nueva y bastantes falangistas. Pasado el ridículo sarampión del actual infantilismo político, creo que seguirán proliferando los franquistas. Sobre todo si tenemos en cuenta las ingentes memeces que van a producir los franquistas del "establecimiento" democrático.

De lo que sí estoy segurísimo es de que Franco no fue jamás franquista: E, incluso, me atrevería a insinuar que le daban tres patadas. Aunque les utilizara.

¿Displicencia soberbia? No, simplemente radical oposición temperamental... Diferencia de actitud humana. Superioridad mental y moral de Franco sobre los lacayos del franquismo, auténtico o "travestí".

## **FRANCO Y LA CORRUPCIÓN**

No conozco un solo ejemplo histórico de régimen político sin corrupción ni cohechos, ignorancia que me gustaría ver corregida con aportaciones de mis amables y bondadosos lectores. Siempre encontré corrupción tanto si los regímenes o personajes que mandan fueron de derechas o de izquierdas, tradicionales o revolucionarios... Cuando se escriba la Historia de la Corrupción (¡vaya tesis!), hasta hoy inexistente, cabrán muchos matices y teorizaciones. En especial sus cuatro grandes categorías, de más a menos, o sea:

- I. El expolio absolutista.
- II. El gobernante que se lucra indebidamente.
- III. La corrupción de funcionarios y prepotentes que se tolera o que se corrige escasamente por el Gobierno.
- IV. Los gobiernos y funcionarios limpios que luchan, impotentes, contra la corrupción del sistema.

Aunque hoy el tema está desvirtuado por pasiones, topicazos, sectarismos y mixtificaciones, no creo descubrir ningún secreto diciendo que creo existió también corrupción en el sistema del Movimiento Nacional que presidió Francisco Franco.

Las tres primeras categorías han sido habituales en la Historia de España y no voy a esquematizar siquiera nuestra historia de la corrupción: Ponga el lector nombres y apellidos de Reyes, Nobles, Eclesiásticos, Políticos y funcionarios que abundaron por estos pagos.

¿Cuál fue la corrupción que se dio en el período franquista?...

Estoy absolutamente seguro de que no existió la de los dos primeros grupos. La primera, por ser anacrónica e imposible en el siglo xx; y la segunda porque Franco, funcionario y militar siempre, carecía por completo y desde siempre de receptividad a los estímulos y atractivos económicos. Creo que ni siquiera entendía lo que era la posesión de dinero, ni le importaba, ni lo necesitó jamás. Austero por temperamento, se adaptaba perfectamente y sin violencia alguna, a los sueldos o retribuciones que legalmente le llegaban. Y no precisaba más. Las facilidades que le proporcionó su acceso a la Jefatura del Estado sobrepasaban, generosamente, su menguado cupo de aficiones o necesidades.

Ni siquiera hallé rastro de que la familia —esposa y una hija— le incitara a cubrir económicamente un futuro, que él consideraba asegurado.

El lucro le molestaba profundamente y era reacio a entenderlo y aún admitirlo o justificarlo en quienes, con arreglo al Código de Comercio, lo ejercían y buscaban profesionalmente.

Por otra parte, carecía por completo de aficiones estéticas que le impulsaran, por ejemplo, al coleccionismo de arte, mientras su espartanismo temperamental le inducía a ignorar y prescindir de la totalidad de estímulos que llevan al ser humano a querer y a poder disponer de dinero y atesorarlo. Estoy seguro de que la avaricia le producía verdadera repugnancia mientras se reía de los ricos manirroto, viendo a todos los que tenían mucho como a raras especies de coleópteros, ajenos, por completo, a su manera de ser y de sentir. En tales condiciones ¿puede pensarse en un Franco "metido en negocios" para lucrarse?: a nadie se le ha ocurrido la idea. Así se explica que abundando las posiciones hostiles y denigratorias que le acusan de todo lo acusable, nadie haya sido capaz de inventarse un Franco negociante, aprovechado o prevaricador. Estoy convencido de que van a intentarlo en

la previsible fase de radicalización del antifranquismo sectario, del mismo modo que necesitan inventarse una querida o bien atribuirle gratuitamente una falla sexual: Esto es lo habitual en este país de bestias cainitas. Pero les va a resultar difícil desvirtuar la radical indiferencia de Franco ante el dinero y su lógica limpieza personal. De ahí que ya desde antiguo y no pudiendo morderle a él, los tiros fueran dirigidos hacia sus hermanos Nicolás y Pilar, personajes con manera de ser poco o nada espartana, que quizá fueron utilizados por algunas gentes que buscaban medros al simple amparo de su apellido y jugando el equívoco que en determinados funcionarios, de poca categoría moral, podía producirles la aparición de aquellas personas empleadas en la gestión o concesión de ventajas administrativas. Franco sabía perfectamente el juego, pero se limitó a reaccionar, no dándoles o quitándoles todo cargo o encaje oficial y alejándoles de su trato, aún sin llegar a un rompimiento. No creo que quepa duda en cuanto al disgusto y contrariedad que le producían los negocietes de sus hermanos, así como a los períodos de frialdad con que les castigaba e, incluso —sin que tenga prueba alguna— estoy convencido de que entre ellos debieron existir durísimas reconversiones y tensiones.

Descartadas las corrupciones de los dos primeros grupos, quedan los III y IV que sí creo se dieron en el régimen franquista. Veamos como.

Así como en los párrafos anteriores me moví en una pura conjetura reflexiva, apoyada en escasas observaciones, ahora me desenvuelvo en un terreno bastante conocido y que podría llenar de nombres y apellidos. Yo he conocido tres tipos de inmoralidades,

- la de funcionarios parapetados en el autoritarismo del sistema y la falta de controles, que se aprovecharon de ella,
- la de hombres de presa que buscaron entre aquellos y entre algunos políticos, facilidades y ventajas para sus negocios,
- y la más grave, representada por algunos altos puestos que, en convivencia con los anteriores, se lucraron indebidamente.

El Poder corrompe siempre y yo no sé si más gravemente en sistemas democráticos que en los autoritarios. Y mucho más en un país de lampantes y trepadores, sin estratigrafía social, sin clases establecidas con tradiciones respetables y morales. Tanto más si se entra en un período de grandes transformaciones y movilidad socioeconómica progresista como fue el período 1939-1960.

Franco conocía la corrupción y los cohechos que se produjeron en las campañas africanas, en especial con algunos abastecedores de la intendencia militar, tema casi tradicional aquí y en todo el Mundo. Siempre me intrigó la amistad que unió a Franco con Natalio Rivas, allá por los años 20, porque Don Natalio fue miembro del consejo de administración de Ségarra, el destacado fabricante —entonces— de alpargatas y luego zapatos, importante suministrador de la Intendencia; pero lo cierto es que Don Natalio me habló siempre con sincero y profundo respeto del General Franco, aunque a veces se le transparentara una cierta y lejana punta de amargura, por no haberse reanudado la amistad de antaño. Presiento que aquellos lejanos contactos de un hombre idealista como Franco con quienes se lucraban de las campañas bélicas marroquíes, sellaron indeleblemente su manera de ser y marcaron su reacción antimercantil y antilucro.

El conocimiento y contacto con las corrupciones que se producían en el sistema del Movimiento Nacional, debió resultar terriblemente descorazonador para él y contribuyó a crear y solidificar el mal concepto que tenía de buena parte del pueblo español. Pero no tenía opción y debía jugar con las cartas que le tocaron en suerte. No había otras.

Franco, realista siempre, adoptó una línea de conducta que se podría dibujar a base de tres coordenadas:

- Distinguir con su aprecio fiel a los puros.
- Tolerar o ignorar aquellas inmoralidades que no le constaran oficialmente.
- Castigar por la vía ordinaria y legal a los transgresores comprobados.

Lo que no hizo fue sentirse y obrar como un inquisidor y juez apocalíptico, saneador implacable... ¿le faltaron ánimos? ¿carecía de convicciones íntimas? ¿estimaba que las correcciones espectaculares eran peores y más dañinas que los efectos de los males?... ¡Quién sabe!

Yo he conocido un par de Ministros de Comercio, señalados como corruptos por la "vox populi", pero hombres eficaces. ¿Hemos de pensar que Franco —que conocía indudablemente sus tretas— les toleró, maquiavélicamente, a pesar del daño moral y político que causaban?

Lo único cierto es que fueron sustituidos por un hombre íntegro y ejemplar como es, Alberto Ullastres. Y la verdad estricta es que los inmorales fueron una minoría, tanto entre los funcionarios, como entre los políticos y los altos dignatarios.

Tentado estoy de anotar una larga lista de ejemplares y si no lo hago es por miedo a la injusticia de las omisiones. ¡Cuántas docenas y docenas de hombres dignos he conocido y recuerdo, a quienes he visto luego, después de sus cargos, en oscura posición, en ínfimos empleos y hasta con los trajes raídos o con sus viudas acogidas a las Residencias de la S.S.!

La existencia de una cierta veta inmoral —aún siendo de escaso perjuicio para el interés general y el Bien Público— fue magnificada por los instintos corruptos de buena parte del País que, al igual que en los timos clásicos buscaba y sólo entendía el beneficio lucrativo a través del cohecho, con la complicidad de su ánimo delictivo. Ved unos ejemplos que me ocurrieron a mí, en los tiempos de cupos e intervenciones textiles:

—Un industrial, que tenía buenas referencias mías, me visita y me denuncia a un funcionario que le exigía determinada cantidad, utilizando mi nombre, a cambio de la resolución favorable de una instancia. Hecha la investigación policial, descubrimos que un ínfimo funcionario del registro de salida, detenía las resoluciones favorables y procedía al chantaje de los afectados que, en general creían el infundio y pagaban lo que se les pedía.

¡Y cuántos desaprensivos dedicados a la gestión vivieron del timo de supuestas entregas de dinero a funcionarios!

—Un viejo "amigo" me invita a almorzar en un Hotel y al terminar me entrega un grueso sobre con la instancia y fotocopias anexas de un industrial que pretendía una resolución favorable de su petición. Sentado en la mesa de enfrente el interesado comprueba como el intermediario —y falso amigo— me entrega (previo cambiazo) la cantidad que le han timado...

¿Para qué seguir? La picaresca de este país es inagotable. ¿No vemos hoy como ilustres políticos siguen cultivando la amistad de los hombres de presa que fueron sus antiguos mandantes...?

No pretendo exculpar ni justificar y me limito a reflejar. Adrede renuncio a tratar del caso Matesa, el más espectacular caso de inmoralidad o corruptela administrativa sin lucro para nadie y justificado por la finalidad de servir a la economía del País, conforme ha explicado —para mí convincentemente— el señor Vila Reyes. Una de las personalidades acusadas, fue el Ministro de Comercio, señor García Moneó, de quien, por cierto, fue subsecretario Alfonso

Osorio, yerno del Presidente de las Cortes Antonio Iturmendi y actual figura democrática, a quien las Cámaras de Comercio deben la sustitución de su tradicional régimen democrático por un engendro reglamentario antidemocrático...

Carceller y Arburúa fueron señalados por la opinión pública. Yo supe muchos detalles de la juventud del segundo por su viejo amigo el ingeniero Aurelio Sol (E.P.D.) y de las juergas de ambos en Lérida cuando Arburúa era un modesto empleado de banca, así como cuando, ya en Madrid, era el contable de una sala de fiestas. Se decía en los mentideros que al fallecer la madre de Arburúa, persona modestísima, comentó su hijo que nunca pudo pensar cómo alcanzó a legarle tantísimos millones. Franco le defendía siempre y alegaba que jamás había recibido una denuncia concreta contra él e incluso llegaba a decir que Arburúa era un inquisidor contra todas las inmoralidades...

Lo cierto es que el formidable astro de Arburúa sobrevivió a Franco, y yernos suyos le sucedieron en los ministerios democráticos de su Majestad.

Carceller era más auténtico y claro. Hizo fortuna antes de ser Ministro, a mamporros y trabajando duro desde muchacho en la iniciativa privada: Sus ángeles malos fueron sus amigotes de Tarrasa.

Yo fui, para ambos, una persona secundaria pero incómoda, dadas mis relaciones y paisanaje en el mundo \*extil: Molestaba.

Y Arburúa, ayudado por un gran amigo mío (?), Gerardo Salvador Merino, obtuvo de Pepe Solís mi apartamiento de la Presidencia del Sindicato Nacional Textil.

Por cierto que en aquellos años, antes del saneamiento que introdujo Alberto Ullastres, quien siempre andaba interesado en pedir "cupos de artesanía" y licencias, era Fermín Zelada, que llegó a ser íntimo de Arburúa, y entonces todavía gran falangista y Delegado Nacional de Provincias en la Secretaría General de FET. Hoy es demócrata de toda la vida y Senador de designación real.

Los negocios de Nicolás Franco, fueron siempre suyos y nadie jamás se atrevió a atribuirlos a su hermano; incluso en esta inmundicia de hoy que pretende manchar al Caudillo, lo único que se atreven a intentar es el burdo juego de utilizar el equívoco de "los negocios de la familia Franco".

A Nicolás le conocí en alguna cacería y era un tipo simpático, listo y carota, capaz de pasarse tres noches sin dormir (le recuerdo así en el Parador de Bailen); jugaba insuperablemente el truco del apellido, como le he visto efectuar en la Comisaría de Abastecimientos y en el Ministerio de Comercio, años después. Jamás exigía nada, ni daba a entender nada: simplemente, contaba hábilmente con la tontería y vanidad humanas de algunos funcionarios, así como con las esperanzas para utilizar una supuesta o posible influencia. Y digo supuesta, porque ni Nicolás la ejercía, ni nadie de las auténticas alturas le hacía ni puñetero caso. Yo diría que Nicolás fue utilizado y se dejó utilizar por muchos sinvergüencillas como "abridor de puertas" y obtentor de audiencias, amén de emplearlo para coaccionar con el apellido a cuatro desgraciados.

Y por el estilo es el caso de su hermana Pilar, si bien en tono menor y discreto.

Todo esto es algo más viejo y habitual que el Mundo. Se hace constantemente en todas las democracias y nadie se molesta en denunciarlo porque ni de lejos suele aproximarse a la figura penal del cohecho. Imagino que hoy —con nuestra homologación a los parlamentarismos europeos— se desarrolla y ejerce en nuestra democracia.

## **LA DIGNIDAD DE LA PURPURA**

Imagino que en un futuro los hombres, o bien destruyen ingentes cantidades de filmaciones o fotografías —lo absolutamente objetivo— o bien no podrán sostener las versiones topicales falseadas siempre por los vencedores.

Imágenes y secuencias, con cuidadosa supresión de las palabras, siempre enmascarantes, son para mí enormemente veraces y expresivas. Creo que a base de un análisis cuidadoso de ellas, sería mucho más auténtica la historia que nos endilgan.

Aparte las impresiones personales, el enorme material gráfico disponible y visionable sobre Franco nos presenta unas imágenes dignas de meditación. Claro está que yo no he tenido acceso a los álbumes familiares. Pero, no importa demasiado...

Sin llegar al extremo hierático de De Gaulle, casi siempre aparece grave, reservado y solemne. Escasean las fotos de Franco sonriente y no recuerdo, en este momento, ninguna riéndose. Son siempre fotos de pose y adecuadas al momento, incluidas las de caza y pesca: el hombre se ve que no solía dejarse sorprender y preveía el disparo fotográfico.

No existen fotos arrebatadoras ni siquiera cuando corresponde a los delirios multitudinarios: ni gestos tribunicios ni concesiones a la galería. Ni besa a los niños de las calles ni da la mano a las gentes. Es siempre el Jefe del Estado y sigue las técnicas de una cierta lejanía que el Mando y el Jefe necesitan, según la definición del General Bugeaud: "amado, temido, respetado..."

Aún sin verse, se presiente la existencia de un halo, emanación de rayos y ondas que, según Alexis Corral emite y explica a todo ser humano. Sí, sí, yo no las he visto nunca, pero creo en ellas...

Franco ejerció su oficio de Jefe del Estado con extraordinaria e insuperable dignidad y siguiendo la mejor tradición de los reyes de España, aún dentro de una preferencia por las imágenes de Generalísimo de los Ejércitos, profesión prístina a la que no renunció jamás. ¿Imitó en esto a su antecesor Alfonso XIII...?

Conocedor de cuánto impresionan las externidades del Poder a la retina popular, creó todo un aparato de representación, desde la Guardia Mora y Regimiento de la Guardia, los guardias palaciegos y los uniformes...

Ignoro si tuvo y quién fue su asesor en tales materias, pero desde luego hubo mucha y larga elaboración desde la aparición de su guión trastamareño, al cetro y a sus uniformes.

El conjunto, brillante, colorista y algo barroco, ofrecía una estampa decimonónica. A mí —cínico crítico mediterráneo, como un viejo fenicio— me chocaba bastante al principio y me permitía algunas burlas, aunque acabó por parecerme natural. Y sobre todo eficaz.

Ante el pueblo la imagen de Franco, el Caudillo, se alargaba y engrandecía acercándose al mito.

Las imágenes fueron completadas con un ordenancismo y protocolo, severo, minucioso, muy austríaco, a pesar de sus gotas legionarias.

Siempre he pensado que Franco, hombre sobrio en todo, se sometió al proceso manipulador de brillantes representaciones externas, sin demasiado entusiasmo. No creo que la vanidad fuera uno de sus defectos y su presentación habitual con uniforme de General y con la sola condecoración de la Medalla Militar individual y la Laureada, nos lo confirman. Incluso a veces parecía encogido o incómodo con el gran uniforme de Capitán General.

Por el contrario, creo que sí gustó y se autosometió a las normas del protocolo. Primero porque su profesión militar le impulsaba a la vigencia estricta de ordenanzas, luego porque el protocolo es un sistema de orden, y porque contribuye a la estratificación jerárquica. Quizá la sombra de Felipe II, personalidad admirada, palpitaba, consciente o inconscientemente en todo ello.

Una severa dignidad acompañó e irradió de la Jefatura del Estado. Y a tal extremo que sólo cabe explicarla y entenderla por las virtudes morales del sujeto, ya que al fin y al cabo, tanto él como su esposa, provenían de unos orígenes y escuela de la clase media, distinguida si se quiere, pero clase media al fin. Vamos, que no sólo carecían de entronques reales, sí que ni siquiera azuleaba aristocráticamente su sangre.

Pero fue como un Rey...

Esto ponía fuera de sí al grupito de viejos monárquicos tipo Cortés Cavanillas, Vegas o Satrústegui, rara especie de bípedos erectos, ampliado más tarde, en la fase declinante de Franco, por las ratas previsoras que hartas de comer en la nave franquista, corrían hacia Estoril para contar chismes malévolos, siempre a base de ridiculizar las llamadas ínfulas reales del Palacio de El Pardo.

Todo Poder tiende a utilizar externidades sublimantes y a convertir aquél en algo tangible y sensible para las mentes sencillas. Mucho más en un pueblo como el español, tan imaginero, donde hasta Dios, la Virgen y los Santos se presentan y exponen en la Gloria, pero con atributos humanos muy concretos.

El "atrezzo" y la escenografía es un factor importante incluso en regímenes como los comunistas y los democráticos, si bien, claro está, no utilicen los recursos de las monarquías absolutas.

No sería sincero si no dijera que la escenografía franquista, quizá por huir de la falangista, adoptó un cierto aire de opereta tipo "Viuda Alegre", aunque sin viuda, ni Danilo, ni champán, ni fru-fru. Mejor dicho, la imagen externa de una corte italiana como pudo ser la de Parma o Nápoles.

Ignoro por qué, y por quién, se construyó así. A lo mejor fue por casualidad. Como me ocurrió a mí en Trevelez. Verán...

Trevelez es el pueblo más alto de España, cobijado a mediodía del Veleta y todavía hoy sin carretera. En mis tiempos de "poncio", decidí visitarlo pues nunca había estado allí un Gobernador. Fui con atuendo montañero, andando y en muía, a ratos. Pero para ofrecer un aspecto más serio me enfundé una guerrera blanca, sobre los "shorts". Imagino que el espectáculo de mi metro noventa vestido en tal guisa, debió resultar sorprendente. Tanto que me quedé estupefacto cuando vi que los aldeanos que me recibían... se arrodillaban a mi paso. Lo estropeé todo —como siempre— cuando les dije a los "notables" que o se levantaban y dejaban de encorvarse o me tiraba yo por el suelo.

Bien. Franco jamás amenazó, ni pensó, en tirarse, democráticamente, por el suelo. El está siempre, sobriamente, en su puesto de Jefe del Estado, consciente de la dignidad de la púrpura. Tanto que incluso, hacía olvidar la opereta del entorno.

En forma parecida a como las jóvenes generaciones alemanas de hoy han quedado estremecidas y admiradas ante las imágenes cinematográficas de Hitler, tan distintas de la sistemática denigración publicitaria, vil bazofia con la que pretendieron alimentarles, yo espero que a fines de este siglo los españolitos de entonces descubran un Franco distinto del que les pintaron. Aunque lo más probable es que para entonces sean cenizas las comprometedoras filmotecas...

## **FRANCO Y LA REPRESIÓN**

Las personas normales, corrientes y molientes, tenemos la idea —falsa o errónea— de que el acontecer histórico se rige por las razones éticas, lógicas y sentimentales del Hombre.

A pesar de que la Naturaleza, tanto en sus componentes vivos (animales y vegetales) como en las cosas inanimadas, también en sus leyes físicas, químicas o de la dinámica geoclimática, nos deja ver y atisbar un acontecer cosmológico sin relación alguna con aquellas razones que rigen el avatar del hombre, nosotros seguimos diciendo que esto es bueno o malo, lógico o absurdo, justo e injusto, razonable o irracional, previsible e imprevisible, fasto o nefasto, seguro o imposible, etc., etc.

Tales sentimientos, emociones y juicios del bípedo, con su lógica peculiar y no natural, constituyen un repertorio de criterios y fuerzas, que, en apariencia, condicionan el acontecer histórico pero si bien intervienen para dar grito, bandera y brazo a las fuerzas actoras, lo cierto es que la Historia se ríe de todas ellas y produce unos hechos, sin relación alguna con los argumentos utilizados, programas y fines proclamados: A menudo, o siempre, ocurre lo contrario.

Si con la suficiente lejanía y frialdad, efectuamos una comparación entre lo ocurrido y el cómo y el porqué, constataremos la total incongruencia. Quizá nada tan claro y revelador como la comprobación práctica y objetiva de cómo los más altos, puros, justos y benéficos ideales y acciones, producen resultados rastreros, sucios, injustos y perniciosos: Ved el contraste entre los miríficos ideales del marxismo y la práctica habitual de sus grandiosos genocidios sangrientos.

Toda la incongruencia y el error, provienen de considerar que nuestras leyes y módulos personales de hombres corrientes *deben ser* los que rigen el ser y el avatar del mundo.

Dejemos aquí tales reflexiones, para reemprenderlas después. Y pasemos al tema de hoy: Franco y los crímenes de la guerra civil.

Este verano de 1977, tuve una cordial polémica epistolar con un paisano mío, pero del bando contrario. Yo le argumentaba y me oponía a la reinstauración de la Generalitat, acusando —entre otras cosas— de un hecho incontrovertible, o sea, de los miles de asesinatos que bajo su égida ensangrentaron a Cataluña. Y mi querido paisano se defendía hablándome de García Lorca y de los asesinatos cometidos bajo el régimen nacional en Galicia. Mi posición era mucho más fuerte porque yo condenaba *todos* los asesinatos y negaba licitud a la justificación de los cometidos en Cataluña alegando los llevados a cabo en Galicia.

Dejando aparte la anécdota epistolar y su contencioso, me sirvió para revivir una lejana preocupación mía por el tema y procurar su ahondamiento. En un libro mío escrito hacia finales de los años cuarenta —y tras mi reciente contacto o información con las noticias de ejecutados en el régimen nacional de Andalucía— insinuaba ya, con claridad, una posición de condena de *todos* los crímenes, así como de atribuirlos a falla o rasgo cainita propio del pueblo español. Pienso que esto jamás será admitido y reconocido por los caínes de ambos bandos, con vehementes razones emocionales e irresistibles, justificativas de su bestialidad.

Sobre este fondo y su tema es lícito preguntarse: ¿Cuál fue la actitud y la conducta de Francisco Franco?

¡Tremendo y comprometido tema! ¿Vamos a intentarlo...?

En primer lugar hemos de delimitar la definición de crimen o asesinato, cosa relativamente fácil: son las muertes llevadas a cabo por personas o grupos ni investidas de la

facultad de ejecutar ni justificadas por la obediencia a sentencias dictadas por tribunales legales.

No creo que quepa discutir la realidad de que hubo crímenes y criminales en ambos bandos, aunque admito —¡al fin y al cabo soy español banderizo!— que hubo más justificaciones y atenuantes en mi partida. Pero dejemos esto, por hoy, y centrémonos en el triste hecho de que ocurrieron asesinatos en ambos lados.

O sea, sentemos el principio, indiscutible, de la existencia de tales odios fratricidas en la misma entraña del pueblo español que llevan a la práctica genérica del asesinato. Entiendo que historiadores, sociólogos y médicos deben profundizar en el horrendo tema...

Bien. Para mí es indiscutible que Franco estuvo perfectamente informado de lo que ocurría bajo sus dominios. Creo que por ser hombre frío, inmune al odio, ni comprometido ni militante en las luchas políticas previas a la guerra, y además profundamente cristiano, ni aprobó ni mucho menos alentó las matanzas donde las hubo. Hombre legalista, se esforzó en dar cauces judiciales a la represión punitiva y preventiva y gracias a tal espíritu o tónica los asesinatos y la acción de los incontrolados se dieron en un período muy breve. Que luego las sentencias de los tribunales militares fueran duras o quizá injustas, pienso que es tema que le preocupó menos mientras duró la guerra, si bien pronto hizo disminuir extensión y presión de las auditorías para iniciar, casi en seguida, el período de indultos. Todo lo cual es perfectamente lógico en hombre de gran instinto político de gobernante.

Pero yo voy más allá y más a lo hondo: ¿Toleró Franco el terror implantado en los primeros días y semanas? Es evidente que la violencia fortificaba la causa y la estabilizaba, disuadiendo de acciones en la retaguardia, pacificándola, y atrayendo o nutriendo de combatientes las filas milicianas para evitarse los riesgos locales.

¿Pasó por su mente aquel maquiavelismo? ¡imposible respuesta! Lo cierto es que el ambiente que le rodeaba en buena parte, alentaba la acción preventiva y punitiva del terror, mucho más ante las noticias que llegaban de lo que ocurría en el bando republicano rojo, donde era habitual el vaciado oficial de las cárceles y el asesinato de todos los presos —lo cual no ocurrió jamás en la zona nacional, como tampoco la institucionalización de checas y bandas de forajidos como "Patrullas" y "Brigadas" represivas con patente para matar. En zona nacional jamás fueron legalizados, ni siquiera indirectamente.

Es duro, pero sano, decir que el crimen fue como una flor hedionda que brotó de la más íntima entraña del pueblo español, con fuerza irresistible. De los "demonios familiares", según diagnóstico del historiador republicano Sánchez Albornoz, que los estima supervivientes y agazapados hoy, prestos a revivir. A pesar de que memos ilustres e indocumentados, nos hablen, a menudo, de la madurez democrática, equilibrio, moderación, mutuo respeto... y tantas otras zarandajas jamás imputables al pueblo español.

No nos parece lícito atribuir a Franco lo que fue una manifestación más de las fallas hispánicas genéricas...

Pero hay más, y con ello volvemos al principio de este capítulo.

Una de las muchas sorpresas que la reflexión sobre las elecciones celebradas el 15 de junio de 1977 produce, es el hecho de que, en líneas generales, no influyeran en los resultados las previsibles reacciones ante las represiones del bando nacional o del bando rojo en los respectivos territorios. Así, por ejemplo, en Galicia, demarcación de represión nacional, no triunfaron los partidos de las víctimas sino los (más o menos) afines con los victimarios; en Cataluña, donde la Generalitat y el catalanismo de izquierda en estrecha alianza con los marxistas presidieron matanzas y persecuciones horribles, tampoco ganaron los grupos afines a las víctimas, sino los verdugos y sus amigos.

No digo que esto ocurriera en todas las provincias o regiones, pero sí en muchas,

mayoritariamente. Vamos incluso a aceptar las excepciones: Pero lo cierto e indiscutible es que, como mínimo, debe reconocerse que las responsabilidades por los asesinatos y persecuciones, no influyeron en el resultado electoral.

La consecuencia, o experimento, es, sencillamente, atroz desde el punto de vista de los valores éticos del pueblo español en trance electoral. Para llegar a tan triste y lamentable conclusión, partimos del principio objetivo de admitir, "pro forma", que hubo crímenes y criminales en un bando y en el otro. Así, pues, lo lógico lo decente, lo normal, sería que en el evento electoral, el (supuestamente) noble, moderado y justo, pueblo español, hubiera aprovechado la ocasión para condenar y sancionar a los criminales y a sus amparadores, por acción o por omisión. Pues, no, amigos y enemigos: Nada de esto ocurrió.

Los muertos a la mierda del estercolero. Las lágrimas y dolores a la entrepierna, por no decir al culo. Y la glorificación para los consocios y aún amparadores del crimen.

¡Dios que buen vasallo...! ¡Qué gran pueblo... de bestias o de memos, o de mongólicos o de epilépticos! Ustedes escojan. El dilema es trágico para quienes creemos que, objetivamente, existe un Derecho natural y que sus normas permiten identificar, sin duda alguna, quién es un asesino, con sus aliados o tolerantes cómplices del crimen.

Lo único que puede desmontar nuestro impecable razonar sería la demostración de que las víctimas de las represiones nacionales o rojorepublicanas, no fueran tales víctimas, sino culpables justamente ajusticiados. ¿Hay quien se anime a demostrármelo?... Va a ser difícilillo efectuarlo, porque yo conozco las características inocentes de la mayoría de inmolados en Cataluña y también la de García Lorca... Si no se nos puede demostrar la justicia elemental de lo que para nosotros fueron sólo los crímenes, es el electorado, es el "pueblo habla pueblo", el mayor criminal de todos...

Hace tiempo que ando con la mosca en la oreja. A mí me enseñaron a identificar lo que era blanco y lo que era negro, lo que era legal y lo que era ilegal, lo permitido y lo prohibido.

En mi mundo, un asesinato y un asesino, como un robo y un ladrón, eran sólo asesinatos y robos: Sin claroscuro, sin ambivalencias, nítidamente. Hasta que los Pont i Gol, los Añoberos, los tarancones y los etc.... me empezaron a hablar de delitos de intencionalidad política... que no eran delitos, claro, sino glorias nacionales o casi. Y me armaron el bollo.

Ahora, a juzgar por las experiencias, estoy llegando a la conclusión de que me engañaron vilmente y que todo aquello que heredé de mis mayores y que me razonaron en la Facultad de Derecho eran zarandajas.

El que mata, gana y el muerto ha perdido... Dura ley, horrenda ley. La ley de la Naturaleza. ¿Hemos de resignarnos a esto como si fuéramos hienas o lobos...? ¿Es este el Progreso y éste el Porvenir?

Hace tiempo que vengo barruntando que quien mata y está dispuesto a matar, sin limitaciones, acaba ganando e imponiéndose.

Si usted no está dispuesto a morir por sus ideales y a matar por ellos, va usted de culo, y de cara al desastre, sin remedio posible.

No conozco un sólo demócrata en el mundo entero que esté dispuesto, individualmente, a ofrecer su vida en holocausto a la Democracia parlamentaria y partidocrática, como tampoco a matar personalmente a un enemigo de aquélla.

Pero son mayoría los terroristas marxistas-leninistas dispuestos a morir y a matar.

He aquí un "test" definitivo: los primeros serán vencidos inexorablemente y los segundos serán triunfadores.

Por si alguna duda pudiera cabernos, tenéis, aquí, al alcance de la mano, el ejemplo de lo que ocurre en Euzkadi: un pueblo noble, vigoroso, creador y bueno ha sido puesto de

rodillas y descalzonado por una minoría de fanáticos dispuestos a morir y a matar, y hasta tal extremo es eficaz el crimen que los criminales son recibidos y vitoreados en olor de multitud, héroes del pueblo...

La razón suprema que explica y justifica, es simplemente el hecho de que unos idearios y sentimientos —marxismo y separatismo nacionalista— son tan vehementes, arrebatadores, apasionados, obnubilantes, atractivos... que anulan toda razón y toda objetividad, convirtiendo el ser humano en bípedo sectario y militante, desprovisto de toda ética que no sea la de servir a sus fines sin reparar en los medios. Los terroristas, los militantes del nacionalismo y del comunismo, son brasas incandescentes de odio, místicos infernales, orates agresivos, con tal fuerza y tensión interna que con ellos ni cabe la lógica, ni el amor, ni las leyes, ni el Derecho, ni los servicios del orden público. Ellos poseen sus razones y su lógica y sus impulsos inevitables, exactamente igual como los de cualquier especie carnícora y depredadora. La única diferencia con el reino animal y la ley de la selva, es que allí las especies no agresivas ni depredadas no aplauden ni vitorean a los tigres depredadores y aquí sí.

¿Hemos vuelto, y estamos en puertas del ancestral principio de o matas o eres muerto...?

Uno es ya bastante viejo para aceptarlo y para abjurar de la vieja Ética (con mayúscula). Yo arriesgué la pelleja por mis ideales falangistas y es posible que acabe perdiéndola por idéntica causa. Pero ni entonces ni ahora estoy dispuesto a matar a un ser humano indefenso, por muy enemigo y por muy monstruoso que le vea. Y le pido a Dios que me libre de la tentación de ponerme al nivel de los enemigos. Ni siquiera de propugnar sus tácticas en vista de su eficacia y superioridad operativa.

Lo que sí no me quita nadie, es la convicción de que en este valle de lágrimas los buenos pierden y ganan casi siempre los malos, ya con hábito de fresador de primera o con título de marqués o con cátedra...

¿Opinaba Franco así?... no creo que nadie pueda contestarnos.

## **EL PATRIOTA**

De Franco se ha escrito y dicho todo, desde la suma loa a la más infecta denigración: No es un personaje anodino. En esto coincidimos todos.

Yo estaría dispuesto a admitir muchas críticas puesto que algunas las he formulado en vida de él, así como a reconocer, a efectos dialécticos, sus posibles errores. Creo que con el tiempo sobrenadarán los juicios no militantes ni sectarios, ni ridículamente personalistas, como los de Madariaga, como ejemplo ilustre, pues también cabe lo egregio en la ridiculez.

A pesar de la proximidad, hoy ya nadie se atreve a negar su patriotismo y sólo se le ataca en este sentido negando e insultando a España y a la misma idea de la Patria. Bien, esto también pasará y los autores cainitas engrosarán el capítulo enterrado de los fanáticos malnacidos.

Escribo para españoles normales, piensen y sientan como yo, o todo lo contrario. En esta tónica, creo es indiscutible que Franco creyó y pretendió siempre servir a España, a todos sus pueblos y a todas sus gentes. No discutamos ahora si lo consiguió o no. Pero él quiso hacerlo y su Razón o Norma suprema fue el Bien del País y de todos sus habitantes. Su patriotismo no tuvo mediatización ni calificativo alguno: él no fue militante ni sectario en nada, y mucho menos de sí mismo.

La única militancia a la cual estuvo adscrito y a su completo servicio fue España y los españoles, estuviera equivocado o acertado en el cómo y el modo. Muy secundariamente, fue monárquico que es, a mi entender, el summum del agnosticismo apolítico, y perfectamente compatible con su españolismo militante.

Creo que a mí, en mi insignificante pequeñez, me toleraba porque a través de algunos libros, en especial por mi ensayo—conferencia "La lucha por la industrialización de España", que comentó muy elogiosamente en un Consejo de Ministros, según me dijo uno de sus miembros, vio a un hombre que ponía a España por encima de todo partidismo político. Quizá por esto pude desarrollar ideas, tesis, e, incluso, críticas al sistema.

Con toda seguridad, fue su patriotismo sincero y profundo, su gran identificación con España y su pueblo, una de las razones o bases de tan multitudinarias adhesiones a su persona y política, silenciando o subordinando discrepancias o disconformidades.

Le conviniera o no, él hizo y propugnó lo que entendía era útil y beneficioso para España. Y para ello le sirvió a maravilla su antidoctrinarismo básico, en forma opuesta a como los militantes y sectarios de una ideología política —liberales, conservadores, marxistas, demo-cristianos o anarquistas— son esclavos de sus doctrinas y las anteponen al Bien Común. Y en el mejor de los casos les ocultan, engañan o confunden para elegir el camino: al fin y al cabo, la pasión doctrinaria y su militancia, es la más vehemente y ofuscante, pues les lleva a la falsedad de identificar su ideología con lo más conveniente para el País y para todos.

Franco, hombre libre de pasiones políticas, fue auténticamente libre para intentar elegir lo mejor, y lo consiguió en la mayoría de los casos.

Constituyen ejemplos- cimeros, su hábil trayectoria zigzagueante —cínica, si queréis— para mantener a España alejada; de la Segunda Guerra Mundial: y los frutos esplendorosos de su templado y conservador reformismo socio-económico. Ambas políticas las decidió y ejecutó en contra de los deseos y sentimientos, radicales y enfermizos, del pueblo español, así como probablemente de sus intereses personales.

Otro ejemplo, lo constituye su monarquismo, tan antisiglo Veinte y personalmente

nefasto para él y los suyos.

Llevar a falangistas y requetés a la aceptación de la Restauración fue un prodigio de tesón, de habilidad, de paciencia y de astucia. ¿Lo hizo por acendradas convicciones, irrazonadas, de monarquismo? Creo que no, y sí sólo porque creyó que era lo mejor para España. Aún a sabiendas —no creo que nadie pueda albergar la vil convicción de haberle engañado— de que la Monarquía supondría el desmontaje del franquismo institucional. Y lo hizo, a pesar de un amor propio explicable y de unas conveniencias lícitas, que pudieran tentarle, incluso, con esa coronación.

Por puro y desinteresado patriotismo. Lo cual no quiere decir —reitero— que pudo haberse equivocado y esto hemos de verlo, y pronto.

Su patriotismo era tanto más admirable, porque estoy convencido de que conocía lo suficiente al pueblo para ser profundamente pesimista, con toda la razón, claro está. Amar la perfección tiene escaso mérito, y mucho el trabajar por la pobre antropología del pueblo español: Servirle, potenciarle, amarle a pesar de...

Por otra parte, si pesimista en cuanto a la etnia, peor era su dictamen sobre la gea. Y a pesar de ello se afanó en la posible restauración, mediante pantanos y regadíos, comunicaciones, repoblación, viviendas, electrificación, nuevas industrias, etc., etc.

Situado en las condiciones malas, propias de un País secundario y aún disminuido por la guerra civil y la victoria de las democracias parlamentarias, supo hacer respetar a España y mantuvo su dignidad sin claudicar ni mendigar jamás.

Los celtíberos, por nuestras pasiones políticas, seremos malos jueces, pero ¿a que no encontráis un sólo extranjero (descontados los marxistas, claro) que no reconozca el patriotismo de Franco y los grandes servicios prestados a España y los españoles?

Su trayectoria encuentra paralelo y antecedente en los gobernantes del XVIII francés nacionalistas como un Colbert, pero muy en especial en los reyes borbónicos de España: Felipe V, Fernando VI y Carlos III. Es en aquel clima de patriotas ilustrados, de restauración y desarrollo, de entrega al Bien Público concebido como potenciación del Estado y del bienestar de los españoles, donde hallamos la progenie política de Franco. Recuerdo que en mis clases en la Escuela de Periodismo y en trabajos sueltos, propuse la etiqueta de "carlotercismo" para identificar al régimen de Franco, a pesar de que a él no le gustara nada la definición... quizá por el volterianismo de algunos Ministros del Rey Cazador. Por cierto que coincidía en la apreciación Buero Vallejo, quien utilizó frases e ideas de su ciclo dieciochesco para un sutil y ambivalente halago al Régimen, que le fue muy rentable en sus relaciones con la Censura y los Ministros de Información, así como para los éxitos oficiales que obtuvo.

El modernismo progresista y unificador del Estado Nacional de Felipe V, la potenciación marítima y exterior de Fernando VI, y sobre todo la figura benéfica, incansable, caminera, industrializadora, reformista... del gran Rey Carlos III, constituyen el zócalo y antecedente inmediato del largo reinado de Franco.

En resumen, respeto y admiro a Franco —acallando discrepancias— porque fue siempre un patriota, un gran español...

## **FRANCO, UN GALLEGO REALISTA**

Los poquísimos que me conocen, sabrán la importancia que atribuyo a las raíces antropológicas.

La etnia es un concepto que se forma por los valores raciales y por las fijaciones incorporadas por el Medio o Gea. En el caso que nos ocupa —Franco—, la singularidad resulta compleja al mezclar el ingrediente hebraico de los orígenes con la particularidad galaica de su nascencia y familia.

Al tema antropogeográfico dediqué un largo y pesadísimo librote —("Los españoles ante el año 2000")— que casi nadie ha leído y que los pocos no han entendido, sin duda por culpa mía: Y lo digo porque hasta Gonzalo Fernández de la Mora me dedicó una extensa, aunque errónea, crítica discrepante en ABC, a raíz de su publicación.

El cosmos galaico, fue un auténtico y sorprendente descubrimiento para el primo hermano que es la regionalidad catalana del autor. Desde entonces me convertí en apasionado, aunque honorario, galaico... si lo permite el tirteafuerismo de Camilo José. Con decir que uno de mis hijos se llama Ero, creo que queda claro.

Llevo muchos años de convivencia y reflexión gallega, pasando en la región algunos meses cada año. Por razón de mis trabajos históricos he gastado cientos de horas en el gratisimo y bello "Museo de Pontevedra", leyendo enormes montones de bibliografía regional, y otro tanto empleé en paseos o estancias en las aldeas, villas y ciudades, charlando incansablemente y escuchando con amorosa paciencia. En Galicia, al igual que en mi patria nativa catalana, coexisten los extremos, pero no ambivalentes o hermafroditas, en avatares sucesivos, como ocurre en el resto de España, sino con dicotomía y separación radical: o Quijotes o Sanchos, o idealistas o realistas, o neblinosos esperpentos o nítidas figuras geométricas. Pero sin mezcla, ni sucesión de estantes, como suele acontecer en las Mesetas y su prolongación bética.

O el agnóstico ensueño de Prisciliano, o el claro reportaje de Osio e Idacio. Bien, no pretendo presumir de erudito con largas citas, porque creo que todos me entienden.

En los gallegos cabe identificar tipos crepusculares, sentimentales, imprecisos, ensoñadores, cachondos mágicos, doctrinarios arrogantes e ideólogos o, por el contrario, otros tremendamente pragmáticos, humildes, sencillos, laboriosos, creadores, con lógica implacable...

Hablando en el terreno militar: o Millán Astray o Francisco Franco: Dos antípodas.

Franco, o la realidad.

El sabía siempre "lo que es". Tanto si le gustaba como si no, tanto si le convenía como si le perjudicaba. Mucho más Sancho que Quijote, incluso en lo somático.

Jamás confundió los molinos con gigantes, ni a Dulcinea con una Dama, ni a los carneros con mandrines. O viceversa, que es más pernicioso.

Montaba a caballo, pero nunca en Clavileño: Ni los duques pudieron convencerle.

Quizás en lo único que no fue decimonónico fue en su actitud antirromántica, tan realista. En tal sentido fue el anti Prim, querido paisano que él detestaba particularmente y no porque hubiera sido masón, sino porque Don Juan Prim fue un romántico, como Millán Astray. Los desmelenados buscadores de la "flor azul", los barrocos del goce vital llenos de ensueños tentadores, le molestaban temperamentamente y se prevenía contra ellos por que los consideraba locos peligrosos, casi dignos de la camisa de fuerza.

Repasad con cuidado las listas de sus colaboradores y ni con un candil encontraréis un sólo romántico y a duras penas un idealista. Prefería los probos y sensatos y los correctos, admitiendo incluso a algunos "percebes" (sobre todo si eran catedráticos o abogados del Estado). La verdad es que el lector debe poner en cuarentena todo lo que digo sobre los que fueron Ministros, pues no descarto la posibilidad que me deje llevar por una punta de envidia o frustración: ¡Cualquiera sabe de lo que uno puede ser capaz!

El, que era poco "enxebre" (al fin y al cabo actitud romántica), era total y profundamente acorde con el aldeano gallego. Idéntico realismo humilde y tozudo, que le permitía conocer los entornos sin error y saber siempre el terreno que pisaba; siempre bien informado, con la clásica desconfianza y astucia instintiva que le evitó muchos disgustos; con excelente sentido de la orientación, tanto en días claros como en noches oscuras. Profundo conocedor del ser humano, con sus fallas y carencias, que le permitía enfocar y aceptar a los hombres sin demasiadas esperanzas y con un sano pesimismo, pero sin inútiles quejas ni denuestos...

Quienes se sientan tentados por identificar en Franco un personaje maquiavélico, harán bien en prescindir de tal error y en rastrear las características del aldeano gallego.

## **EL GOBIERNO DE LOS MEJORES**

Es la sistematización inventarial de los regímenes políticos que llevara a cabo Aristóteles, una saludable lectura, porque nos ofrece, intemporalmente y sin apellidos, un repertorio de sistemas de gobierno, con objetiva descripción de ventajas e inconvenientes.

Estudié Derecho Político en Barcelona, allá por 1930, y a pesar del probo señor Castillo, lo hice a conciencia. Recuerdo mi sorpresa —siempre amé nadar contra corriente y no a favor de ella— cuando llegué a la conclusión de que, objetivamente, no era el mejor la democracia o el gobierno de los más. Lo cual nos viene corroborado por la ejemplarificación histórica, donde la democracia fue siempre una breve excepción, tanto en el transcurso de los siglos como en la extensión geográfica. Sólo fue estable la Democracia o gobierno ciudadano de los más cuando el sistema se apoyó en una masa de esclavos no ciudadanos: o sea, los Ylotas en Grecia y los países coloniales en Roma, Reino Unido o U.S.A. Por el contrario, en Espacios y Tiempos, predominaba la vigencia de regímenes con el gobierno de los mejores y el asentimiento del pueblo, cuyo mejor ejemplo actual lo constituye la U.R.S.S. y demás regímenes marxistas. Como lo fueron el nacional-socialismo y el fascismo...

Y el carlotercismo o despotismo ilustrado —más ilustrado que déspota— del Movimiento Nacional, que acaudillara Francisco Franco.

Bueno, estoy casi seguro que de ello no tuvo plena conciencia Franco, a quien llegaron a convencer —erróneamente— de que era un Dictador cesáreo. O sea, un régimen asistemático y transitorio.

Cuando la realidad es que fue un ensayo con gran prosapia en la historia mundial de régimen o gobierno de los mejores. El —al menos— fue el mejor... aunque no quepa decir lo mismo de todo su "staff". Fue, pues, un gobierno de los mejores, con ciertas matizaciones y distingos.

O sea, que hubo la selección posible y probable de las opciones que el pueblo español ofrecía. Por ello abundaron tontainas ilustres entre sus Ministros y altos jerarcas, al lado de muchas personas realmente eximias. Claro está que hubo omisiones injustas y dolorosas: por ejemplo, yo ni siquiera llegué a director general. Y perdonen ustedes la forma descarada de señalar la —para mí— odiosa discriminación de que me hizo víctima el franquismo. Y a usted, y a usted, y a usted... y al gran estadista —inédito— José María de Areilza, entre otros.

Aclarado esto y la compatibilidad de que en un régimen de gobierno de los mejores (en espacio y tiempo) se alineen la rica fauna de memos supertitulados, traidores de acendrada vocación y aún pilludos aprovechados, que ofrece la biosfera del país (sin cachondeo ni alusiones malévolas), podemos seguir el análisis.

El gobierno de los mejores o despotismo ilustrado, siempre querido y apreciado por el pueblo sumiso, puede ser "de izquierdas" (como el Conde de Aranda carlo-tercista) o "de derechas" (como el de Felipe II). O también de centro, como el de Franco (ilustre antecedente y génesis del suarecista).

Lo curioso es que Franco no creyera haber ensayado un sistema de gobierno del repertorio aristotélico, quizá porque en su modestia fuera poco instaurador, o porque quedara agotada su facultad genésica instauradora por el uso reiterado del "fórceps" en el parto de la Monarquía, conocida en la jerga política actual por "la Corona".

Aunque dicen que en El Pardo se cultivaba un rico archivo, tanto para la debida información de los que eran como de los que podían ser, sistema que tenía sus paralelos en el Ministerio del Ejército, Dirección de Seguridad y de la Guardia Civil, así como en Secretaría General, lo cierto es que no se utilizó una informática electrónica de código exigente para

seleccionar. Lo habitual fue el método de las cerezas. Me explicaré:

Ya es sabido que las cerezas, al salir del cesto anónimo y general, suelen engancharse unas a otras... Pues bien, así se procedía y el Gobernador llegado a Ministro, tiraba de Alcaldes o Presidentes de la Diputación. Otras veces había cálculo ajedrecístico: por ejemplo el de Pepe Solís, doctorándose en pesca marítima y colocándose en provincia de veraneo gallego, para poder ofrecer toda su simpática facundia al Caudillo... claro está que otras veces se fracasaba en el intento como le ocurrió a Alfredo Mahou en cálculos parecidos.

Franco, que era un escéptico pesimista, seleccionaba y elegía poquísimos, delegando tácitamente en personas de su confianza o proximidad, reservándose, tan sólo, la supervisión. Se hablaba mucho de la influencia de Doña Carmen en ascensos y retiradas, pero yo me atrevo a dudarlo, por ser algo que encaja poco en la idiosincrasia del General. Creo más en el sistema de las cerezas y así, por ejemplo, Carrero Blanco, tiró de López Rodó y éste de sus amigos por intermedio del Almirante.

Lo importante no era el modo y sí el sistema.

¿Por qué Franco no institucionalizó y llegó a una Constitución del sistema de gobierno del despotismo ilustrado? A mi entender porque era un clásico y no creía en las creaciones innovadoras.

Respetuosamente, creo que se equivocó. Si los mejicanos con materiales infinitamente más endeble y aún deleznable han podido crear algo tan suigéneris y eficaz como el P.R.I., ya me dirán qué maravilla no pudo hacerse en España.

Yo no puedo creer que aquí se intentara seriamente, ya que el engendro de leyes fundamentales que parieron los notables de Franco a mí me sonó siempre a "petardazo". Y ello por una razón básica: porque los que rodearon a Franco no las dejaron jugar auténticamente en su estricta legalidad. Se tendía siempre a la falsificación, desde los Sindicatos a las Cortes. ¿Lo quiso así Franco...? Lo dudo mucho y pienso que fueron oficiosidades. Y para muestra, un botón: Una vez fui miembro de la ponencia que debía discutir en la Comisión de Hacienda un proyecto de ley fiscal. Como lo enviado por el Ministro era algo bastante malo y deficiente, me opuse al proyecto y formulé voto particular. Se organizó una marimorena considerable y recibí toda clase de presiones, llamadas y hasta veladas amenazas. Pero no me doblegué y en la sesión de la Comisión, conduje la discusión con cierta habilidad y suerte, votándose primero mi voto particular y obteniendo amplia mayoría. Hubo que devolver, rechazada, la ley al Gobierno, por primera vez en la historia de las Cortes.

Me llegaron durísimas advertencias y tremendos pronósticos sobre mi inminente ostracismo político. Pero nada ocurrió. E incluso supe, pocas semanas después, que Franco utilizó el sucedido para argumentar ante el Almirante Sherman sobre el control que el legislativo ejercía sobre el ejecutivo. ¿Casualidad? No digo que no, pero los hechos son los hechos. ¡Ah! olvidaba explicar, eso sí, que don Esteban Bilbao jamás volvió a designarme para formar ponencia, y me señaló como a un díscolo peligroso (?).

Cuanto más años pasan, más convencido estoy de que pudo y debió instrumentarse un sistema que

- estableciera con firmeza un mínimo de libertades fundamentales de la persona humana,
- que compatibilizara el necesario equilibrio entre Libertad y Autoridad,
- que se fortaleciera un sistema de controles efectivos de las representaciones populares y sindicales auténticas y no trucadas, sobre el Poder Público y sobre los funcionarios, — que se dejaran jugar las distintas opciones incluidas en el espectro del Movimiento Nacional, incluso electoralmente, y con la debida trascendencia reflejada en el Gobierno, para poder procribir,

establemente, el nefasto sistema partitocrático.

¡A qué seguir...!

Lo cierto es que aparte la general falta de operatividad de los regímenes democráticos parlamentarios, que están llevando el ya reducido mundo occidental al desastre, por la neta inferioridad funcional y hasta ética, en la confrontación con los marxismos, lo cierto es que existen muchos países de tipo intermedio y no clasificables en el subdesarrollo, que no pueden soportar las desventajas de la democracia partitocrática y los desequilibrios que les produce, haciéndolos oscilar entre la terapéutica de urgencia de una dictadura militar (tipo sudamericano) o la inevitable caída en regímenes de acentuado tinte nacional-socialista (tipo Egipto) y totalitario.

¿Hasta cuándo y dónde llevarán su insensatez de doctrinarismo democrático, los norteamericanos, escandinavos, alemanes, ingleses, etc....?

El Mundo del año 2000 será gobernado por regímenes de los mejores y no de los más. Fácil profecía.

Los intentos del franquismo por tal ruta fueron tardíos, débiles, inseguros, llevados a cabo en la fase declinante de la vida de Franco y por personajes —renuncio a calificarles— como Carlos Arias y el Duque. El fracaso era inevitable... ¿o fue sólo fracaso?

## **EL HUMORISMO DE FRANCO**

El Caudillo no fue un chistoso ni un bromista, como con mejor o peor gracia solemos ser casi todos los españoles, discrepando así, una vez más, del carácter nacional.

Ni siquiera cabe pensar que fuera humorista en el sentido clásico de un Jardiel, Camba o Fernández Florez, autores que probablemente estimara frívolos. No, él practicaba un cierto y fino sentido del humor, de progeie atlántica quizá con gotas judaicas.

Por esto aceptaba y parece gustaba de conocer todos los chistes que sobre él creaba y ponía en circulación la vis cómica del español. Incluso dicen que en ocasiones se reía de buena gana con ellos. Sobre todo porque —esta es la verdad— los chistes sobre Franco, aunque intencionados y a veces malévolos, no eran sangrientos ni denigratorios. Eran algo así como travesuras agresivas ante la autoridad paterna, no siempre cómoda o amable.

El humor de Franco oscilaba entre el sarcasmo y el cinismo, límites extremos, jamás alcanzados, y a menudo encerraban una cierta dosis admonitoria.

Se trataba de algo connatural.

Y sospecho que en su humor, existía una buena parte larvada de la decepción y defraudación que le producía el conocimiento de toda la basura y la maldad que era capaz de segregar el pueblo español. El sabía que si se le invitaba a hablar y decidir (¿recordáis el "habla, pueblo, habla...") como hizo el señor Suárez y los suyos, lo más probable es que predominaran sapos, culebras y "tacos". Reprimida toda tentación para cantarnos las verdades —que él conocía, tristemente, tan bien—, se evadía con un benévolo y paternal humorismo.

Algo así como aquella "pintada" que todavía se lee en una pared contigua a la pontevedresa Playa de Áreas y dice así: "No se os puede dejar solos". "Franco".

En su humorismo, como en todo humor, existen ingredientes de burla, desprecio, amable juicio, crítica, amor desesperanzado, falta de fe, pesimismo, desolación, duda.

Lo chocante es que el humorismo de Don Paco encaja mal con su religiosidad y con su rigidez de convicciones.

Es como una ventanilla contradictoria abierta sobre su impenetrabilidad y seriedad sustanciales. Quizá constituye una escasa y excepcional concesión a la humanidad del personaje.

## **LAS AFICIONES Y EL CONTORNO DE FRANCO**

Siempre procuré no escuchar las palabras con que los hombres exponen sus ideales y se definen, porque considero sistemáticamente que son falsedades, mentiras y en el mejor de los casos simples justificaciones. Así, si queréis llegar al fondo verdadero de un hombre, imponedle silencio o no le hagáis caso cuando habla. Ved lo que hace y dónde y cómo vive.

Mucho más expresivo de lo verdadero son los gestos y el aspecto (aquellos de "la cara, espejo del alma"). Yo hice muchas veces el experimento de ver a Franco en sus discursos o mensajes, silenciando la voz: Os lo recomiendo, pues es una experiencia fascinante. Y tanto en los casos de buenos actores —como Mussolini— o en el de los malos y aún pésimos como era Franco. Casi todo cuanto se lee en estas páginas hubiera podido deducirse de la simple contemplación de la actuación de Franco en la TV, anulando el sonido.

Claro que se nos podía objetar que era una interpretación personal y caprichosa.

Por esto hemos preferido acercarnos a Don Paco, a través de sus aficiones y de sus no aficiones.

Entre las primeras anotamos, la caza, la pintura, la pesca, el golf, la lectura estudiosa, el cine, la explotación agrícola, las devociones o prácticas religiosas, la historia, las ciencias, radio y TV...

Entre las no aficiones: la música, la gastronomía, el tabaco y el alcohol, el juego, las mujeres, el dinero, el coleccionismo, el atuendo...

Adrede dejamos al margen —por la gran trascendencia biográfica— su vocación, frustrada, de marino. El amor y la llamada del mar, principio y fin de la humana aventura, la rebeldía ante la domesticación terrícola... ¿Recordáis la visible fruición que demostraba con el uniforme o el atuendo de marino? Yo, que soy también un marino frustrado, palpité, muy cerca de sus sentimientos, en este tema entrañable y revelador, de una actitud vital ante el básico elemento cosmológico que es el mar...

Aficiones y desafecciones, son emanaciones involuntarias y auténticas del ser y de la personalidad, no tamizadas por la justificación y el innato sentido de ocultación o enmascaramiento, que nos expresan todo: lo bueno, lo malo y lo neutro, con complejos, represiones y frustraciones.

Aficiones y desafecciones podrían catalogarse, más o menos, en las siguientes categorías.

- I. Amor a la Naturaleza, quizá con un cierto estrato aldeano.
- II. Necesidad de evasión de los duros deberes.
- III. Búsqueda de contrapeso ético religioso al ejercicio político que es básicamente inmoral o amoral.
- IV. Personalidad sicosomática no fruitiva.
- V. Actitud trascendente, antifrívola y antiintelectualoide.
- VI. Fuerza interna y cuajada que no precisa de estímulos externos.
- VII. No vanidad ni deseo de agradar.
- VIII. Deformación propia de su profesión militar.
- IX. Calculador y previsor, sin concesión al ensueño y las ideologías.

## X. Clásico y antirromántico.

En todo caso nos resulta imposible distinguir cuánto en todo ello era emanación espontánea de la personalidad, de aquello que fue adquirido o autoimpuesto, bien por necesidades psicosomáticas o por el deseo de mejorar su imagen.

Yo no conocía, como es lógico, la vivienda interna de Franco, o sea, dormitorio, baño, sala de estar y comedor, que vi por primera vez cuando se abrió al público el Palacio de El Pardo. Como muchos, había estado en Palacio, desde las escaleras de acceso, corredores, saletas, salones, despachos de ayudantes y secretarios, así como en el gran despacho del Caudillo.

El contraste entre ambos sectores es impresionante y sorprendente. A mí me produjo una tremenda sensación por la discrepancia entre el escenario externo y el interno.

El primero es rico y suntuoso, bello y magnífico. Los soberbios tapices y cuadros, arañas y lámparas, muebles de estilo y gran valor, relojes, tapicerías y cortinajes... constituyen un conjunto sin par, con toda la extraordinaria tradición y riqueza del Patrimonio Nacional. El segundo, o sea la vivienda privada es pobre, burguesa, modestísima, vulgar, de confort simplicísimo... En fin, que yo no hubiera vivido allí por nada del mundo. Y no soy ningún sibarita...

En toda España existen millares y millares de viviendas más confortables, más bellas, más gratas y más ricas que la mansión privada de quien fue Jefe del Estado y supuesto dictador durante 40 años.

Una vez más lo que no habla, aficiones, ambientes y cosas, son mucho más expresivas y verídicas.

Franco y su familia vivieron en un ámbito anodino de funcionario, como puede ser una capitanía general o un gobierno civil. Pero de los de antes, porque el Gobierno Civil de Granada que adquirió el General Pizarro Cenjor y que yo decoré e inauguré era infinitamente mejor que el piso de Franco.

Viéndolo, uno comprende mejor su manera de ser y psicología: espartano, indiferente a las necesidades elementales y a las superiores, de aficiones simples y aún vulgares o nada refinadas, contenido, mediocre en lo privado, de gustos franciscanos.

Un Cisneros del siglo xx...

¿Por qué no dejó que el Patrimonio, con sus grandes medios y reconocido buen gusto, decorara la vivienda privada en el mismo tono y sentido que el resto del Palacio...?

Forzoso será reconocer que Franco fue un hombre modesto, que aceptó y aun cuidó todo el brillo y esplendor dado a las estancias públicas del Jefe del Estado, pero que pasaba, sin sentir el cambio abismal, al sencillo piso donde vivía el General y los suyos. ¡Sorprendente revelación y grávida enseñanza! Y conste que todo esto no es para mi intención un elogio, sino tan sólo una reflexión sobre una realidad. Nada más: aunque sé perfectamente que a las gentes les encanta saber que los personajes casi míticos viven como cualquier quidam de la clase media. Claro está que si Franco vivía así no era por fines propagandísticos, sino porque era también un hombre de la clase media, sin tentaciones o rasgos de gran señor.

## **FRANCO Y EL EJERCITO**

Quizá sea este tema el "test" más importante y revelador para juzgar y situar a Franco.

El Ejército, como todo grupo social, se compone de personas con múltiples y diferentes orígenes que profesan actitudes e ideas distintas. Así se explica que a primeros de Julio del 1936, hubiera Jefes y oficiales monárquicos (muy pocos), republicanos, falangistas, izquierdistas, derechistas y hasta escasísimos marxistas. Pues bien, pocos días después, el 17 de Julio, la mayoría militar y sus líderes seguían a Franco sin distinción de ideas: he aquí un neto plebiscito de indudable valor.

El prestigio profesional y ético del General Franco arrastró a casi todos sus colegas y de todas las posiciones políticas. Salvo rarísimas excepciones, los militares "leales a la República" o eran marxistas o fueron residuos deleznales sin valor alguno.

Segundo plebiscito: la adhesión y lealtad se mantuvo incólume durante cuarenta años. Y la cosa no era fácil tratándose de hirsutos hispanos. Recordad al desmesurado Queipo de Llano (casi tres veces más alto que Franco) y de temperamento tan opuesto; al sectario antifalangista Várela, enamorado de la aristocracia monárquica; al requeté Solchaga o Bautista Sánchez y al falangista Yagüe; al liberal Aranda de sinuoso discurrir; a los postergados como los generales Telia, Borbón...

La lealtad militar se produjo a pesar de que Franco no hizo una política militarista) o sea, en beneficio de sus compañeros de armas: quizá fue por ello. Jefes y oficiales siguieron viviendo un género de vida de clase media, pero tirando a baja. Funcionarios honrados o distinguidos, pero de ínfimo sueldo en comparación con ingenieros, abogados del Estado y cuerpos privilegiados. Conocido fue el caso de oficiales con familia larga que atosigados por la escasez de las pagas, se vieron forzados a completar sus ingresos ejerciendo subrepticamente de acomodadores en los cines y hasta de taxistas... Yo he conocido y tratado a muchos Jefes y hasta Capitanes Generales de región que vivían con forzosa modestia. ¡Claro está que hubo excepciones lamentables!... pero escasas como la de Judas.

¿Ingratitud de Franco...? Lo niego en absoluto y sólo . gentecillas podrán pensar así. El no fue, sólo, un Jefe militar alzado sobre el pavés, por sus camaradas, sino el Caudillo de un pueblo. El no consideraba al Ejército como a sus pretorianos, y Franco sabía que el mejor camino para mantener unido y en orden al Ejército, obligaba a prescindir de favoritismos y preferencias en favor de la clase militar. Por todo esto les trató siempre con arreglo a las Ordenanzas, o sea, con rigor y con afecto comprensivo, pero manteniéndoles en una disciplina espartana, suscitando en ellos un culto a la renuncia y al honor.

No les pidió tampoco que fueran franquistas y sí sólo militares dispuestos a servir sólo a España y su Constitución. Actitud formalista que adquiere su lógico complemento cuando institucionalizó el País en Reino y cuando instaura a Don Juan Carlos I. El Rey es educado y formado en las Academias militares y no en las del Frente de Juventudes más o menos falangistas, pero políticas al fin. Pero el Ejército se mantuvo siempre apolítico, cuidadosamente inocuo a todas las opciones, sin admisión siquiera de principios políticos genéricos. Tan "mudo" como el Ejército francés y probablemente más...

¿Cómo iba Franco a educar militares franquistas si él no creía en el franquismo?

Por primera vez en la Historia de España, fue un Jefe militar que hizo cuanto pudo para formar un ejército apolítico al sólo servicio de España y no se apoyó en los que pertenecían a su facción. Perdón, me equivoco: procuró que todos los militares fueran apolíticos como él: Sólo militares...

De ahí que en los cuidados planes de educación y formación de la oficialidad y las clases, no existiera formación política alguna y sí sólo patriótica. Si esto es totalitarismo fascista que baje Dios y lo diga.

Franco estableció un modo y un espíritu idéntico en todo al vigente en los países del mundo occidental. O sea, al liberalismo constitucional y a la política democrática. Totalmente contrario al vigente en el mundo marxista, donde la formación política de los militares es tan importante como la tecnología, la táctica y la estrategia.

Esto no es un elogio desde mi ángulo de visión, sino la más dura crítica y la puesta en evidencia de su básico y grande error: O sea, su apoliticismo liberal, ineficaz, decimonónico, clásico. Claro está que Franco al hacerlo era lógico consigo mismo y con su manera de pensar "anden régimen". El hizo un Ejército para un Estado democrático y liberal parlamentario. Un Ejército para un ministro como Gutiérrez y para un Rey constitucional y democrático. Un Ejército para el siglo XIX. Un Ejército sin fe política alguna, ni siquiera antimarxista. ¿Es esto posible y viable a fines del siglo XX? ¿Tendrá razón Franco y me equivoqué yo, como tantas otras veces? La respuesta quizá todavía alcance a conocerla, y seguro que la verán mis hijos.

Desde esta perspectiva, cobra una trascendencia esclarecedora la veracidad de la hipótesis sobre Franco que esta obra representa. El "test" militar es definitivo:

Franco, un hombre decimonónico. Franco, un antifranquista. Franco, un liberal monárquico clásico. Franco, un burgués conservador y patriota. Franco un tergiversador de FET y de las JONS...

Si el breve análisis de su política militar nos lo confirma, la actitud y mentalidad actual del Ejército lo corrobora.

Sólo un ejército apolítico, disciplinado, ordenancista, "mudo", al servicio del Rey y del pueblo, a pesar de ser vencedor de una guerra civil cruentísima, ha podido aceptar, sin protesta, la inversión del signo de la Victoria, la denigración sistemática de su Generalísimo, la apoteosis triunfal de los marxistas, el desmontaje y sustitución del antiguo sistema constitucional, etc., etc.

¿Hasta dónde...? Todo dependerá de las ingentes torpezas extremistas del nuevo régimen democrático. Yo pienso que, incluso, llegaría a admitir una república si el pueblo la impusiera democráticamente. ¿También el estado federal que se barrunta tras las autonomías de las "nacionalidades", con la práctica disolución de la unidad de España? ¡Cuidado, que ahí quema! No se olvide que el Ejército fue educado en el apoliticismo liberal, pero en el culto patriótico a España, y, con ello, se rozaría, ya el "non posumus".

Para mí es evidente que el Ejército dará respaldo a una Constitución democrática. Pero ¿aceptará también el desorden y el libertinaje, el nihilismo del desmadre, que suelen ocasionar en este solar las democracias "progresistas" cuando "habla el pueblo"?... Es probable que también lo tolere.

Quizá porque es clamorosamente evidente que los líderes marxistas, con cerca del 50 % de votos en el País, *necesitan*, urgentemente, provocar un alzamiento militar para machacar y politizar luego al Ejército. Es el presupuesto previo para que socialistas y comunistas de todos los pelajes, puedan tirar la careta socialdemocrática y eurocomunista para implantar la dictadura marxista y totalitaria de los señoritos que cabalgan sobre los hombros del proletariado. ¡Oh, si tienen la suerte de encontrar algún sanjurjo...!

## **LA DICTABLANDA**

Franco no podía exigir a otros aquello que él mismo se permitió. Porque Franco no nació franquista y mucho menos Jefe Nacional de FET y de las JONS. El fue monárquico con Don Alfonso XIII y aceptó disciplinadamente a la República. Incluso yo creo que la votaría, como casi todas las derechas de España. Y hasta he llegado a pensar que las discrepancias con el Cardenal Segura provenían lejanamente del acendrado monarquismo de éste, y constituían un reproche al republicanismo transitorio y práctico de Franco.

Yo no diré que Franco fuera un militante republicano, porque sería falso y una tremenda injusticia. Pero es evidente que el gentilhombre Franco no estuvo en la triste despedida de la familia real en la estación de Villalba: donde sólo estuvieron el Conde de Romanones y Pilar Primo de Rivera. El, como Sanjurjo, Director General de la Guardia Civil en 1931, no estuvieron en el bando de monárquicos a ultranza y aceptaron, disciplinadamente, el nuevo régimen republicano. El ambiente republicano del 14 de abril fue algo genérico, profundo y extenso que afectó a todo el País, con la excepción del señor Goicoechea y cuatro amigos.

La propia Jerarquía eclesiástica, cuando estuvo encabezada por el nuevo Primado, Cardenal Goma, acató leal-mente el nuevo régimen y los Obispos asistían a las conmemoraciones del 14 de Abril... mientras les dejaron.

Sólo las ingentes bestialidades y tonterías de los líderes republicanos, pueden explicarnos cómo Franco llegó a ser el apuntillador de la República. Republicanos y militantes notorios fueron Queipo de Llano, López Ochoa, Cabanellas, Aranda y montones de Jefes militares que fueron motor del levantamiento del 18 de Julio que se hizo, inicialmente, con Vivas a la República y con la bandera tricolor. La CEDA, en la cual militaron tantos líderes civiles de los altos puestos franquistas, fue un partido republicano y a él pertenecía Serrano Suñer, cuñado de Franco.

La lealtad republicana de Franco llegó a extremos notorios con ocasión del doble movimiento subversivo de la Generalitat y de Asturias. ¡Lástima que al lamentable señor don José María Gil Robles y Quiñones no le haya convenido contarnos ciertas conversaciones entre el Ministro de la Guerra Gil Robles y el Jefe del Estado Mayor Francisco Franco! Porque se ha dicho que Gil propuso al General dar un golpe de estado antirrepublicano o totalitario, y que el General se negó rotundamente.

Aún admitiendo que lo hiciera por razones atendibles, es evidente que tampoco Franco secundó a su antiguo Jefe el General Sanjurjo cuando éste dio el golpe —provocado— del 10 de Agosto, en Sevilla.

Cuanto antecede nos explica por qué los éxrepublicanos que no se opusieron, secundaron o se adhirieron al movimiento del 18 de Julio, gozaron de fácil encaje bajo el franquismo.

Con el profundo respeto que me merece el Almirante Carrero Blanco, quiero atreverme a contar algunos rumores que me han llegado...

Yo no sé si porque era hombre poco simpático o porque en sus primeros y largos tiempos de Subsecretario de la Presidencia se manifestara con escaso afecto hacia Falange, yo le tenía una cierta prevención —¡cuan ingenuamente mal servía mis ambiciones!— y creía ver en él perniciosos fervores de converso. Un día, no recuerdo quién, me explicó que Carrero había sido secretario particular de Rocha, conocido masón lerrouxista, cuando éste desempeñó el Ministerio de Marina. Aunque hice alguna tentativa discreta para averiguarlo, no he podido obtener confirmación y, por ello, no descarto la posibilidad de que sea algún infundió sin base. No lo sé. Pero su asesinato, tan parejo al de Prim, me hizo pensar muchas

veces si en su terrible —y complejísima— ejecución no intervendría alguna lejana venganza sectaria por su desertión, como es evidente que ocurrió en el asesinato de don Juan Prim.

Bien. Lo cierto es que el régimen franquista era abierto y no exigente. Aunque la adulación burocrática se inventó aquello, tan divertido y absurdo, del certificado de adhesión al G.M.N. (Glorioso Movimiento Nacional), la verdad es que cualquiera lo obtenía: yo firmé miles, garantizando la adhesión de militantes de la "Esquerra" y "Acció Catalana", socialistas, etc., etc. y entre ellos el de algunos personajillos actuales de la democracia "progre".

En la España del 18 de Julio —y con excepción de una ridícula minoría de social-comunistas—, todo el mundo vivió a sus anchas y sin problemas graves.

Personajes importantes, del más acerbo antifranquismo, pudieron llegar a ser catedráticos de Universidad como Tamames, Trías o Barrera y docenas y docenas más; otros accedieron a los altos cuerpos técnicos del Estado; distinguidos comunistas llegaron a Obispos; se premió, y convirtió en académicos a Buero Vallejo o Camilo José Cela; un montón se hicieron millonarios como el Jordi Pujol; Felipe González —¡que no conocía la cárcel!— dejó la panadería y se ganó la vida con su flamante título de Abogado; no digamos los UCD que pasaron de los altos puestos franquistas a los ídem antifranquistas...

Todos vivieron, crecieron y engordaron a placer.

¡Para qué seguir! Yo espero que algún historiador curioso hará el balance de cómo los líderes de la democracia antifranquista, fueron, o criados y aupados a los pechos del franquismo o no perturbados por él.

Rogamos que se establezca una elemental comparación con los regímenes auténtica y verdaderamente totalitarios del marxismo. Allí quien no está probado y avalado y controlado desde su más tierna infancia, ni siquiera puede llegar a ser barrendero municipal. La sola posibilidad de que un enemigo declarado, potencial, tibio o sospechoso, pueda llegar a ser algo, por ínfimo que sea, es absolutamente impensable. Aquí, ni siquiera para ser militar, policía o guardia civil, se exigió una clara militancia política y bastaba con una vaga solvencia ética, tampoco muy controlada o rígida.

Las filas del Movimiento Nacional —y no digamos las de Falange— fueron como La Legión, donde a nadie se preguntaba por sus antecedentes. Así se explica cómo la riada impresionante de antifranquistas triunfadores el 15 de Junio, vivió y prosperó confortablemente instalada al amparo del Movimiento, salvo la pequeña e inevitable minoría de violentos sectarios.

La inmensa mayoría de españoles —"de todas las nacionalidades"— tienen sus biografías, efemérides y recuerdos indisolublemente unidos a unos tiempos pacíficos, afanosos, prósperos, prolíficos, gratos, hermanados y alegres; es y será para siempre el tiempo pasado, los buenos tiempos de Franco. Y cada vez más: para los que hicimos la guerra, para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos...

¡Pobrecitos nietos, destinados a sufrir la reedición fratricida, seguramente por nuestras culpas, así como la tremenda autenticidad de una dictadura, dura y sin escape ni retorno...!

## **LA RECONCILIACIÓN FRANQUISTA**

Entre el totalitarismo del puño cerrado (odio) y el totalitarismo de la mano abierta (paz), existe una diferencia radical:

El primero jamás se preocupa de la recuperación del adversario y sólo se propone alcanzar su extinción; mientras el segundo busca la preservación del contrario y se propone siempre convencerle. Los rojos tienen enemigos, nosotros, los azules, sólo adversarios. Es inútil que busquéis entre los poetas falangistas la temática del odio, mientras a cada paso os surgirá la quijada de Caín, incluso entre los más seráficos como el pobre Miguel Hernández.

Si es fácil encontrar montones de literatura comprensiva y hasta justificativa de los adversarios, especialmente entre los escritores falangistas, yo no he podido hallarlos en los izquierdosos, y jamás entre los marxistas: estos son hechos y tan inmovibles como las catedrales.

Hoy, en mi senectud, me he preguntado mil veces sobre cuál de ambas, y contrarias actitudes, es la mejor. Y llegué a la conclusión de la superior ética de la nuestra, pero reconociendo una cierta operatividad de la de ellos". En esto, las derechas clásicas y auténticas —(¿subsisten tales bichos en "los países del Estado Español"?)— sabían más a qué atenerse y pensaban y actuaban en forma parecida a las izquierdas, o sea, lucha a muerte hasta acabar con el enemigo. Recuerdo —con estremecido horror— a un Marqués granadino que me explicó cómo cada vez que iba a visitar a caballo su finca, no dejaba de patear determinado olivo donde ajusticiaron y enterró a uno de sus braceros, líder rojillo del pueblo. Bueno, dejémonos de tristes digresiones: las derechas eran, más o menos, como las izquierdas.

Pienso que Franco, liberal-monárquico de derechas, estaría en un principio en la línea dura y halconera.

Pero los falangistas no nos sentíamos de derechas ni de izquierdas y con sincera honradez intentábamos ser sólo españoles sin bandería. Y lo conseguíamos casi siempre.

Tal actitud era fiel y estaba de acuerdo con nuestra manera de ser, pues pretendíamos unir los postulados patrióticos de la derecha con los fines de justicia social de la izquierda. Con toda la razón nos adoctrinaba José Antonio sobre la innatural dicotomía de los partidos políticos, las carencias de derechas e izquierdas, así como la exigente necesidad de una solidaridad comunitaria entre todos los españoles. Con claridad orteguiana él fue quien reconoció las virtudes de nuestros antagonistas y la obligación de sumar y completar. La Falange intentó, siempre, entender y justificar al adversario: por ello combatimos sin odio, con la palma abierta del amor entre hermanos.

De ahí que desde el 18 de Julio los banderines de enganche de Falange no preguntaran a nadie por sus orígenes y antecedentes políticos, entregando la camisa azul y encuadrando a todos los que se presentaron. Reconozco que tal actitud —que no era un subterfugio— sirvió a millares y millares de izquierdistas para evitarse inconvenientes o riesgos. Admito que llevaban razón los que nos motejaron de "falangistas" y llamaron a nuestras unidades "el refugium peccatorum". Pero los neofalangistas se encontraban a gusto en un ambiente que en sus consignas reconocía y respetaba y hacía suyas las de su anterior militancia izquierdosa.

La Falange fue un formidable instrumento de captación que centuplicó las fuerzas del Movimiento Nacional, preservó a los contrarios y aún los hurtó y salvaguardó de los odios y venganzas de ciertos grupos de derechas. Muchos, muchísimos, llegaron a ser valiosos y leales falangistas, rubricándolo, incluso, con el heroico sacrificio de sus vidas en el frente de

combate.

Esta fue una actitud estrictamente propia de Falange y nada habitual en los otros sectores que secundaron el movimiento del 18 de Julio. Nuestra fuerza captatoria demostró inmediatamente su eficacia, tanto en el reforzamiento de las unidades combatientes como en la estabilidad y orden de la retaguardia. Debe pensarse que en los primeros meses eran mayoritarios los combatientes "de milicias", e ínfimas las unidades militares regulares.

Creo que Franco —pragmático por excelencia— pronto se dio cuenta de la eficacia del instrumento falangista y toleró y se aprovechó de nuestra actitud, aunque se esforzara tenazmente en ir sustituyendo el azul por el caqui. Pero ya para siempre admitió, comprendió e hizo suya la política de hermanamiento y superación de las banderías de la derecha y de la izquierda. Es probable que también influyeran en él las actitudes azules, comprensivas y superadoras, de Jefes tan apreciados como el General Yagüe, de grata memoria, y hasta la experiencia práctica de su emulador el siempre inestable General Queipo de Llano. Lo cierto es que Franco empezó a sentirse y a ser Caudillo de todos los españoles, así como a intentar convencer después de vencer.

Pienso que los conservadores cegatos y recalcitrantes, jamás nos perdonaron nuestro ánimo de superación del trauma de la guerra civil, adoptado por Falange desde sus inicios. Y lo digo porque todavía en fase tan avanzada como la batalla del Ebro, gentecilla de derechas montaron una conspiración contra mí, Jefe Provincial de Tarragona "in partibus", e intentaron convencer al General Dávila para que me fusilara... por haber organizado el paso del Ebro por los republicanos merced a la complicidad de los Jefes locales de Falange, que "eran todos rojos". La cosa fue bastante seria y en Burgos me envió Serrano Suñer a explicar quién era a bastantes personajes dubitativos... ¡incluido el Cardenal Goma que se sorprendió mucho al saber que-tan peligroso sujeto era... nieto de su íntimo colaborador José M.<sup>a</sup> Tarrats!

Franco llegó a asimilar tanto el ideario falangista, en este aspecto, que su concepción y obra del Valle de los Caídos, quiso que fuera una obra nacional, no partidista, que guardara los huesos de los combatientes de ambos lados.

Digamos, con profundo orgullo, que a tan cristiana y justa concepción no se ha llegado en ningún país donde se padeció una guerra civil, sea democrático o marxista. Allí, en el extranjero, los restos de los vencidos suelen ir al estercolero y sólo los vencedores gozan de marmóreo mausoleo. Ni después de transcurridos más de cien años, cabe pensar en los superdemocráticos Estados Unidos de América, que reposen y sean honrados, juntos, nordistas y sudistas.

Pues bien. Aquí, donde existió un ánimo superador y comprensivo, donde unos y otros, hermanados por un común sacrificio y esfuerzo progresista y restaurador, vivimos una larga y fecunda reconciliación de cuarenta años, en la fase declinante del franquismo, un triste contubernio de marxistas y sucios pseudo católicos defraudados, se inventaron la campaña de la "Reconciliación", tan bendecida por muchos Obispos que cuando eran seminaristas y simples curas nos reprochaban comprensiones liberales y lenidades a los "failangistas".

¿Hará falta recordar que desde que triunfó "la reconciliación", vuelve el País a ser un manicomio de odios, de sectarismos irreconciliables, de atropellos y de crímenes, de españas enfrentadas a muerte y que vuelve a circularse con el puñal, la pistola, o el explosivo en la faltriquera...?

¡Qué hermoso fruto estamos cosechando, Padre Llanos...!

## **DISCREPANCIAS CON FRANCO**

Reconozcamos, con humildad, que existía una contraposición temperamental y hasta somática.

Yo soy muy alto y delgado, él era bajito y regordete: Sí, no es cosa de risa: ¡Si yo os contara los contratiempos y dolores que me han ocasionado las personas bajitas!

Mi sentimentalismo romántico, emotividad, esteticismo, formación intelectual y literaria, ideologismo... constituían el reverso o contrario de la manera de ser de Franco.

Con toda contrición y cubierto de cenizas, confieso mi debilidad por el sexo opuesto, y por toda clase de goces, tanto en el comer y beber, como los más respetables del paisaje, de las artes y de los juegos intelectuales. Yo amo todos los goces naturales y usé y aún abusé tanto como me fue posible de ellos.

Como veréis soy un antifranquista sustancial o temperamental, aunque desde luego haga renuncia formal a que se me reconozcan los méritos premiándome con acta de la Unión Democrática del Centro o senaduría de designación directa.

Prescindiendo de la coña, lo cierto es que temo que la discrepancia en la manera de ser influye bastante en las actitudes políticas de uno. Tan es así, que ni por sueños yo me hubiera apuntado en la militancia de un Franco y su franquismo: Sencillamente, no me iba. Pero lo ocurrido es que los desdichados como yo, no decidimos ni elegimos: nos encontramos con algo que aconteció, sin brizna de aportación nuestra, y hemos de tomarlo o dejarlo. Yo lo tomé y me parece decente defenderlo y no enmendarlo.

Explicados los sustratos de la discrepancia, vayamos a hechos concretos. No aludiré al antifalangismo de Franco, puesto que ya le dediqué un capítulo.

Pero antes de entrar en materia debo quitar todo énfasis al titulillo de este capítulo. Mi pequeñez sociopolítica era tal, que nadie debe confundir las opiniones de la pulga con el elefante que la sostiene y ofrece habitáculo. Lo cual no obsta nada para que aquellas existan y aún se manifiesten. Si menciono mis discrepancias, no es por vanidad o por hacer méritos, sí que como fidelidad histórica a hechos ciertos y aún habituales, pero también porque aquellas constituyen una buena piedra de contraste para dibujar mejor la personalidad de Francisco Franco.

I. Aunque hoy me haga escaso favor, lo cierto es que yo —en compañía de la mayoría de diputados y senadores actuales, mayores de cincuenta años— fui partidario decidido del Eje y contrario al lamentable y desastroso contubernio democapitalista y marxista que obtuvo la victoria en 1945. Franco fue siempre neutral y no quiso tomar partido, pero nosotros hubiéramos entrado en la guerra al lado de Alemania y el Eje, desde el mismo día que empezó. Y no sólo por solidaridad con nuestros amigos y adversidad a los enemigos, sino porque estábamos convencidos —y sigo estándolo— de que no existiría paz en el Mundo mientras subsistiera la amenaza marxista. Las consecuencias de la disparatada II Gran Guerra las ha pagado medio planeta, hoy bajo la bota de la tiranía marxista. Franco, con su mentalidad y sus astucias, prestó un inestimable servicio al bando democapitalista y marxista, contribuyendo a apuñalar al Eje, y siendo responsable por cuanto ha sucedido nefastamente en el Mundo. Es evidente que lo hizo, patrióticamente, en atención a librar a España de una segunda y cruenta guerra, cuando todavía humeaban los perjuicios de la guerra civil. ¿Por Amor al pueblo español? ¿Para evitarse desestabilizaciones y riesgos? ¿Por falta de fe o por conocimiento de las escasas posibilidades del anticomunismo del Eje? ¿Buscando el beneficio inmediato para España aún a trueque del previsible perjuicio lejano? ¡Vaya usted a saber...! En todo caso son evidentes tres cosas.

- No se dejó llevar de simpatías ni antipatías y sí, tan sólo, de las conveniencias inmediatas.
- Ni creyó en las posibilidades del Eje, ni en las fuerzas de España después de la guerra civil.
- Rechazó Numancias, Saguntos y Alcázares de Toledo, con neto abandono del espíritu de Don Pelayo en Covadonga.

¿Pudo o debió hacerse otra cosa? Muchas veces me he preguntado si la participación bélica de España con el aporte del previsible cierre del Estrecho de Gibraltar, las islas atlánticas y las bases gallegas, hubieran podido cambiar el signo de 1945. Como no soy militar, me quedo sólo con la duda y una esperanza yerta y frustrada.

Nuestra discrepancia con Franco fue importante y fueron muchos los que colaboraron con el Eje y aún conspiraron con ellos, en contra del neutralismo de Franco. E, incluso, después de la derrota del Eje, ayudamos cuanto pudimos a los fugitivos de Alemania e Italia, en contra de las órdenes del Caudillo.

II. Nosotros no éramos monárquicos, en seguimiento de la posición lógica de José Antonio, cuando la declaró institución "gloriosamente" "fenecida". Nuestra lucha antimonárquica fue larga y dura y aún diré que razonable.

Éramos contrarios a la monarquía y a la dinastía, y no porque fuéramos republicanos (una minoría ínfima en Falange). Y ni siquiera con animosidad u odio. Muchos, como yo mismo, estábamos habituados a unir la imagen del Rey Don Alfonso XIII a la idea de España. Incluso diré que todos nos sentíamos contrarios a un régimen como el republicano que tantos daños había ocasionado al país. Pero, tanto por el mandato joseantoniano como por instinto, no éramos monárquicos.

Franco sí era monárquico y su sostenido, arduo y difícil empeño por reinstaurar la Monarquía en España es una de sus obras políticas más notables. Bueno, yo así lo creía y sigo creyéndolo a pesar del brillante alegato del gran estadista don Laureano López Rodó, atribuyéndose el tanto, en su último libro.

Quizá el primer paso fue el restablecimiento de la bandera bicolor, para nosotros símbolo monárquico, que nos hizo poquísima gracia y que no solía aparecer en los actos y manifestaciones falangistas, en las que predominó siempre —y sobre todo hasta la Unificación— nuestra bandera roja y negra con el yugo y las flechas.

Franco, poco a poco, con su tenacidad de aldeano gallego, nos fue "metiendo" la monarquía, con la ayuda de falangistas monárquicos que colocaba en los puestos clave, mientras procuraba marginar a los "viejos" joseantonianos.

¿Por qué éramos tan antimonárquicos...? La verdad es que nunca he sabido explicármelo (...hasta ahora). Pienso que, aparte lo dicho, influía en nosotros la poco sugestiva figura de Don Juan y, además, oficial de la marina inglesa. Quizá el hecho de que todos los oligarcas y nobles de la más vetusta España, que no nos gustaba, eran enemigos nuestros y entusiastas monárquicos. No sé...

¿Y por qué era tan monárquico Franco...? He aquí otro misterio. Durante mucho tiempo pensé y creí que lo era por inercia, por respeto a sus juramentos, por lealtad y gratitud a Don Alfonso XIII, por tradicionalismo temperamental, por amor a la normalidad, por conservadurismo... Hoy tengo mis dudas. Porque todas las razones anteriores, no explican una convicción tan sólida que le impulsó a ir contra corriente hasta socavarla y domeñarla. Desde luego si no llega a ser por Franco en España no hubiera habido jamás Monarquía... por mucho que se empeñara la CÍA. ¿No creen ustedes que los descendientes de Fernando

VII se lo han de agradecer... ?

Franco no fue jamás amigo de innovaciones y suponía de superior estabilidad lo tradicional comprobado y contrastado por el transcurso del tiempo. Los hechos históricos le demostraban la inestabilidad e inidoneidad del sistema republicano. Y, por último, él no creía en las instituciones del franquismo: he aquí el trípode que —a mi entender actual— sostenía sus convicciones monárquicas. Claro está que...

Bueno, nosotros no compartimos ninguno de sus puntos de vista. Y en las Cortes o el Consejo Nacional acogíamos con clamorosa frialdad los tímidos avances promonárquicos de Franco. Todavía recuerdo cómo en una situación de instauración formal del "reino", no sé si por boca de Alfonso Estevas o de Zorrilla Dorronsoro se gritó a pleno pulmón ¡Viva Francisco Primero!

III. Franco era un conservador y un tradicionalista, con un profundo respeto por las oligarquías creadas por los siglos. Nosotros éramos revolucionarios irrespetuosos e idealistas.

La discrepancia era radical, constante y rechinante. Pero hoy veo que él nos utilizaba como motor impulsor —¡de escasa potencia!— y él se reservaba el freno. Así marchó el vehículo nacional.

Su identificación con la oligarquía tradicional y resurgente siempre lo era tanto por desconfianza en la viabilidad de los cambios revolucionarios como por inclinación ante unas estructuras vitales durísimas. De ahí que —quizá despreciándoles en lo hondo— no permitiera la más leve insinuación revolucionaria en lo referente a la propiedad y sistemas de explotación de la tierra, forma primaria pero básica de las estructuras feudales subsistentes y medulares. La política social agraria le daba grima y yo creo que hasta don Severino Aznar, el patriarca del catolicismo social, le merecía prevención seria. Y no sólo por ser padre del incómodo y rebelde Agustín Aznar.

Pero nosotros no podíamos aceptar tanto conservadurismo y nos removíamos inquietos y protestones con toda clase de pretextos.

Yo me llevé dos broncas homéricas, de sus Ministros de Agricultura, en mis tiempos de Gobernador en Granada, primero por haber detenido al administrador de un gran terrateniente de Alicun de Ortega, trasladado en conducción ordinaria a la capital; y más tarde por haber intentado un experimento, tipo Koljoze, de propiedad y explotación comunitaria.

Hoy reconozco que en su actitud existía una dosis razonable de sensatez, así como demasiada alegría superficial en nuestro revolucionismo agrario, a pesar de lo cual no comparto, por completo, su política frente al problema de la tierra. Aún admitiendo acierto en los planteamientos de empresario agrícola moderno, que expresara Rafael Cavestany, y en la acción indirecta de la política que buscaba la básica reforma y potenciación económica del agro, mientras se disminuía el exceso de demografía rural con trasvase a las zonas de desarrollo industrial espontáneo, lo cual posibilitaba una racionalización tecnológica de la explotación, considero que no fue justa la política seguida,

— en los grandes monocultivos (trigo, remolacha, plantas industriales, etc.), porque beneficia a los grandes terratenientes, olvidando a medios y pequeños;

— así como en las grandes obras públicas que se llevaron a cabo predominantemente en el centrosur, desechando las que con mayor rentabilidad podían haberse desarrollado en otras regiones;

— y tampoco podía satisfacerme la pacata moderación de la política directamente social y económica de reforma de las estructuras.

A los temas agrarios dediqué dos libros (El Paro Agrícola en España y Abel en tierra de Caín) donde expuse, con libertad no coartada —es cierto— mis criterios discrepantes.

Aunque me referí a los principales no queda agotado el cupo, pero entiendo que sirven como muestra.

Dígase cuanto se quiera, la verdad es que hubo discrepancias y oposición. Franco las admitía sin violencia, siempre que fueran "desde dentro" del Régimen y fueran críticas solventes y no subversivas. Quiero citar aquí la actitud ejemplar de desacuerdo constante de Dionisio Martín hombre que supo enfrentarse muchas veces con el General, incluso duramente, sin mengua de la lealtad.

Si los críticos o discrepantes tuvimos escaso eco y poca operatividad, se debe a que élites dirigentes y el pueblo adoptaron una actitud lacayuna, lo cual no fue jamás exigido por Franco. Fue un rasgo más de los escasos valores del pueblo español. De estas élites —casi las mismas— y de este pueblo que hoy vocifera contra Franco; y que mañana volverá a intentar, rastreramente, que el Jefe se convierta en Amo.

## **LOS ÉXITOS DEL FRANQUISMO**

Nadie puede negar, objetivamente, que el Régimen de Franco consiguió un espectacular crecimiento de la Renta Nacional y una sustancial mejoría del nivel de vida del pueblo español. Dirán que fue al socaire de una coyuntura mundial favorable y estamos dispuestos a admitirlo, si bien será forzoso reconocer que otras coyunturas favorables, como por ejemplo, en la segunda mitad del xix, no fueron aprovechadas por los Gobiernos españoles y que tampoco otros países como por ejemplo Portugal, se aprovecharon de la que supo utilizar Franco. Históricamente, cada vez será más difícil dejar de reconocer unos hechos tan clamorosos como el del desarrollo español, bajo la égida del Caudillo.

Pero no acaban aquí los éxitos de Franco, sino que, como el Cid, sigue obteniéndolos después de muerto.

Franco, vencedor de una guerra civil larga y cruenta, creó una clase política y una sucesión institucional, preparados para poder revisar el éxito de la Victoria en la guerra civil y exaltar a los vencidos, trasladándoles a ellos las mieles de una victoria que no supieron ni pudieron obtener bélicamente. Franco, Jefe y cabeza de un régimen personal y autocrático — mucho menos de lo que dicen sus adversarios— tomó las medidas y dio los primeros pasos para transformar su régimen en otro democrático. Comprendo que esto no gustara a ninguno de los franquistas ni de los antifranquistas, pero es objetiva y realmente así.

Fue Franco quien a la muerte de Carrero, cambió ostensiblemente el rumbo y eligió como Primer Ministro a Carlos Arias, un hombre que jamás estuvo de acuerdo con los principios del Movimiento configurados por FET y de las JONS, incluso perseguidor implacable de falangistas como demostró en el Gobierno Civil de León, en 1943, hasta acabar con el Jefe territorial Martín Véiez. Y fue Arias, con la aprobación de Franco, quien se opuso al evolucionismo dentro del sistema de un incondicional como Girón, y quién abrió la caja de Pandora de los bichos democráticos con su célebre discurso del 12 de febrero, cuyas tesis aperturistas aprobó el propio Caudillo.

No es admisible pensar que si Franco quiso una continuidad de su régimen y sistema, eligiera la institución Monárquica, y como sucesor en la Jefatura del Estado a S. M. Don Juan Carlos I. No, no hubo error. La instauración de la Monarquía en el hijo de Don Juan de Borbón y Batemberg, ni podía ni era verosímil que continuara la obra del Caudillo. Las Monarquías latinas sólo son viables a plazo corto y medio, a base de ceder siempre a las exigencias de la izquierda democrática o totalitaria... aunque muchas veces (por ejemplo Rumania, Italia y Grecia) ni así se salvan. ¿Pudo S. M. obrar de otra manera a pesar de sus juramentos? Muy difícilmente, porque no poseía el carisma y la "baraca" del Caudillo, y esto no es verosímil que pudiera desconocerlo Franco.

Fue Franco quien abrió el camino hacia la democratización al elegir camino y servidores para alcanzar dicho fin: Acalladas las pasiones políticas, esto se verá cada vez más claro. ¿Cabe pensar que al decir que la continuidad del sistema quedaba atada y bien atada se refería al Franquismo que él encarnara? Para mí se refería y pensaba en continuidades personales del "stablishment", mediante un activo reformismo que llegara a la ruptura y a la inversión del signo de la Victoria. Creer otra cosa equivaldría a admitir errores y desaciertos tan descomunales que no cabe pensar, por el momento, de su previsión, astucia y grandes aciertos en todos los campos. Franco sin fe en su obra como buen liberal, pensó sólo en España y sus conveniencias. Y educó y eligió hombres dispuestos al cambio y la ruptura. No creo que le cupiera duda de su necesaria condición chaquetera.

Uno de sus Ministros (entre otros muchos en idéntica línea como por ejemplo Ruiz

Jiménez, Areilza, Cabanillas, etc.) fue Adolfo Suárez, artífice del desmontaje total del sistema, y dignísimo continuador de la obra de Carlos Arias. Suárez fue propuesto por el Consejo del Reino del Régimen de Franco e investido por el sucesor de Franco en la Jefatura del Estado. Su política rupturista fue aprobada, con abrumadora mayoría, por el Senado y las Cortes franquistas. Y revalidada brillantemente por el voto de los franquistas en el Referendum, pues los opositores antifranquistas se abstuvieron: no se olvide.

Todo esto son hechos incontrovertibles.

Lo que está ocurriendo en España, o sea la inversión del signo de una terrible guerra civil, no ha ocurrido jamás en la Historia del Mundo. Es un espectáculo sobre-cogedor y hasta sublime. ¿Ustedes pueden concebir que los cristinos y alfonsinos decimonónicos hubieran adjurado de su victoria para dar paso a los carlistas? Tal operación es impensable en las guerras civiles acontecidas en Inglaterra, Francia, Rusia o los Estados Unidos. Una guerra civil es algo muy serio y sus resultados fueron siempre inmovibles: En todo el Mundo... menos en España.

Sólo la decisión reflexiva y voluntariamente aceptada por quienes ostentan el Poder, puede alcanzar tan morrocotuda inversión. Y quienes ostentan el Poder son servidores de Franco, hechura suya, sus sucesores...

Comprendo —y me producen gran lástima— que los pobrecillos antifranquistas auténticos se duelan de cuanto ocurre, pues ya es lamentable haber estado infructuosamente contra un hombre y su Régimen durante tantos años, para que encima tengan que reconocer y agradecerle que sean los franquistas albaceas de Franco, quienes les dan la razón, la entrada y la mano. ¡Terrible y vergonzoso el fracaso del antifranquismo! ¡Deberle la victoria a Franco y a sus hombres!: es el más sangriento y vergonzoso de los inris. Porque ya pueden explicarnos sus "tremendas" conspiraciones y batallitas; ya pueden exhibir sus años de cárcel y todo cuanto quieran para justificarse y sublimar sus heroísmos y sus acciones impetuosas: Si no hubiera sido por los albaceas del franquismo, un par de guardias municipales se bastaban para contenerles, como ocurrió durante cuarenta años. Si tuvieran un elemental sentido del ridículo, lo que mejor debieran hacer es callarse. Y darse una vuelta agradecida por el Valle de los Caídos con su clavel —eso sí, rojo— en el culo...

Creo que el único tema polémico es la delimitación de hasta donde buscó Franco la democratización y la ruptura. ¿También él, como Ridruejo, quiso "ser vencido"? La verdad es que me resisto a creer que quisiera llegar al desmelenamiento emocional y al desmedulamiento visceral de sus discípulos. ¿Hemos de creer que hubiera llegado a la confraternización y a comer en el mismo plato de Carrillo, la Pasi o el "honorable" Tarradellas? ¿Cabe pensar que él aceptara la monstruosidad jurídica de los crímenes de sangre de intencionalidad política, con turismo pagado como premio? Esta última bestialidad primaria, que quizá algún día producirá horror y clamará castigo, no parece posible aceptarla en la manera de ser de Franco. Pero ¿no era previsible que ocurriera, una vez iniciado el proceso? Si aceptamos que Franco fue el iniciador —para mí, indiscutible— de la vuelta a la normalidad "democrática", será muy difícilmente exonerable de gravísima responsabilidad: No es posible alabar y apreciar las causas y llevar al cadalso las consecuencias.

Claro está que la política no es un teorema, ni se rige por la lógica del uso, y se nos aparece llena de paradojas, contrasentidos y de coincidencias de los opuestos, como dijo hace miles de años el Maestro Heraclito...

No creo que la Historia en el futuro sea benévola con los llamados hombres del cambio y de la ruptura que representan el binomio Arias-Suárez. Y no lo creo, porque el establecimiento de una democracia pluripartidista y parlamentaria en 1977, es algo tan anacrónico y tan pintoresco, que en el Mundo, abocado a dramáticas crisis y decisiones antes del año 2000, carece de posibilidad estable y de porvenir.

Cualquier aficionado a la Historia sabe que casi todas las decisiones trascendentes y durables —como por ejemplo el parlamentarismo inglés— tienen orígenes deleznales, sucios, turbios y cuya consecuencia no fue prevista ni a menudo buscada o querida.

Porque el Hombre casi nunca lleva a cabo lo que se propone y dice: le acontece, o "sale", lo contrario. Es el caso de la República Francesa instaurada por los monárquicos.

En tal sentido, si la operación Arias-Suárez, con su motor, pudiera tener éxito estable, se olvidaría el perjuicio y el cambio de chaqueta, para loar y recordar el habilidoso éxito obtenido. Pero, si como preveemos, le aguarda el fracaso, los historiadores sólo anotarán la traición al testamento político e instituciones, llevada a cabo por sus albaceas, y mientras vivan y después de muertos serán alineados con Don Oppas y el Julián ceutí, a pesar de sus títulos y toisones: Implacablemente señalados con el dedo airado de los vendidos y el despreciativo de los que se sirvieron de los Bellidos.

Sé de alguno que, con la conciencia cargada, está ya escribiendo sus "Memorias" justificativas, sin otro argumento que el de la supuesta —y ridícula— presión del mundillo occidental que —según ellos— obligaba inexorablemente al cambio; de la presión del grupito demo-parlamentario que no ha podido con Amin, Albania o El Gadafi... simplemente de carcajada.

Pues sólo risa suelen provocar, y merecer, los hijos de... Witiza.

## **ATADO Y BIEN ATADO**

Gran verdad es que por la boca muere el pez. Y temo que esa frase de Franco va a dar mucho que sentir a su recuerdo.

¡Con las pocas que dijo e ir a soltar esta, tan comprometida e imprudente!

Reconozco que es tan categórica, y alusiva al evento sucesorio y a las Instituciones vigentes, que resulta algo forzada mi interpretación de que se refería sólo a la continuidad del "establecimiento" pero no a la Constitución y a la persona del Sucesor: O sea, que continuaría todo igual pero con "travestí" democrático.

El dilema que se me presenta —reconózcanlo ustedes— es tan dramático como arriesgado:

O Franco fue un memo que se dejó engañar burdamente;

O sus albaceas le traicionaron como felones.

No, no, yo no puedo aceptar tales premisas. Hay que buscar otra acepción que salve ante la opinión pública y ante la Historia, a tan dignísimas y respetadas personas: A muertos y a vivos.

Por esto acepté la versión del "animus democraticus" de Franco, del "travestí", y de los etcéteras. Y no quiero —¡qué caray!— que ni siquiera subsista la duda en el ánimo del lector. Así, pues, Franco, hombre previsor y acertado, así como el Rey y sus Gobiernos, persona-justas y benéficas. ¡No faltaba más! fuera dudas y pelillos a la mar.

Aclarado todo, tan luminosa y heracliteamente, podemos seguir con nuestras fabulaciones.

Atado y bien atado. ¿Pudo continuar el sistema franquista después de la muerte de Franco? Todos nos lo hemos planteado muchas veces, aunque unos con esperanza y otros con aprensión temerosa.

Yo, tan incapaz para la política y tan apartado de ella desde 1952 o 53, lo pensé cuando vi los recibimientos, tan típicamente franquistas, que los pueblos prodigaban a nuestros jóvenes y simpáticos Reyes, en sus primeros viajes.

Idéntico el entusiasmo y el protocolo, idénticos los vítores con leve cambio de nombres, idéntico todo. Ved los No-dos, y observaréis como el pueblo sencillo, básico y masivo, todavía no trabajado por la subversión partitocrática, goza y exterioriza su ancestral y habitual hambre de Caudillaje, arracimado ante quien por Ley y albaceazgo es la continuación, atada y bien atada, de Franco.

¿Contento el joven Rey con uniforme de General? Pues, no sé, lo parecía a ratos, en otros se olisqueaba la tentación, pero en alguno, semejaba contrariado por aquella comprometedora apoteosis franquista. Porque no hay duda que el entusiasmo popular ante el sucesor, era el mismo que prodigó durante 40 años al progenitor por Instauración.

Pero no, no. En realidad verdadera, aquello que se dice, cuanto cabía pensar, lo que de cierto era, a pesar de que, como era de presumir, lo auténtico es que no sólo era, como diríamos, lo mismo, sino, en fin, vamos, bueno, pues algo así como distinto, diferentillo, opuesto, contrario, si se habla en plata... ¿me atreveré a escribir, si no se molesta nadie, — ¡ánimo!— que nuestro gallardo Rey era el... antifranco...?

La cosa es gorda y cruda. Creo que el "habla pueblo, habla" se quedó algo afónico y como es tan listo él, pienso que sin estar muy convencido empieza a barruntarlo u olérselo.

¿se enterará alguna vez?... yo creo que sí, pero para asegurárselo esperen a ver los próximos viajes reales a cuerpo limpio.

¿Cómo reaccionará el fet-psoe, ante el buen desatador que desatare y que buen desatador será...? ¿Le seguirán vitoreando los franquistas o lo -harán sólo los antifranquistas o lo harán ambos...? Créanme y renuncien a la lógica cartesiana, porque si nos atenemos a esta tendremos que decir que ni unos ni otros, ni los de la monarquía social y representativa, ni los republicanos de toda la vida. Yo confío mucho en el fet-psoe, denominación cuyo hallazgo, por cierto, tengo patentada... ¿se imaginan ustedes la fuerza exorcista y el carisma abracadabra de oír cantar "habla fet-psoe, habla"...?

Parece que, en lógica cartesiana, no le quedaba otra opción a Su Majestad. Tanto por la indefectible declinación de la institución monárquica, como por el hecho de ser Su Majestad un General incruento, sin campañas victoriosas en su haber, o debe, e, incluso, por sus orígenes familiares austro-franco-anglo con alianza greca, tan alejados de la especie bípedo celtibérico hirsuto (según el linneo político). Pese a que el pueblo —¿por costumbre o por vocación ancestral?— reclamara un Caudillo atado y bien atado. En las democracias no debe hacerse mucho caso de la comparsería, según acertada observación del ínclito Cunhal, nuestro peninsular paisano.

La idea o concepto de un Rey-Caudillo, que gobierna y conduce, es algo tradicional en la historia de España. Y casi desconocida —o poco practicada— la de un Rey a la moda constitucional anglo-escandinava, latitudes frías y poco eróticas, donde sólo a base de pomo y alcohol se alcanza una leve actividad genésica de trascendencia demográfica. A mí me parece que a pesar de la dosis elevada de porno que se nos aplica, no es esta la medicina que precisamos para alcanzar la frígida viabilidad "de la Corona". No obstante no puede desconocerse el hispánico y eficaz origen del romanonismo —que tanto admiramos el señor Suárez y yo.

Debemos admitir que el desate, recién iniciado, ha tenido un cierto éxito de entrada. Pero este es un país muy serio y trascendente, o sea, que cuando tocan a desatar, no se para en barras. Lo desata todo y no hay atadura excepcional e institucional» que respete. Y si no que se lo pregunten a mi admirado amigo y paisano el jurista señor Lavilla que unió su nombre para los restos a institución tan curiosa como el extrañamiento pagado de ida y vuelta, para los que matan y roban... con intencionalidad política.

Si Franco fue incapaz de cachondeo ¿a qué demonios se refería con lo de atado y bien atado? La verdad es que por más que me rasco la cabeza, ni brota la lucecita ni acude la inspiración. ¡Misterios insondables del ser humano!

Su Majestad pudo ser el Rey-Caudillo, continuador de Franco. Pero está bastante claro que no quiso. Y que escogió ser un Rey constitucional, democrático, reformista, sin vinculación a ningún partido: el Rey de todos. Fórmula evidentemente lícita ¿pero lúcida y viable? eso hemos de verlo y pronto. ¡Qué duda cabe que es hermoso, y noble, el deseo y la acción para reconciliar las dos eternas Españas antagonistas, como se ha propuesto el Rey! Pero ¿le dejarán los de aquí y los duros envites de fuera? ¡Dios lo quiera!... si bien yo no juego y contemplo: aunque soy terriblemente consciente de que los dados que se echan nos van a afectar... ¡y de qué manera!

## **TESTIMONIOS**

Estas reflexiones de los capítulos anteriores lo son más, pero quise contrastarlas "a posteriori", con los testimonios de diversas personas que estuvieron cerca de Franco y entre quienes efectué una discreta encuesta, anotando rasgos y detalles. He aquí, a continuación, los resultados obtenidos:

Algún colaborador muy directo se siente molesto y extrañado porque Franco no se mete para nada con los demócratas y no le importa que tengan y disfruten de buenos cargos. Parece que él se inspiraba en la norma de no hacer daño a nadie y procuraba siempre no tener enemigos o acrecer las enemistades, acogiendo con flema y tranquilidad las noticias que le llegaban de quienes le criticaban; destacan en este sentido el respeto que siempre profesó a Don Juan de Borbón, a pesar de sus discrepancias.

Así mismo resulta notable su mansedumbre ante las desconsideraciones, y aún agresiones que le dedicaron purpurados como el Abad Escarré, Ylundain y el Cardenal Segura; y lo mismo cabe decir de enemigos tan irreconciliables como Gil Robles, a quien siempre respetó. Con igual actitud liberal procedió, por ejemplo, ante el cambio de chaqueta de Ruiz Jiménez o ante la candidatura de Julián Marías, a pesar de constarle su enemistad. También, parecidamente, es muy típica de su liberalismo, la actitud permisiva ante la prensa y las publicaciones católicas, a pesar de saberlas hostiles...

Podríamos decir, o repetir, una frase que se oyó muchas veces a Franco: "Aquí no se persigue a nadie por sus ideales". Lo cual es absolutamente cierto. Y no sólo esto, sino que nadie fue obstaculizado en su profesión, oposiciones, negocios, etc., a pesar de ser conocidos sus ideales y pensamientos contrarios al Régimen. Incluso se procedía con liberalismo hacia aquéllos que pasaban del pensamiento hostil a la acción política, siempre que no trascendiera al orden público o infringiera el sistema legal establecido. El caso más clamoroso es el de Felipe González y la mayor parte de los auténticos antifranquistas que constituyen hoy parte de las nóminas democráticas. Cualquiera podrá poner nombres y apellidos; yo recordaré a tres muy queridos amigos, notoria y netamente antifranquistas, como Miguel Cachot, Juan Pascual Sanahuja y Alvaro Fernández Suárez; el primero dirigente de la Cámara de Comercio y que además alcanzó la dirección de una empresa de seguros, el segundo especializado y famoso en "delitos monetarios", y el último exilado, reingresado en el cuerpo de técnicos comerciales e incluso condecorado.

El ser franquista no representaba ninguna ventaja e incluso a muchos les fue un grave inconveniente, sobre todo en las oposiciones pues en los tribunales siempre solía haber algún antirégimen o tibio, lo cual equivalía siempre a votos contrarios seguros para el pobre candidato adicto al Régimen. Incluso los que debían el pesebre y el escalafón al Régimen solían cubrirse y buscar coartada, apoyando a candidatos o aspirantes antirégimen.

Los incondicionales estaban asombrados y disgustados al ver a Franco rodeado de altos cargos que profesaban, sin rebozo, ideas liberales y aún extremistas, lo cual, sin embargo, estaba de acuerdo con sus Gobiernos que siempre fueron de todas las ideas y de ninguna. Tal línea de conducta, condescendiente, era muy propia de una manera de ser de los generales liberales españoles del siglo XIX. Los que mejor le conocían estaban convencidos de que los planes de Franco eran de ir concediendo, poco a poco, libertades al pueblo español y quería liberalizar al Régimen, sobre todo en el aspecto de reconocer con plenitud el derecho a fiscalizar. Básicamente porque él era siempre transigente en política, y así cuando se le discutía y advertía, por ejemplo, del riesgo de que salieran elegidos Consejeros Nacionales discrepantes de su política, lo aceptaba y decía que gozarían de su confianza a pesar de ello si se les votaba. Franco era lo suficientemente flexible, como buen

liberal, para ir adaptándose al ambiente político de la nación, conforme fuera pasando el tiempo.

De todo esto se deducen tres hechos clarísimos:

1.º Que él carecía de un sistema de ideas políticas (con la sola excepción de su neto anticomunismo).

2.º Que su manera de ser (sin violencias, ecuánime, tolerante, tranquilo, sin indignarse jamás...), buscaba tan sólo su supervivencia y continuidad personal, pero no la del conjunto de sentimientos e ideales del Movimiento Nacional, ni siquiera la del franquismo.

3.º Que ni era totalitario, ni apenas dictador.

Sólo un General liberal-demócrata y patriota del siglo XIX podía ser y proceder así. A mí, que soy muy del siglo XX, me resulta difícil entender a Franco y me es imposible justificarle. Lo siento, pero su trayectoria política la considero errónea y hasta incluso incongruente.

Porque, lógica y hasta mecánicamente, conducía a Adolfo Suárez o sea al desmontaje total del Movimiento Nacional y también del franquismo. El que se le añadiera, como postre y como inri, la inversión del signo de la Victoria y la vía libre para la opción comunista, era algo perfectamente razonable y previsible: Lo inaudito e increíble es que no lo pensara Franco. Máxime cuando fue él quien eligió a Carlitos Arias y le conocía sobradamente. Era inevitable que tras la insatisfactoria piqueta de Arias, viniera el "bulldozer" de don Adolfo, igual que detrás de Caetano iba el "tonto de monóculo"...

Queda el tema de la instauración monárquica. Y en él no encontré tantas coincidencias de opinión en mi encuesta: Aunque predominan los que creen que no hubiera aprobado la orientación liberal, parlamentaria y de democracia inorgánica. Por lo menos debemos reconocer que en público y en privado, jamás dejó de atacar la posibilidad de una monarquía liberal-parlamentaria, pronosticando, reiteradamente, que el cambio sería una enorme traición y el suicidio de España pues conduciría a una segunda Cuba; sería, por lo tanto, una traición contra la Patria, pues la monarquía liberal sólo era útil para el comunismo. El tema constituía una verdadera obsesión en Franco, y en esto sí están todos de acuerdo.

Sin embargo su trayectoria —me dicen— no fue nunca rectilínea ni ante la institución ni ante las personas representativas.

Creo muy poco, o nada, en su argumentado republicanismo, deducido de algún —dudoso— ¡Viva la República!, e incluso pienso que influyó mucho en su actitud la reflexión sobre las pésimas experiencias republicanas en España. En cambio, encaja perfectamente con su talante liberal, la aceptación de la República y el respeto a la voluntad popular. El no fue un monárquico visceral y fanático, porque carecía de fanatismo y de "visceras" mentales o ideales. La República fue aceptada por todos y muy en especial por las derechas liberal-conservadoras. La torpeza y el sectarismo antiespañol de los republicanos y socialistas cerca de los militares, fue algo inmenso e inaudito, impulsado por las sádicas frustraciones de cloaca del patológico Azaña.

Franco estaba muy lejos de Sanjurjo y también de los militares palatinos, tipo Berenguer o Fanjul. Le hicieron monárquico los republicanos y él fue consecuente, como siempre.

Su actitud cerca del Príncipe Don Juan Carlos era muy dubitativa al principio de su estancia en España, pero fue afirmándose con el trato. Se ha dicho que los consejos del Vaticano influyeron muchísimo en él, instándole a que aleccionara al Príncipe, tarea que asumió con entusiasmo. Por el contrario, jamás hizo caso de Mussolini quién parece que en diversas ocasiones le aconsejó contra la instauración de la Monarquía. Franco temía la gran influencia de Don Juan sobre su hijo, pero, por otra parte, la supeditación filial le parecía algo

correcto, obligado y de buena ley. Consideraba que Don Juan Carlos era muy inteligente, alababa su despierta imaginación, su buen discurrir, su deseo de estar bien enterado y por cuenta propia. No obstante, todavía en 1962 pensaba en la posibilidad de un Regente, institución con bastante experiencia en España. La boda del Príncipe y la presencia de Doña Sofía, tan inteligente, discreta y señorial, aumentan la inclinación de Franco, que los acogió con cierto afecto paternal y que —según cuenta— es correspondido filialmente.

Es la fase final: Franco dice sentirse seguro, se manifiesta contento de ambos Príncipes, y siempre en el supuesto de la aceptación y juramento de las Leyes Fundamentales, pronostica que el futuro Rey dará días de gloria y esplendor a la Monarquía, así como vaticina una transición suave cuando él falte. No me parece verosímil cuanto dicen de desconfianza de Franco, ya en el fin del final, y las frases de puño y letra de su testamento, pidiendo lealtad y servicio al Rey, vienen a desmentirlo. Sólo Dios sabe cuáles fueron sus últimos pensamientos...

Sus relaciones con Don Juan de Borbón y de Battemberg son bastante públicas y notorias. Franco jamás se descompuso y dio pruebas patentes de su enorme paciencia. Nunca se le oyó una palabra distinta a la de equivocado y mal aconsejado. Exigía que las autoridades lo trataran con el respeto y la consideración obligadas al jefe de la Casa Real. Tan sólo ante la conmoción popular que produjo en toda España el desafortunado Manifiesto de 1945, toleró una cierta agresividad periodística, impulsada por la indignación falangista que, a pesar del monarquismo de Franco, no podía coartar sin riesgo grave para sí mismo. Parece que incluso disculpaba y defendía a Don Juan por el Manifiesto, atribuyéndolo a fines patrióticos, aunque erróneos. El respeto y simpatía de Franco por Don Juan, no creo fueran aparentes y dialécticos, sino fruto de coincidencias idiosincrásicas.

Yo podría explicar divertidísimas anécdotas de lo ocurrido en bares elegantes de Tánger, que me explicó mi pobre y buen amigo Paco Román, pero no puedo escudarme en su testimonio. Tan sólo espero que mi otro paisano y amigo, el actual diputado socialista Andreu Abelló entonces residente en Tánger, deje constancia en sus Memorias de aquellos tiempos. Y es una lástima, también, que mi otro paisano Antonio Pedrol, tan tangerino, sea senador de elección regia...

No obstante todo ello, les voy a contar una historieta:

Yo tuve un buen amigo y bellísima persona, con quien conviví bastante entre 1938-1940. Y digo que "tuve", porque hace más de veinte años que no sé de él, aunque creo vive, muy viejecito. Le llamaremos Felipe... porque así le bautizaron.

Hombre inteligente, educadísimo, con buena formación y espíritu abierto, con un tremendo olfato prospectivo y previsor, muy parecido al venteo que posee Carlos Sentís, pero desinteresado y radicalmente escéptico en Felipe.

Cuando empezó la II Guerra Mundial, la militancia de Felipe se vino abajo, preveyó el final luctuoso del Eje, y un buen día se trasladó con armas y bagajes a Lisboa, dispuesto a verlas venir y a volar o navegar "outré mer", si la cosa se ponía fea. De Lisboa a Estoril es sólo un paso y es lógico que un "bon vivant" como Felipe se aposentara, cómodamente, por allí.

No recuerdo como entró en "Villa Giralda", pero sí que llegaron a intimar amistosamente ambas familias. Junto a las bandadas de cuervos y grajos de mal agüero que por allá anidaban, Felipe —me consta— fue siempre la voz serena, templada, prudente, realista, colaborante y patriota. Felipe que era tremendamente aprensivo, introvertido y nada amante del whisky, quizá por contraste y como contraste, fue muy apreciado. Estoy seguro que fue —aún sin huella en la Historia— el buen ángel a quien se deben en parte los escasos aciertos que se adoptaron en Estoril. Su acción amistosa, la llevó a cabo con desconexión total de la Embajada, del Gobierno español y de Franco. Actuaba "por libre", con un desinterés total y

absoluto, con insigne señorío: Siempre con los labios cerrados —que apenas entreabría al hablar—, no había quien le sacara nada. Y cuanto he dicho hasta aquí, sólo obedece a firmes convicciones mías, pero sin prueba alguna.

Felipe y su familia regresaron a España hacia los años cincuenta, pasadas las conmociones bélicas, y se estableció en Madrid. Entonces volví a tratarle algo, y, a menudo, le hurgaba preguntándole por Don Juan. Siempre hablaba de él con afecto sincero y con grandes elogios, negándose a formular juicios políticos, leal a la amistad. Pero yo era un pesado, apartado ya de toda implicación política, un viejo y desilusionado camarada, pegajoso, incisivo y quizá habilidoso. Un día, obtuve la perla, no sé cómo ni por qué. Me confesó, acorralado, lo siguiente:

"El día que él entre en España, yo saldré por la frontera que tenga más cercana..."

No me lo dijo ante un magnetofón, ni ante testigos. Puede, fácilmente, negarlo, y yo no puedo probarlo. Pero me lo dijo, y lo considero como un testimonio de alta calidad.

Me temo que Felipe ya no esté en España, perdón, en el Estado Español...

"Adenda" urgente: Felipe estaba en España y se retrasó en su "espanta". Le ha costado diez millones de pesetas que le sacaron a punta de pistola unos enmascarados.

## **FRANCO, HOY Y EN EL FUTURO**

Queda en esta ex España un importante sector o residuo franquista, tanto por identificación con las emociones, obras y actitudes del próximo pasado como por actitud de equilibrio conservador antimarxista.

A él cabe imputar el éxito suarecista del referéndum y la relativa victoria de Unión de Centro Democrático. Por ésto resulta uno de los espectáculos más divertidos del momento, observar las campanudas evoluciones de los grupitos de amigotes que se autodenominan sector democristiano (Alvarez de Miranda), liberal (Garrigues) y socialdemócrata (Ordóñez). Porque tales caballeros desconectados del apoyo franquista y conservador así como de las auras y apoyos del Poder, ni son nada ni representan a nadie.

La única fuerza electoral de la U.C.D. es la de los "amigos del Presidente", delicado eufemismo con que se encubren los votos franquistas y conservadores. Aquellos matices son simples edulcorantes y perfumes para disimular el olor y sabor franquista de U.C.D. y sólo para esto le son útiles al señor Suárez (Don Adolfo). Desconectados del conservadurismo franquista y del Gobierno, los grupitos democristianos, liberales y socialdemócratas ni con todos los millones del capitalismo masónico europeo y las multinacionales USA, serían capaces de alcanzar un acta: Como les ocurrió al inefable Ruiz Giménez y a la familia Gil Robles.

Pienso que esto lo sabe bien el señor Suárez y hasta sus consocios de U.C.D., y que por lo tanto jugarán en consecuencia, amagando, pero no dando. Y esto a pesar de que el ejercicio gubernativo ha de erosionarles gravemente en el próximo futuro. ¿Conseguirá el señor Suárez —que no llega a Sagasta y menos a Canalejas— crear un romanonismo de franquistas camuflados?...

Los riesgos son graves y el mayor de todos se llama Fraga. Porque no desvelo ningún secreto si explico que casi todos los diputados y senadores de U.C.D. no tendrían que abjurar de nada —¡a pesar de sus reconocidas aptitudes!— aceptando la presidencia de Manolo Fraga, otro franquista notorio y mucho menos camuflado. Bastaría un Toisón de Oro y un marquesado bien aplicados en el trasero y en momento oportuno, para que se produjera la simbiosis UCD-AP, aunque se desprendieran algunos flequillos con vocación de suicidas.

Queda el sector "18 de Julio", desde Falange a Fuerza Nueva, también franquista aunque menos conservador y más nostálgico, con hombres tan admirables como Girón, Raimundo y Blas Pinar. Ni Eleusis, Sibila y Lafuente son capaces de predecirnos su porvenir. Quizá sus posibilidades futuras estén en relación con el fracaso de las opciones democráticas Suárez, Fraga y etcétera.

Me atrevo a rogarles disculpa si les revelo que yo me siento como híbrido del jaimista Vázquez de Mella, el Marqués de Bradomín y el "Noy del Sucre". Como ven algo absolutamente impotable e indigerible. Tristemente solo y sin posibilidades. Estagirita, Diógenes sin candil, Pericles sin auditorio, Alonso de Monroy sin mesnadas calatraveñas, Joan de Serrallonga con aficiones franciscanas... ¡Hay que ver a lo que llega uno por culpa de la democracia! Y por culpa de Franco, ¡qué caray!, que le dejó a uno atado y bien atado: Y sin tiempo, encima, para gozar el desaten y el destape, por causa de la cronología vital que me aqueja...

Bueno, lo cierto es que hoy por hoy, todos seguimos dando vueltas en torno a Franco. Unos intentando borrar o disimular el pasado franquista, otros afirmándolo y depurándolo y no digamos de los pobrecitos antifranquistas... Quizá los menos inmersos en el clima Franco, seamos los escasísimos que, como yo, lo sienten y lo sitúan ya, en la Historia. Pero, por el momento, dedicados a historiarle.

¿El futuro del franquismo...?

Esto es fácil de precisar.

Los abjurantes, del más alto al que pesca en ruin barca, seguirán abjurando, pues parece claro que la profesión imprime carácter, como a las putas. Su franquismo será sólo un recuerdo juvenil y doloroso, como el de la pérdida de la virginidad, que irá diluyéndose al compás de los nuevos amantes y "paganos" del conservadurismo, del cual son parásitos indelebles.

Los anti —¡que no señalo, Felipe!— temo que acentúen su saña con el tiempo y con sus traspies, porque el odio encadena tanto o más que el amor. Y porque, sobre todo en estos pagos celtibéricos, es más fácil el recurso a la emotividad negativa. O sea, que Franco seguirá disfrutando del fervor de sus enemigos y hasta pienso que con los nenes de los muchachos del socialcomunismo se utilizará y se les dirá el ¡que viene Franco!, para conseguir su disciplinada obediencia a papá y al "partido".

Los leales a Franco y que siguen en la opción política franquista, constituyen un grupo que tendrá limitada vida. Incluso cabe pensar que en los avatares del futuro disfruten de un cierto protagonismo o veranillo de San Martín. ¡Cómo no, si uno ha conocido en el poder reciente, a mauristas, y hasta allendesalazaristas! Son y serán como un noble, puro y romántico requeté. Y es casi seguro que entre ellos salgan nuevas versiones de una actitud siempre probable, lícita y deseable: la que pretende aliar lo nacional y lo social. Lo que expresa aquella poética canción de amor y de guerra, que enardeció nuestra juventud y que seguirá resonando y convocando durante generaciones...

El año 2025 se conmemorará el cincuentenario de la muerte de Franco y el 2075 el centenario, aunque no puedo precisar si con amor o con odio. Y para entonces se publicarán obras exhaustivas sobre Franco, y citarán este opúsculo, tan prematuro, pero con grandes probabilidades de que pretendan ofender a mis buenísimas madre y abuelas...

Recuerdo ahora que mi inolvidable amigo Félix Ros, fue embalsamado en Estambul y con tanto arte que cuando llegó a Barcelona el féretro, rumbo al cementerio de Tossa de Mar, el encargado de la funeraria le dijo a su hijo: Mi enhorabuena, señor, ¡tiene usted padre para años!...

...Y nosotros, Franco para mucho.

## **A MODO DE EPILOGO**

Mis hijos pequeños, tan queridos, Clara, Ero, José Ignacio y Mónica, gozan de una casita en el Cabo de la Nao —que tanto adoró y pintó Sorolla—, donde pasamos largas y deleitosas semanas. Pero Sorolla, como mediterráneo del oeste, pinta anécdotas, incluso cuando se enfrenta con los paisajes. Y la grandiosidad y hermosura de esta costa bravísima, atalaya sobre el oriente clásico, "amanecer de España", hubiera requerido los pinceles trascendentes de un nórdico o un oriental: Una estética filosofía y panorámica.

La emoción dionisiaca que provocan estos solares, la palpación sensorial de la belleza, los prodigios botánicos, la estática de las rocas monstruosas, orientan hacia la Razón...

Utilicé el nombre de Niké, la extraña y hermosa y alada bailarina que ata su zapatilla plasmada en un friso del Partenon, para bautizar la casa. Entre pinares mediterráneos, espesos, y sobre acantilados policromos que guardan, entre otras, la gema irisada de la Cueva del "Llop Mari", dominando la entrada de Cala Granadella que se abre en el golfo, intensamente azul, al sur del Cabo, está posada —como blanca gaviota— la casa, en pendiente acentuada, rodeada de geráneos, adelfas, hibiscus, un ciprés, yucas y pitas, un naranjo, un limonero, una mimosa, espliegos y romeros...: Me evoca los recuerdos de Capri o de Corfú y siempre los de la Grecia inmortal. Pienso que por ello trasladé, y guardo en villa Niké, un seleccionado grupo de libros filosóficos y de pensamiento, aún con neto predominio de mis amados presocráticos: a quienes acudo para entender la orgía contradictoria de colores, la indiferente serenidad de lo trágico natural, el relativismo trascendente, las oposiciones de mi ser y entre los seres, las luchas dolorosas, el fatalismo vital, en suma.

"Es la enfermedad la que hace agradable la salud: el mal, el bien; el hambre, la saciedad; el cansancio el descanso", acabo de leer en el fragmento 111, de Heráclito. Si los opuestos son interdependientes e inseparables, uno se aproxima a la extraña o misteriosa concepción de la "coincidentia oppositorum", tan real que nos acerca, mágicamente, a la Verdad, al Logos. Franco y antifranco, franquismo y antifranquismo, comprendo, ahora, que son visiones parciales, para componer un todo, aún en su movilidad, pues el hombre, como lo natural, es un ser que siempre está integrándose o/y desintegrándose.

Espacio y tiempo, solar y crono, hacen al hombre y a los hombres, en buena parte, a través de la dialéctica incesante de las cosas y de los espíritus, sin cuya dinamicidad sobreviene la muerte, el no ser o el haber sido.

Así, en este Cabo de la Nao, Poseidón sin columnata ni mármoles, me explico como mi viejo camarada, el gran y oscurecido escritor Luys Santa Marina, apostrofara mi criticismo llamándome griego catalán. Sí, aquí, se potencia al máximo la rara mezcla de crítico sofista, sarcasmo y sorna, con gotas gnósticas, con que mi eclecticismo intenta penetrar. Aquí es donde siento exarcebado mi optimismo vital y mi pesimismo intelectual. ¡Amada y profunda paradoja!

Yo no me expliqué jamás cómo Unamuno pudo ejercer el entendimiento paradójico en Salamanca, tan cartesiana. Pues sólo aquí, en el Mediterráneo, al lado de un ciprés y de un laurel, entre plantas aromáticas, flores, roquedos y azules insólitos, brota la sabiduría infinita de la paradoja. De las ambivalencias y de sus entendimientos cosmológicos.

Hemos intentado, sin proponérselo con rigor metódico, un acercamiento y explicación de Franco a través del análisis y de la síntesis de parcialidades opuestas, de coincidencias ilógicas, de contrastes... con amargura crítica y con dulzura vital, también con algo de coña. Porque es triste como el relativismo trascendente parece rechazar la idea de Bien, Virtud, Inmortalidad..., valores y principios absolutos, sin quedarnos otra cosa que la simple y

tremenda energía del devenir constante...

Contemplo la roja flor del hibiscus, flor de un día, y no entiendo nada. Quizá porque lo que nos falla y nos resulta inservible es nuestra lógica humana.

Me pregunto: ¿se puede construir una lógica de lo ambivalente, de lo paradójal, del tránsito de un contrario a otro contrario, de ser lo que acontece opuesto a lo que se busca...? ¡Oh, manes del atado y bien atado!

Apunta el día, amanece en este pedazo de España, la antigua Hemeroscopion, cuando todavía es de noche en la ría de Pontevedra. Es el momento de prepararme el diario y deleitoso café, cuando todos duermen y yo me siento más lúcido: cuando el gran pinar que desciende hasta los lomos azules y verdes del mar, destila, sólo para mí, sus quintaesencias odoríferas y sus blandos susurros.

¿Entiendo bien el morse de su mensaje...? Sin tensión ni discordia nada existiría, y la armonía es fruto de aquéllas, aunque también su opuesto.

Mas ¿qué buscar, a qué ser fiel? ¿Permanecer en la tensión discordante o buscar la armonía? Quizá lo más sabio consista en la fidelidad a las dos, la ambivalencia.

Imagino, con cierto cachondeo, los millones de años-luz que separan mis reflexiones y sentires de los supervivientes discos-rayados y momias del pasado —sin olvidar al pobre Alberti— así como de los jóvenes del fet-psoe: Del triste e infecundo régimen demoparlante que padecemos bajo el signo de Caín... y de Acuario.

Pero, dejemos esto...

Si estos folios llegaran Arriba... ¡cómo molestarían a Franco, tan poco mediterráneo! Sin duda preveyéndolo así me dedicó una vieja foto, pero sin una sola palabra amable o ritual: Lógica y justa precaución, ante un adepto circunstancial y que, por otra parte, me evita a mí la confusión con los incondicionales servidores, leales o no. En fin, agua pasada...

Quizá por esto tengo prisa en decir que siempre fui leal a Franco y creo que sigo siéndolo a su memoria. Ni indirectamente quisiera que estas páginas pudieran parecer denigratorias, pues, ni por asomo, este fue mi ánimo. Si mi ex amigo y camarada Ridruejo, quiso ser vencido, yo quiero ser leal.

Aparte otros sentimientos, me sentiría degradado y mancillado si alguien pudiera considerarme alineado con los traidores y vivillos aprovechados que utilizan, ahora, el "a moro muerto, gran lanzada", después de haber sido y actuado como lacayos. Yo soy como siempre fui: hombre libre e independiente (bueno, también incómodo y calamidad) que aceptó y sirvió por creer y considerar que el pasado Régimen, encabezado por Franco, pretendió y ocasionó un beneficio a la Patria.

También quiero decir que temo haberme excedido —por reacción ante los antifranquistas. Si alguien pudiera considerar que estas páginas pretendieron, o resultaran, un intento habilidoso de glorificación de Franco, lo lamentaría profundamente porque habría traicionado mis más íntimas convicciones y trayectorias: No sería leal conmigo mismo, que es lo único que me importa y lo único a que me debo, pues —quizá por desgracia— carezco de todo encaje político en la militancia actual, y sólo me siento vinculado a la ya muy lejana —y perdida posibilidad— de las escuadras azules de José Antonio.

En fin, correremos el riesgo...

Hoy existe la táctica, maligna por un lado y tontuna por el otro, de afirmar que los últimos 40 años fueron sólo Franco: Esto es, histórica y rigurosamente, falso. Sin pretender negar la enorme impronta de la capitania de Franco, el Movimiento Nacional fue mucho más y en él existieron ideales, símbolos, hombres y acciones que no se debían a Franco en absoluto, aunque fueran, en parte, aprovechados por él. En lo personal muchísimos sirvieron

pensando sólo en el pueblo español y en España: incluso podría poner nombres y apellidos de personas contrarias a Franco.

Si el Movimiento Nacional fue, en buena porción, consecuencia y obra de Falange, pudo haber acontecido —aún sin José Antonio— con otro Capitán. El Movimiento Nacional, asesinado en estas calendas, tuvo sustantividad propia e independiente de Franco y el franquismo, aunque hoy coincidan rojos y chaqueteros en identificarles.

Por pura conveniencia denigratoria.

El llamado Movimiento Nacional hubiera acontecido aún sin Franco. La afirmación nacionalista o patriota, anticantonalista, unida al ansia de justicia social, en la línea activa del antimarxismo —y esto es en esencia, su definición— fue una trayectoria, muy siglo XX, de fuerza y carga hondísima que si acaso fue perturbada por la personalidad de Franco, hombre quizá, y en parte, reaccionario, posibilista, muy claramente anclado en lo tradicional de España. Espero que en el futuro sea estudiada y reconocida la sustantividad política, ajena a Franco, del Movimiento Nacional; fuimos nosotros, el grupo de jóvenes centuriones azules, gentes de las clases medias —con poesía, con valor, con "inteligentsia", con ilusionado desprendimiento— quienes dimos fines y metas, así como quienes le nutrimos de sustancia popular y de masas. ¡Pobre generación del 36 falangista, tan duramente clareada, vendida siempre, sañudamente combatida o tergiversada y traicionada hasta por los afines! Yo tengo la esperanza de que algún día nos vengarán y honrarán nuestros nietos. Aunque esto importará poco a los huesos y cenizas subsistentes...

Mas ¿quedarán suficientes testimonios para que puedan entendernos y explicarnos? Todavía albergo la esperanza de que alguien historie nuestra anécdota como un "episodio nacional", al modo galdosiano... pero dejemos estos desahogos generacionales: Sólo diré que quizá me atreva a completar algunos cuadernos a los que incluso puso título ("Prometíamos más") el entrañable amigo y camarada, el poeta Félix Ros (E.P.D.).

Franco, fenómeno irreplicable: he aquí otra gran falacia y topicazo que se coloca, a modo de pesada e inmovible losa funeral, para enviarle a "criar malvas" (como decimos los catalanes), definitivamente arrumbado, como un trasto viejo, en los desvanes de la Historia.

Pero de esto, nada de nada.

Franco sigue hoy vivo y actuante: Vedlo, tanto en el odio frenético que sacude a las viejas momias del 36, sentimiento reencarnado en los babeantes y tartajas jovencitos del demomarxismo, como en las masas que desfilan con flores y oraciones por el Valle de los Caídos y por el Palacio de El Pardo.

Es probable que ya en el siglo XXI, se apacigüen amores y odios en torno a Franco. Pero seguirá interesando y su ejemplo histórico, actuante.

Lo único adverso es que la Historia se suele escribir y elaborar a base de textos documentales, borrándose las huellas del perfil humano, así como las del contexto biográfico: De ahí las ingentes dificultades con que tropezamos hoy para las reconstrucciones históricas. En el caso de Francisco Franco, la dificultad será mayor porque es escaso lo que dejó escrito y aún me atrevería a decir que de poco valor, con exclusión de alguno, como, por ejemplo, su escueto, contenido, pero trascendente testamento político. Siempre me ha impresionado, al bucear en temas históricos, observar como lo habitual, lo que ocurría normalmente, lo que todos sabían, ni es anotado, ni recordado, ni argumentado. Sencillamente, se pierde lo más importante.

Por ello, y tan a menudo, la Historia que nos cuenta, hurta lo sustancial y nos deja sólo lo anómalo y extraordinario.

De ahí el esfuerzo que he dedicado en este intento, o hipótesis, sobre Franco, que

pretende, tan sólo, ofrecer una serie de reflexiones contemporáneas, que no tienen nada de extraordinario, singular, ni revelador, alejado del esfuerzo erudito, algo al alcance de cualquiera, reflexiones incluso pedestres, si queréis. Podría decir que mi trabajo es como una curva estadística que prescinde de máximas y mínimos, persiguiendo sólo la línea de tendencia y buscando los grandes porcentajes de lo corriente y moliente. Tampoco busca desentrañar a Franco en zapatillas, sino al hombre público tal como se nos aparecía en la larga singladura de su capitania.

La política, toda la política, tanto si es totalitaria y mucho más si es demoparlante y pseudoideológica, se hace a base de topicazos. Parece como si el bípedo los necesitara — como muletas— para marchar, y la observación no suele tener excepciones: Tópicos políticos utilizan Einstein y no digamos Julián Marías o Don Salvador de Madariaga. No creo que haga falta decir que detesto y me repugna el tópico, actitud que debo a mi admirado don José Ortega; se trata de una alergia radical, tanto si va de culinaria, o valores vinícolas, como de sentimientos, estética y de ideas o conceptos. De ahí mi presentación de un Franco sin admisión ni deslizamiento hacia los tópicos deformantes al uso.

He de confesar que estas páginas obedecen a un impulso que no he podido resistir: Aunque contrariaban mis planes de trabajo y me apartaron gravemente de él. Quizá obedecieron a la necesidad de sustraerme al fétido ambiente de vomitera con que ha nacido el nuevo Régimen, lleno de cargas emocionales y subjetivas. Con mi tarea he buscado un equilibrio frío y limpio...

Quizá por ello sea inexcusable que termine maldiciendo, por igual, a los bellacos de una y otra facción, que pudieran citar estos textos con mala fe, o sea, mutilándoles de su ambivalencia, resaltando sólo aquello que estuviera de acuerdo con su bandería y silenciando cuanto la contradiga.

En última instancia me importa un bledo que estas páginas que has leído, resulten favorables u hostiles a Franco, porque sólo perseguí una finalidad ecuánime. Quizá la clave que haga creíble mi versión consista en saber que yo le vi siempre con ánimo crítico y a menudo discrepante, con escasa simpatía, pero con admiración y gratitud, enfoque o visor singular, pero explicable dada la biografía generacional.

No puedo alardear de falsa modestia, admitiendo la posibilidad de estar equivocado, para dejar el juicio en manos del lector, como suelen hacer tantos farsantes: No lo admito y que salga el sol por Antequera.

Guste o no guste, ésta es mi verdad, para mí la única que se puede escribir con mayúscula.

Y abur, amigos y enemigos: A la paz de Dios.

Torre de Ambolo (Cabo de la Nao), septiembre de 1977.

## **«Hora Justa»**

(solapas)

### **FRANCO**

La figura humana de Francisco Franco es un desafío para los historiadores. A partir de su muerte se ha escrito bastante sobre su obra y sobre la historia de la España que durante cuarenta años estuvo regida por él. Hay sobre el tema incluso una cierta inflación de textos, muchas veces con intención de censura y desprestigio. Pero, en cambio, su hermética personalidad sigue siendo un misterio difícil de desentrañar. Detrás de su máscara, de su distanciamiento, había un carácter, una manera de ser que era preciso descubrir. (A propósito: esa máscara, ese distanciamiento, ¿eran una faceta más de su carácter o una manera voluntaria de ocultarlo? ¿Había o no ficción en su imagen pública?) Quizás, en este aspecto, de ningún hombre de Estado se sabe tan poco como de Franco. Apenas han hablado de él los embajadores, los ministros, los familiares o los amigos. Y algunos intentos, en su momento muy espectaculares, han sido considerados con recelo por la crítica objetiva porque se ha puesto en evidencia que, independientemente de su tendenciosidad, no merecían demasiado crédito. Otros testigos no han hecho más que confesar su incapacidad para emitir un juicio ponderado y profundo sobre el hombre que han tenido delante. Se necesitaba la agudeza de un profundo psicólogo como JOSÉ MARÍA FONTANA para salir airoso del empeño. FONTANA fue durante la mayor parte de los cuarenta años de franquismo un simple espectador de la vida nacional y nunca sintió especial adhesión hacia la figura de Franco pero en el escaso tiempo que «ejerció» como político le conoció de cerca, tanto a él como a su entorno. Producto de estos contactos y de una actitud siempre expectante y curiosa es esta radiografía que penetra hasta lo más hondo en la personalidad del biografiado y pone en evidencia sorprendentes facetas. Basta repasar el índice de la obra para darse cuenta que la investigación sobre la humanidad del personaje es exhaustiva. Pero FONTANA une a estos valores los que aporta como escritor consumado, con un estilo que se aviene a su objetividad sin cortapisas. Cuantos hemos vivido todos o parte de estos cuarenta años bajo el Gobierno de Francisco Franco tenemos ahora la ocasión de conocer mejor cómo fueron la psique y el soma que rigió nuestros destinos y modeló nuestro futuro.

### **ESPAÑA EN LLAMAS 1936. Bernardo Gil Magarza NUEVA EDICIÓN PUESTA AL DÍA**

Con base en un tema de tan extraordinario interés histórico, como es la contienda española de 1936 a 1939, se presenta una obra que podríamos llamar tridimensional, pues se recogen en ella, por primera vez, las vicisitudes de la guerra española a través de la imagen, el relato y el sonido.

Así, se publican en primer lugar unas 1.500 fotografías en todos los tamaños, algunas a doble página, seleccionadas en una búsqueda por archivos españoles y extranjeros que nos atrevemos a calificar de exhaustiva.

El testimonio documental escrito consiste en frases y fragmentos de obras de personajes que, de una forma u otra, participaron en la contienda: políticos, militares, periodistas, escritores... Para indicar sólo algunos nombres podemos citar, entre los españoles a Franco, Azaña, Mola, Madariaga, Ventura Gassol, Baroja, Largo Caballero, José

Antonio, Unamuno, Alvarez del Vayo, Prieto, Pestaña, Pemán, Castro Delgado, García Serrano, Vicente Rojo, Valentín González, Gironella, Pérez Solís, La Pasionaria, Lister, Tomás Borrás, Agustín de Foxá, Santiago Carrillo, Díaz de Villegas, Queipo de Llano, Marañón, Hedilla, Companys, Sánchez Albornoz, Ortega y Gasset, Bergamín, Concha Espina, Ridruejo, Serrano Suñer, Segismundo Casado y, entre los extranjeros, a Hugh Thomas, Neruda, Robert Brasillach, Mihail Kolsov, Nikos Kazantzakis, Saint Exupery, Arthur Koestler, Bernanos, Malraux, Ludwig Renn, Walter Ulbricht, Willy Brandt, Maurice Thorez, Hemingway, Krushev, André Gide, Einstein, Paul Claudel, Pío XI, Cardenal Verdier, Southworth, Roy Campbell, Nenni, Payne, Maurras, Hitler, Ciano...

Imágenes y frases están hábilmente relacionadas, y vienen reproducidas siguiendo un orden cronológico. De esta forma resulta una obra de total imparcialidad, y es el propio lector quien formará su criterio. Finalmente el sonido está incorporado al volumen mediante una cassette de 60 minutos de duración en la que se recogen himnos y canciones que se cantaron en ambos bandos, procedentes de grabaciones efectuadas durante la guerra. También se reproducen fragmentos de discursos de Alfonso XIII, Alcalá Zamora, Franco y José Antonio. Entre los himnos y canciones encontramos «Cara al Sol», «Oriamendi», «El novio de la muerte», «A las barricadas», «Faceta Negra», «Legión Cóndor Flieger-marsch», «Jarama Valley», «The young man from Alcalá», «Carrasclás», «Falangista soy», «Mamita mía», «La Quince Brigada», «El paso del Ebro», etc.

Un volumen de gran formato (36 X 28 cms.), encuadernado en piel y tela, de 630 pags